ERICH VON DÄNIKEN

RECUERDOS DEL FUTURO



La hipótesis central del libro es que la religión de varias civilizaciones antiguas les fue «revelada» por supuestos visitantes extraterrestres, quienes, además de haber sido recibidos como «dioses», a su vez les habrían transmitido a aquéllas algunos conocimientos tecnológicos. El autor llega a estas conclusiones estudiando una serie de «pruebas» o hallazgos anacrónicos encontrados entre los restos heredados de estos pueblos de la Antigüedad. Además, interpreta algunas representaciones del arte antiguo a lo largo y ancho del mundo, como las descripciones pictóricas de «astronautas», vehículos aéreos y espaciales extraterrestres y tecnología compleja. También describe algunos elementos que él cree que son «sospechosamente» similares en algunas culturas antiguas no relacionadas entre sí.

El autor también supone que el surgimiento de algunas religiones reveladas se debe a un hipotético contacto con una raza extraterrestre, incluyendo algunas interpretaciones de la Biblia, en particular del Antiguo Testamento. Según el autor, los seres humanos de aquel entonces habían naturalmente considerado la tecnología de los supuestos visitantes alienígenas como algo sobrenatural, y a ellos mismos como dioses. Se pregunta si las tradiciones orales y literales de la mayoría de las religiones contienen referencias a «visitantes de las estrellas» y a vehículos que les permitían viajar a través del aire como en el espacio exterior. Éstas, dice él, deberían ser interpretados como descripciones literales que han cambiado con el paso del tiempo y se han vuelto más oscuras (es decir, más difíciles de entender).

Muchos escritores han insistido en que la Gran Pirámide de Keops, en Gizeh, no podría ser construida ni siquiera con los conocimientos científicos y la maquinaria actuales. Erich von Däniken, afirma sin rodeos en el libro: «Hoy, en el siglo veinte, ningún arquitecto podría construir una copia de la pirámide de Keops, aunque los recursos técnicos de todos los continentes estuvieran a su disposición». Si nosotros no podemos construirlas, ¿cómo pudieron hacerlo los antiguos egipcios, con su técnica primitiva y sus sencillas herramientas? ¿Acaso los «ayudó» alguna inteligencia extraterrestre? Däniken conocido por haber difundido la teoría de que la Tierra ha sido visitada por extraterrestres en el pasado, lo que inspiró al movimiento New Age y dio a conocer así la teoría de los «Antiguos Astronautas». Popularizó sus teorías a través de sus múltiples libros, vídeos y programas para televisión. Este libro sirvió de argumento base para el rodaje de la película Recuerdos del Futuro.

Erich Von Däniken

Recuerdos del futuro

Misterios del pasado sin resolver

Título original: *Chariots of the gods*
Erich Von Däniken, 1968
Traducción: Manuel Vázquez
Retoque: XcUiDi

Editor digital: XcUiDi
ePub base r1.0

Hormigas del universo

«La corteza terrestre se formó hace alrededor de 4 billones de años, y todo lo que la ciencia sabe es que algo parecido al hombre existía hace alrededor de un millón de años. Y de ese enorme río de tiempo, ha logrado encauzar sólo un pequeño arroyo de 7000 años de historia humana…».

Nosotros, los paradigmas de la creación, demoramos 400 000 años para llegar a nuestro presente estado y nuestra presente situación. ¿Quién puede dar una prueba concreta para demostrar por qué otro planeta no pudo haber proporcionado condiciones más favorables para el desarrollo de otra o similares inteligencias?

«Ha llegado el momento de admitir nuestra insignificancia, haciendo descubrimientos de cosmos infinito e inexplorado. Solamente entonces podremos darnos cuenta de que no somos más que hormigas en el vasto estado del universo».

ERICH VON DÄNIKEN

Introducción

Se precisó coraje para escribir este libro, y se precisará coraje para leerlo. Los eruditos lo llamarán insensatez porque sus teorías y pruebas no calzan en el mosaico de la arqueología tradicional, y lo pondrán en el *index* de los libros que es mejor no mencionar. Otros se acurrucarán en el caparazón de su mundo familiar cuando se enfrenten a la probabilidad de encontrar que nuestro pasado puede ser incluso más misterioso y lleno de aventuras que la búsqueda de nuestro futuro.

Sin embargo, una cosa es segura. Hay algo inconsistente sobre nuestro pasado, ese pasado que se extiende miles y millones de años detrás de nosotros. El pasado abarrotado de dioses desconocidos que visitaron la tierra primitiva en naves espaciales tripuladas. Existieron logros técnicos increíbles en el pasado. Hay una masa de tecnología que hemos recuperado sólo parcialmente al día de hoy.

Hay algo inconsistente en nuestra arqueología. Porque encontramos baterías eléctricas con muchos miles de años. Porque encontramos seres extraños en perfectos trajes espaciales con cierres de platino. Porque encontramos números con quince dígitos, algo no registrado por ninguna computadora. Pero ¿cómo adquirieron esos primeros hombres la habilidad para crearlos?

Hay algo inconsistente en nuestra religión. Una característica común a todas las religiones es que prometen ayuda y salvación para la humanidad. Los dioses primitivos también hicieron esas promesas. ¿Por qué no las cumplieron? ¿Por qué usaron armas ultramodernas contra pueblos primitivos? ¿Y por qué planearon destruirlos? Vamos a acostumbrarnos a la idea de que el mundo de las ideas que se ha desarrollado durante los milenios, va a colapsar. Unos pocos años de búsqueda adecuada ya ha tirado abajo el edificio mental en el cual nos encontrábamos cómodos. El conocimiento escondido en las bibliotecas de las sociedades secretas está siendo redescubierto. La era de los viajes espaciales no es más una era de secretos. Hemos aterrizado en la luna. Los viajes espaciales, que apuntan a los soles y las estrellas, también nos lanzan al abismo de nuestro pasado. Dioses y sacerdotes, reyes y héroes, emergen de las oscuras profundidades. Debemos desafiarlos para que nos digan sus secretos, porque tenemos los medios para encontrar todo sobre nuestro pasado, sin dejar ningún hueco, si realmente queremos hacerlo.

Los modernos laboratorios deben tomar el trabajo de investigación arqueológica. Los arqueólogos deben visitar los devastados sitios del pasado con aparatos de medición ultrasensibles. Los sacerdotes que buscan la verdad deben nuevamente comenzar a dudar de todo lo establecido.

Los dioses del pasado difuso han dejado incontables huellas que podemos leer y descifrar hoy por primera vez porque el problema de viajes espaciales, tan comentado hoy en día, no era un problema sino una realidad para los hombres de hace miles de

años. Yo afirmo que nuestros antepasados recibieron visitas del universo en el pasado remoto, aunque todavía no sé quiénes fueron estos extraterrestres o de qué planeta vinieron. Sin embargo, proclamo que estos «extraños» aniquilaron parte de la humanidad existente en ese tiempo y produjeron un nuevo, quizás el primer homo sapiens.

Esta declaración es revolucionaria. Hace añicos la base de un edificio mental que parece tan perfectamente construido. Es mi meta tratar de proveer pruebas para esta declaración.

Mi libro no podría haber sido escrito sin el apoyo y colaboración de mucha gente. Quisiera agradecer a mi esposa, que me ha visto muy poco en casa durante los últimos años, por su comprensión. Quisiera agradecer a mi amigo Hans Neuner, mi compañero de viaje por muchos miles de millas, por su ayuda invaluable y sin desmayo. Quisiera agradecer al Dr. Stehlin y a Louis Enrich por su continuo apoyo. Quisiera agradecer a todo el personal de la NASA en Houston, Cabo Kennedy, y Huntsville, quienes de mostraron sus magníficos centros de investigación científica y tecnológica. Quisiera agradecer a Wernher von Braun, Willy Ley, y Bert Slattery. Quisiera agradecer a los incontables hombres y mujeres del globo cuya ayuda práctica, ánimo y conversación hicieron este libro posible.

ERICH VON DÄNIKEN

1. ¿HAY SERES INTELIGENTES EN EL COSMOS?

¿Es concebible que nosotros, ciudadanos del mundo del siglo XX, no seamos los únicos seres vivientes de nuestro tipo en el cosmos? Dado que no hay muestras de humanoides de otros planetas en nuestros museos para que los visitemos, la respuesta «Nuestra Tierra es el único planeta con seres humanos», todavía parece ser legítima y convincente. Pero el bosque de preguntas crece y crece tan pronto como hacemos un cuidadoso estudio de los datos que resultan de los últimos descubrimientos y trabajos de investigación.

En una noche despejada, el ojo, sin instrumentos, puede ver alrededor de 4500 estrellas, según dicen los astrónomos. El telescopio de un pequeño observatorio hace visibles cerca de 2 000 000 de estrellas, y un moderno telescopio reflector trae la luz de miles de millones de las pequeñas manchas de la Vía Láctea. Pero en las colosales dimensiones del cosmos, nuestro sistema estelar es sólo una pequeñísima parte de un sistema estelar incomparablemente más grande, un grupo de Vías Lácteas, se podría decir, conteniendo cerca de veinte galaxias en un radio de 1 500 000 años luz. E incluso este vasto número de estrellas es pequeño en comparación con las miles de nebulosas espirales vistas con el telescopio electrónico. Y podría enfatizar que la investigación de este tipo está recién iniciando.

El astrónomo Harlow Shapley estima que hay cerca de 10^{20} estrellas dentro del rango de nuestros telescopios. Cuando Shapley asocia un sistema planetario con una estrella en mil, debemos aceptar que es una estimación muy cautelosa. Si continuamos con especular sobre la base de esta estimación y calculamos que las necesarias condiciones para la vida se den en una estrella en mil, este cálculo sigue dando una cifra de 10^{14}. Shapley se pregunta: ¿Cuántas estrellas en esta cifra «astronómica» tienen una atmósfera adecuada para la vida? ¿Una en mil? Esto seguiría dejando la increíble cifra de 10^{11} estrellas con los prerrequisitos para la vida. Incluso si asumimos que uno de cada mil de estos planetas produjo vida, todavía hay 100 000 000 planetas en los que podemos especular que existe vida. Este cálculo está basado en telescopios que usan técnicas disponibles hoy, pero no debemos olvidar que están siendo constantemente mejorados.

Si seguimos la hipótesis del bioquímico Dr. Stanley Miller, la vida y las condiciones esenciales para la vida, se pueden haber desarrollado más rápidamente en alguno de estos planetas que en la Tierra. Si aceptamos esta osada suposición, civilizaciones más avanzadas que la nuestra se pueden haber desarrollado en 100 000 planetas.

El difunto Willy Ley, escritor científico muy conocido, y amigo de Wernher von Braun, me dijo en Nueva York: «El número estimado de estrellas solamente en nuestra Vía Láctea suma 30 billones. La suposición de que nuestra Vía Láctea

contenga al menos 16 billones de sistemas planetarios es considerada admisible por los astrónomos actuales. Si intentamos reducir las cifras al máximo posible y suponemos que las distancias entre los sistemas planetarios están regulados de tal forma que sólo uno en cien planetas orbita en la ecósfera de su propio sol, todavía deja 180 millones de planetas capaces de soportar la vida. Si suponemos que sólo un planeta en cien de los que pueden soportar vida realmente lo hacen, aún tenemos 1.8 millones de planetas con vida. Sigamos suponiendo que uno en cien planetas con vida tiene criaturas con el nivel de inteligencia del homo sapiens. Incluso esta última suposición da a nuestra Vía Láctea el vasto número de 18 000 planetas habitados».

Dado que los últimos conteos dan 100 billones de estrellas en nuestra Vía Láctea, la probabilidad indica una cifra incomparablemente superior a la del Dr. Ley en sus cautos cálculos.

Sin mencionar cifras fantásticas o tomar en cuenta galaxias desconocidas, podemos concluir que hay 18 000 planetas relativamente cerca de la Tierra con condiciones esenciales para la vida similares a las de nuestro planeta. Podemos ir todavía más lejos y especular que solamente un uno por ciento de esos 18 000 planetas están habitados, todavía quedan 180.

No hay dudas sobre la existencia de planetas similares a la Tierra, con una mezcla similar de gases en la atmósfera, similar gravedad, similar flora y posiblemente similar fauna. ¿Pero es esencial que los planetas tengan condiciones similares a la Tierra para soportar la vida?

La idea que la vida sólo puede florecer en las condiciones terrestres ha quedado obsoleta. Es un error creer que la vida no puede existir sin agua y oxígeno. Incluso en nuestra Tierra hay formas de vida que no necesitan oxígeno. Se llaman bacterias anaeróbicas. Una cierta cantidad de oxígeno actúa como veneno en ellas. ¿Por qué no puede haber formas más elevadas de vida que no necesiten oxígeno?

Bajo la presión del nuevo conocimiento que se adquiere día a día, tenemos que actualizar nuestras figuras mentales. La investigación científica, concentrada en nuestra Tierra hasta hace muy poco, han elogiado este mundo nuestro como el planeta ideal. No es muy cálido ni muy frío; tiene mucha agua; tiene cantidades ilimitadas de oxígeno; los procesos orgánicos continuamente rejuvenecen la naturaleza.

De hecho, el supuesto que la vida sólo puede existir y desarrollarse en un planeta como la Tierra, es insostenible. Está estimado que 2 000 000 de especies diferentes de criaturas vivientes viven en la Tierra. De éstas, nuevamente estimando, 1 200 000 son «conocidas» científicamente. Y dentro de estas formas de vida conocidas por la ciencia, hay unos pocos cientos que no pueden vivir fuera de las condiciones que conocemos. Las premisas de la vida deben ser repensadas y probadas nuevamente.

Por ejemplo, podríamos pensar que el agua altamente radioactiva estaría libre de gérmenes. Pero hay cierto tipo de bacterias que se pueden adaptar al agua letal que

rodea los reactores nucleares. Un experimento llevado a cabo por el biólogo Dr. Sanford Siegel suena extraño. Él recreó las condiciones de la atmósfera de Júpiter en su laboratorio y crio bacterias en esta atmósfera, que no comparte ninguno de los prerrequisitos que al día de hoy se han establecido para la vida. Amoníaco, metano e hidrógeno no las mataron. Los experimentos de los Dres. Howard Hinton y Blun, de la Universidad de Bristol, tuvieron igualmente resultados inquietantes. Los dos científicos secaron una especie de mosquito por varias horas a una temperatura de 1000 grados centígrados. Inmediatamente después los sumergieron en helio líquido, que es tan frío como el espacio. Luego de fuerte radiación, devolvieron a los mosquitos a sus condiciones de vida normales. Los insectos continuaron sus funciones biológicas vitales y produjeron mosquitos perfectamente sanos. También conocemos bacterias que viven en volcanes, y otras que comen piedras y algunas que producen hierro. El bosque de preguntas crece sensiblemente.

Hay experimentos en marcha en muchos centros de investigación. Nuevas pruebas de que la vida no está ligada a los prerrequisitos de la vida en nuestro planeta se están acumulando constantemente. Durante siglos el mundo giró aparentemente alrededor de las leyes y condiciones que gobiernan la vida en la tierra. Esta convicción distorsionó y desdibujó nuestra manera de mirar las cosas; puso limitaciones a los investigadores científicos, quienes sin dudar aceptaron los estándares y sistemas de pensamiento al mirar el universo. Teilhard de Chardin, un gran pensador, sugirió que solamente lo fantástico tiene posibilidad de ser real en el cosmos.

Si nuestra manera de pensar funcionara en todos lados, querría decir que las inteligencias de otros planetas tomaron sus condiciones de vida como un criterio. Si vivían a temperaturas de 150 o 200 grados bajo cero, pensarían que esas temperaturas, que son destructivas para la vida que conocemos, serían esenciales para la vida en otros planetas. Esto estaría en concordancia con la lógica con la que estamos tratando de iluminar el pasado.

Debemos, por nuestro propio respeto, ser racionales y objetivos. En otras épocas toda teoría arriesgada pareció ser una utopía. ¡Cuántas utopías se han convertido en realidad! Por supuesto que los ejemplos dados aquí buscan indicar las posibilidades más exageradas. Pero, una vez que las cosas improbables que no podemos siquiera concebir hoy son mostradas como verdaderas, como lo serán, las barreras caerán, permitiendo libre acceso a las imposibilidades que el cosmos aún oculta. Aún cuando no estemos allí para verlo, tendrán que aceptar que no son la única, y ciertamente no la más antigua, inteligencia del cosmos.

Se estima que el universo tiene entre ocho y doce billones de años. Los meteoritos traen huellas de materia orgánica vista por nuestros microscopios. Bacterias con millones de años despiertan a una nueva vida. Esporas atraviesan el universo y en

algún momento son atrapadas por el campo gravitacional de un planeta. Nueva vida ha ido desarrollándose en el ciclo perpetuo de la creación durante millones de años. Innumerables exámenes cuidadosos de todo tipo de rocas en todas partes de la tierra prueban que su corteza se creó alrededor de 4 000 000 000 de años. Sí, ¡y todo lo que la ciencia sabe es que algo parecido al hombre existió hace 1 000 000 de años! Y de este gigantesco río de tiempo, ha logrado encauzar sólo un pequeño arroyo de 7000 años de historia humana, con el costo de una enorme cantidad de duro trabajo, muchas aventuras y una gran dosis de curiosidad. Pero ¿qué son 7000 años de historia humana comparados con miles de millones de años de la historia del universo?

Nosotros, los paradigmas de la creación, demoramos 400 000 años para llegar a nuestro presente estado y nuestra presente situación. ¿Quién puede dar una prueba concreta para demostrar por qué otro planeta no pudo haber proporcionado condicione más favorables para el desarrollo de otra o similares inteligencias? ¿Hay alguna razón por la cual no tengamos «competidores» en otro planeta que sean iguales o superiores a nosotros? ¿Tenemos derecho a descartar esa posibilidad? Lo hemos hecho hasta hoy.

¡Cuán a menudo los pilares de nuestra sabiduría se han derrumbado en el polvo! Cientos y cientos de generaciones pensaron que la tierra era plana. La ley de hierro de que el sol giraba alrededor de la tierra fue considerada adecuada durante miles de años. Todavía estamos convencidos que nuestra Tierra es el centro de todo, aunque se ha demostrado que es una estrella ordinaria de tamaño insignificante, 30 000 años luz del centro de la Vía Láctea.

Ha llegado el momento de admitir nuestra insignificancia, haciendo descubrimientos de cosmos infinito e inexplorado. Solamente entonces podremos darnos cuenta de que no somos más que hormigas en el vasto estado del universo. Y sin embargo, nuestro futuro y nuestras oportunidades están en el universo, donde los dioses prometieron que estarían.

Hasta que no hayamos tomado una mirada al futuro no seremos lo suficiente fuertes y valientes para investigar nuestro pasado honesta e imparcialmente.

2. CUANDO NUESTRAS NAVES ESPACIALES ATERRIZARON EN LA TIERRA

Julio Verne, el abuelo de toda ciencia ficción, se ha convertido en un escritor aceptado. Sus fantasías no son más ciencia ficción, y el astronauta de nuestra época viaja alrededor del mundo en 86 minutos, no en 80 días. Vamos ahora a describir qué podría pasar en un viaje imaginario en una nave espacial, pero este viaje imaginario se volverá posible en menos décadas de lo que tomó para pasar de la loca idea de Julio Verne de una viaje alrededor del mundo en 80 días a uno de 86 minutos. ¡Pero, no pensemos en términos de períodos tan cortos de tiempo! Vamos a suponer que nuestra nave dejará la tierra por un sol desconocido dentro de 150 años.

Nuestra nave espacial sería tan grande como un trasatlántico y tendría, por tanto, un peso de 100 000 toneladas, con una carga de combustible de 99 800 toneladas, por tanto y peso total de 200 000 toneladas.

¿Imposible?

Hoy en día ya podemos ensamblar una nave espacial pieza por pieza mientras está en órbita alrededor de un planeta. Incluso, esta tarea de ensamble será innecesaria dentro de menos de dos décadas, porque será posible preparar esa gigante nave para despegar desde la luna. Además, la investigación para la propulsión de cohetes está en total cambio. Los motores futuros de los cohetes tendrán energía nuclear y viajarán a una velocidad cercana a la de la luz. Un nuevo y revolucionario método, cuya viabilidad ya ha sido demostrada en experimentos físicos con partículas elementales individuales, es el cohete fotón. El combustible llevado en el cohete permite que la velocidad se acerque tanto a la de la luz que los efectos de la relatividad, especialmente la variación del tiempo entre el lugar de lanzamiento y el cohete, pueden operar a pleno. El suministro de combustible será transformado en radiación electromagnética y lanzado como un jet a propulsión con la velocidad de la luz. Teóricamente una nave espacial equipada con propulsión de fotón puede llegar al 99 por ciento de la velocidad de la luz. ¡A esta velocidad las fronteras de nuestro sistema solar explotarán abiertas!

Una idea que realmente hace que la mente se maree. Pero nosotros que estamos en el umbral de una nueva era, debemos recordar que los pasos gigantescos que nuestros abuelos experimentaron en tecnología, eran igualmente asombrosos en su época: los ferrocarriles, electricidad, telégrafo, el primer auto, el primer avión. Nosotros mimo oímos música en el aire por primera vez, vemos TV color, vimos el primer lanzamiento de una nave espacial, un astronauta caminando en la luna. Los hijos de nuestros hijos irán en viajes interestelares y harán investigación cósmica en las universidades.

Sigamos el viaje de nuestra imaginaria nave espacial, cuya meta es una distante

estrella fija. Sería ciertamente entretenido imaginar lo que haría la tripulación de la nave para matar el tiempo en su viaje. Porque no importa qué tan vastas distancias cubran y cuán lento pase el tiempo para los que quedaron en la tierra, la teoría de Einstein de la relatividad sigue siendo real. Puede sonar increíble, pero el tiempo a bordo de la nave espacial apenas por debajo de la velocidad de la luz, pasa más lento que el de la tierra.

Por ejemplo, sólo 10 años pasan para nuestra tripulación en su viaje por el universo mientras 108 años pasan para los que se quedaron en su hogar. Esta discrepancia de tiempo entre los viajeros espaciales y la gente en la tierra puede ser calculada mediante la ecuación básica del cohete deducida por el Profesor Ackeret:

$$V/W \, \frac{1 - (1-t)\hat{}2W/C}{WC \times 11 + (1-t)\hat{}2W/C \times 1}$$

Donde V = velocidad, W = velocidad del cohete, C = velocidad de la luz, t = total de combustible al despegue.

Al momento en que nuestra nave está acercándose a su meta, la tripulación sin duda examinará planetas, fijará su posición, hará análisis espectrales, medirá fuerzas de gravedad, y calculará órbitas. Finalmente elegirán para aterrizar el planeta con condiciones lo más parecidas a las de la tierra. Nuestra nave, después de un viaje de 80 años luz tendrá que rellenar los tanques con material fisionable en su destino.

Vamos a suponer, entonces, que el planeta elegido para aterrizar es similar a la tierra. Ya he dicho que esta suposición no es imposible. Vamos también a aventurar la idea de que la civilización del planeta visitado está más o menos en el estado de la de la tierra hace 8000 años. Por supuesto, esto habría sido todo confirmado por los instrumentos a bordo de la nave espacial mucho antes de aterrizar. Naturalmente nuestros viajeros eligieron un lugar para aterrizar cercano a un depósito de material fisionable. Sus instrumentos muestran rápida y confiablemente en qué montaña se puede encontrar uranio.

El aterrizaje se lleva a cabo de acuerdo al plan.

Nuestros viajeros del espacio ven seres fabricando herramientas con piedras; los ven cazando y matando animales lanzando flechas; manadas de ovejas y cabras están pastando en la estepa; alfareros primitivos están fabricando utensilios domésticos simples. ¡Una extraña visión para recibir a nuestros astronautas!

Pero ¿qué piensan estos seres primitivos en este planeta sobre la monstruosidad que ha aterrizado y las figuras que treparon fuera de ella? No olvidemos que nosotros también éramos semisalvajes hace 8000 años. Así que no es sorprendente que los semisalvajes que experimentan este evento entierren sus caras en el suelo y no se animen a levantar sus ojos. Hasta este día han adorado al sol y a la luna. Y ahora algo que sacude la tierra ha sucedido: ¡los dioses han bajado del cielo!

Desde un lugar seguro y oculto los habitantes del planeta observan a nuestros

viajeros del espacio, que usan extraños sombreros con varas en sus cabezas (cascos con antenas); están asombrados cuando la noche se hace brillante como el día (luces de búsqueda); están aterrorizados cuando los extraños se levantan sin esfuerzo en el aire (cinturones con cohetes); entierran sus caras en el suelo nuevamente cuando extraños y desconocidos «animales» cruzan el aire, zumbando, y roncando (helicópteros, vehículos todo terreno), y finalmente corren a su seguro refugio en las cavernas cuando un aterrador estruendo resuena desde las montañas (una explosión de prueba). ¡Sin duda, nuestro astronauta debe parecer como un dios todopoderoso para esta gente primitiva!

Día a día los viajeros espaciales continúan con su laborioso trabajo, y después de un tiempo, una delegación de sacerdotes o gente de ciencia probablemente se acercarán al astronauta para hacer contacto con los dioses. Traen regalos para rendir homenaje a sus invitados. Es concebible que nuestros hombres del espacio aprendan rápidamente el idioma de estos habitantes con la ayuda de una computadora, y puedan agradecerles su cortesía. Y aunque pueden explicar a los salvaje en su propio idioma que ningún dios ha aterrizado, que ningún ser superior merecedor de adoración han hecho una visita, no tiene efecto. Nuestros amigos primitivos simplemente no lo creen. Los viajeros vinieron de las estrellas; obviamente tienen tremendo poder y la capacidad de hacer milagros. ¡Deben ser dioses! Tampoco sirve el ofrecimiento de ayuda que los astronautas puedan hacer. Todo está demasiado lejos de la comprensión de estas personas que han sido tan aterradoramente invadidos.

Aunque es imposible imaginar todas las cosas que puedan suceder a partir del día de aterrizaje, los siguientes puntos pueden figurar en un plan preconcebido:

Parte de la población será entrenada para ayudar en la búsqueda en el cráter creado por la explosión de materia fisionable para poder volver a la tierra el más inteligente de los habitantes será elegido «rey». Como un signo visible de su poder, se le entregará una radio a través de la cual puede entrar en contacto y comunicarse con los «dioses» en cualquier momento nuestros astronautas intentarán enseñar a los nativos las formas simples de civilización y algunos conceptos morales, para lograr un desarrollo de orden social posible. Unas pocas mujeres especialmente seleccionadas serán fertilizadas por los astronautas. Así una nueva raza surgirá, la que se salteará una etapa de la evolución natural.

Sabemos por nuestro propio desarrollo cuánto tiempo pasará antes de que esta nueva raza se convierta en expertos espaciales. En consecuencia, antes de que los astronautas comiencen su vuelo de regreso a la tierra, dejarán atrás signos claros y visibles que sólo una sociedad altamente tecnificada y basada en matemáticas será capaz de entender mucho, mucho más tarde.

Cualquier intento de advertir a nuestros protegidos por los riesgos involucrados tendrá poca posibilidad de éxito. Aún si les mostráramos las películas más

horripilantes de las guerras terrestres y explosiones atómicas, no prevendría a los seres del planeta de cometer las mismas locuras, así como tampoco evita a la humanidad actual de jugar con la llama abrasante de la guerra.

Mientras nuestra nave desaparece nuevamente en la bruma del universo, nuestros amigos hablarán del milagro «¡Los dioses estuvieron aquí!». Lo traducirán a su simple idioma y lo convertirán en una saga para ser entregada a sus hijos e hijas. Transformarán los regalos e implementos y todo lo que los viajeros espaciales dejaron atrás en reliquias sagradas.

Si nuestros amigos dominan la escritura, podrán hacer un registro de lo que sucedió: increíble, extraño, milagroso. Entonces sus textos relatarán —y sus dibujos mostrarán— que los dioses en trajes dorados estuvieron allí en un barco volador y aterrizaron con un tremendo estruendo. Escribirán sobre carrozas que los dioses guiaron sobre la tierra y el mar, y de aterrorizantes armas como rayos, y relatarán que los dioses prometieron volver.

Con martillo y cincel esculpirán en las rocas las imágenes que vieron: gigantes sin forma con cascos y varas en sus cabezas, llevando cajas en el frente de sus pechos; pelotas en las que seres indefinidos se sientan y viajan por el aire; instrumentos de los que parten rayos como si fueran soles; formas extrañas, parecidas a extraños insectos, que eran vehículos de algún tipo.

No hay límites a la fantasía de las ilustraciones que resulten de la visita de nuestra nave. Veremos más tarde qué huellas los «dioses» que visitaron la tierra en nuestra remota antigüedad grabaron en las tablas del pasado.

Es bastante fácil esquematizar el desarrollo subsiguiente del planeta que nuestra nave espacial visitó. Los habitantes han aprendido mucho mirando a los «dioses»; el lugar en donde la nave estuvo será declarado suelo sagrado, un lugar de peregrinaje, donde los hechos heroicos de los dioses serán alabados en cánticos. Pirámides y templos serán construidos —de acuerdo con las leyes astronómicas, por supuesto. La población aumenta, las guerras devastan el lugar de los dioses, y vienen generaciones que redescubren y excavan el lugar sagrado y tratan de interpretar los signos.

Ésta es la etapa a la que hemos llegado. Ahora que hemos colocado hombres en la luna, podemos abrir nuestras mentes a los viajes espaciales. Conocemos el efecto de la repentina llegada de un gran buque entre pueblos primitivos, por ejemplo, en las Islas del Mar del Sur. Conocemos el efectos devastador que un hombre como Cortés, de otra civilización, tuvo en Sudamérica. Así que podemos apreciar, aunque sea débilmente, el fantástico impacto que la llegada de una nave espacial pudo tener en tiempos prehistóricos.

Ahora debemos echar otra mirada a nuestro bosque de preguntas, los misterios inexplicados. ¿Tienen sentido como los remanentes de viajeros espaciales prehistóricos? ¿Nos llevan al pasado pero también nos vinculan a los planes para el

futuro?

3. EL IMPROBABLE MUNDO DE LO NO EXPLICADO

Nuestro pasado histórico está armado por piezas a través de conocimiento indirecto. Excavaciones, viejos textos, dibujos en cavernas, leyendas, y así en adelante, fueron usados para construir una hipótesis de trabajo. A partir de este material, un impresionante e interesante mosaico fue armado, pero era el producto de un patrón de pensamiento preconcebido en el cual las partes siempre se pudieron colocar, aunque a veces el cemento quedó demasiado visible. Un evento debe haber sucedido de esta forma, de ésta y no de otra. Y cuidado, si eso es lo que los eruditos querían, realmente sucedió de esta forma. Tenemos derecho, en realidad debemos, de dudar de cada patrón de pensamiento aceptado y de cada hipótesis de trabajo, porque si las ideas existentes no pueden transformarse en preguntas, la investigación se ha terminado. Así que nuestro pasado histórico es sólo relativamente cierto. Si nuevos aspectos sobre él aparecen, las viejas hipótesis, no importa en qué tan familiares se hayan convertido, deben ser reemplazadas. Parece que el momento de introducir una nueva hipótesis y colocarla en el mismo centro de nuestra investigación, ha llegado.

Nuevos conocimientos sobre el sistema solar y el universo, sobre el macrocosmos y el microcosmos, tremendos avances en tecnología y medicina, en biología y geología, el comienzo de los viajes espaciales —éstas y muchas otras cosas han alterado completamente nuestra figura del mundo en menos de cincuenta años.

Hoy sabemos que es posible hacer trajes espaciales que puedan aguantar temperaturas extremas de calor y frío. Hoy sabemos que los viajes espaciales no son una utopía. Estamos familiarizados con el milagro de la televisión color, así como podemos pedir la velocidad de la luz y calcular las consecuencias de la teoría de la relatividad.

Nuestra idea del mundo, que está casi congelada en inamovilidad, empieza a ceder. Nuevas hipótesis de trabajo y nuevos criterios. Por ejemplo, en el futuro, la arqueología no podrá ser una simple materia de excavación. Simplemente coleccionar y clasificar los hallazgos no parece ya adecuado. Otras ramas de la ciencia deberán ser consultadas y utilizadas si queremos dibujar una figura confiable de nuestro pasado.

Así que entremos en el nuevo mundo de lo improbable con una mente abierta y llena de curiosidad. Intentemos tomar posesión de la herencia que los «dioses» nos han legado.

Al comienzo del siglo XVIII se encontraron antiguos mapas que habían pertenecido a un oficial de la marina turca, Almirante Piri Reis, en el palacio Topkapi. Dos altas conservados en la Biblioteca de Berlín, que contienen exactas reproducciones del Mediterráneo y la región alrededor del Mar Muerto, también

vienen de Piri Reis.

Estos mapas fueron entregados al cartógrafo americano Arlington H. Mallerey para su estudio. Mallerey confirmó el extraño hecho que todos los datos geográficos estaban presentes, pero no dibujados en el lugar correcto. Buscó la ayuda de Mr. Walters, cartógrafo de la oficina hidrográfica de la marina de USA. Mallerey y Walters armaron una grilla y transfirieron los mapas a un moderno globo. Hicieron un sensacional descubrimiento. Los mapas eran absolutamente exactos —y no solamente respecto al Mediterráneo o al Mar Muerto. Las costas de Norte y Sudamérica e incluso los contornos de la Antártida estaban precisamente delineados en los mapas de Piri Reis. Estos mapas no sólo reproducían los contornos de los continentes, sino que también mostraban la topografía del interior: Montañas, picos, islas, ríos y llanuras estaban dibujadas con absoluta precisión.



En 1957, el Años Geofísico, los mapas fueron entregados al Padre Jesuita Lineham, a la vez director del Observatorio Weston y un cartógrafo en la marina norteamericana, Luego de pruebas escrupulosas, el padre Lineham, también tuvo que confirmar que los mapas eran fantásticamente exactos —incluso en regiones que han sido poco exploradas hoy en día. Incluso, las zonas montañosas de la Antártida que ya figuran en los mapas de Reis, no fueron descubiertos hasta 1952. Han estado cubiertas de hielo durante cientos de años, y nuestros mapas actuales se han dibujado con la ayuda de aparatos de ultra sonido.

Los últimos estudios del Profesor Charles H. Hapgood y el matemático Richard W. Strachan, dan una información más demoledora. Comparados con modernas fotografías de nuestro globo, tomadas de satélites, se ve que los mapas de Reis deben haber sido fotos aéreas tomadas desde una gran altura. ¿Cómo puede explicarse esto?

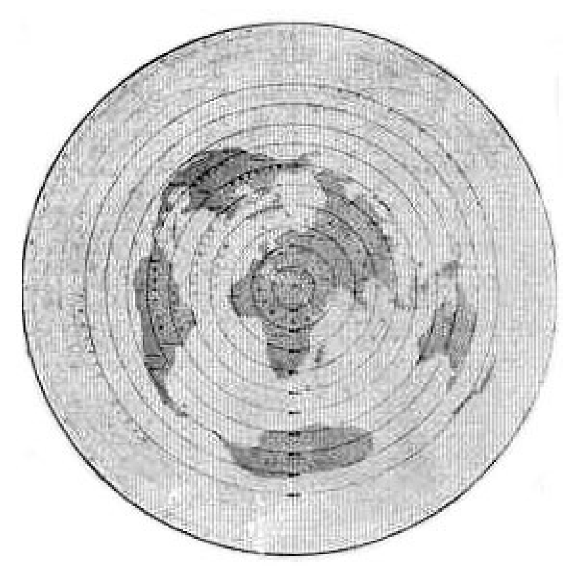
Una nave espacial se cierne sobre El Cairo y apunta su cámara derecho hacia abajo. Cuando la película se revela aparece una foto en la que todo lo que se encuentra en un radio de 5000 millas de El Cairo se reproduce correctamente, porque está directamente debajo del lente. Pero los países y continentes se van distorsionando cada vez más a medida que nos alejamos del centro de la foto.

¿Por qué es esto?

Debido a la forma esférica de la tierra, los continentes apartados del centro parecen «hundirse hacia abajo». Sudamérica, por ejemplo, aparece extrañamente distorsionada en longitud, ¡exactamente como en los mapas de Piri Reis! Y exactamente como sucede con las fotos tomadas desde la Luna.



Mapa de Piri Reis.



Proyección azimutal equidistante centrada en el Cairo.

Hay una o dos preguntas que pueden ser contestadas rápidamente. Por supuesto que nuestros antepasados no dibujaron esos mapas. No hay duda que los mapas deben haber sido hechos con la más moderna ayuda técnica desde el aire.

¿Cómo explicamos esto? ¿Debemos creer en la leyenda de que un dios se los dio a un sacerdote? ¿O simplemente debemos no darle importancia porque el «milagro» no encaja en nuestra idea del mundo? ¿O debemos valerosamente sacudir un nido de avispas y declarar que esta cartografía de nuestro globo fue hecha desde una nave volando muy alto o desde una nave espacial?

Es admitido que los mapas del almirante turco no son originales. Son copias de copias de copias. Pero incluso si dataran del siglo XVIII cuando fueron encontrados, los hechos siguen siendo inexplicables. ¡Quien los hizo tuvo que ser capaz de volar y además tomar fotografías!

No muy lejos del mar, en los Andes Peruanos, yace la antigua ciudad de Nazca. El Valle Palpa contiene una franja a nivel del suelo de alrededor de 37 millas de largo y 1 milla de ancho, salpicada con trozos de rocas que parecen pedazos de hierro oxidado. Los habitantes llaman pampa a esta región, aunque no hay en ella ninguna vegetación. Si se vuela sobre este territorio —la llanura de Nazca— se pueden ver estas líneas gigantes, en forma geométrica, algunas corriendo en forma paralela a otras, mientras otras se cruzan o están rodeadas de grandes áreas trapezoidales.

Los arqueólogos dicen que son caminos de los Incas.

¡Una idea absurda! ¿Para qué les servirían a los incas caminos paralelos unos con otros? ¿Caminos que se intersectan? ¿Caminos que marchan por una llanura y de repente se terminan?

Naturalmente vasijas típicas de Nazca y cerámicas también se encontraron acá, pero es una sobresimplificación atribuir las líneas geométricas a la cultura Nazca solamente por esa razón.

Ninguna excavación seria se realizó en la zona hasta 1952. No hay una cronología

establecida para todas las cosas que se hallaron. Solamente que ahora las líneas geométricas fueron medidas. Los resultados claramente confirman la hipótesis de que las líneas fueron trazadas de acuerdo a planes astronómicos. El profesor Alden Mason, un especialista en antigüedades peruanas, sospecha signos de algún tipo de religión, e incluso tal vez un calendario.

Vista desde el aire, la planicie de 37 millas de largo de Nazca, da la nítida impresión de una pista de aterrizaje.

¿Qué tiene tan de inverosímil la idea?

La investigación, que supone conocimiento, no es posible antes de que lo que se va a investigar se ha encontrado. Una vez encontrado, es pulido incansablemente hasta que se convierte en una roca que —milagrosamente— encaja exactamente en un mosaico preexistente. La arqueología clásica no admite que los pueblos pre-incaicos tuvieran una técnica perfecta en agrimensura. Y la teoría de que hayan existido aeronaves en la antigüedad es puro absurdo para ellos.

En este caso, ¿para qué sirven las líneas de Nazca? De acuerdo con mi modo de pensar, pudieron haberse colocado en su gigantesca escala trabajando a partir de un modelo y usando un sistema de coordinadas, o también se pudieron construir de acuerdo a instrucciones desde una aeronave. Pero aún no es posible decir con certeza que la llanura de Nazca haya sido una pista de aterrizaje. Si se usó hierro, ciertamente no se podrá encontrar, porque no hay hierro prehistórico. Los metales se corroen en pocos años, la roca nunca. ¿Qué tiene de malo la idea de que las líneas fueron colocadas para decir a los «dioses»: «¡Aterricen aquí! Todo ha sido preparado como lo ordenaron»?. Los constructores de las figuras geométricas puede ser que no tuvieran idea de lo que estaban haciendo. Pero quizás sabían perfectamente lo que los «dioses» necesitaban para aterrizar.

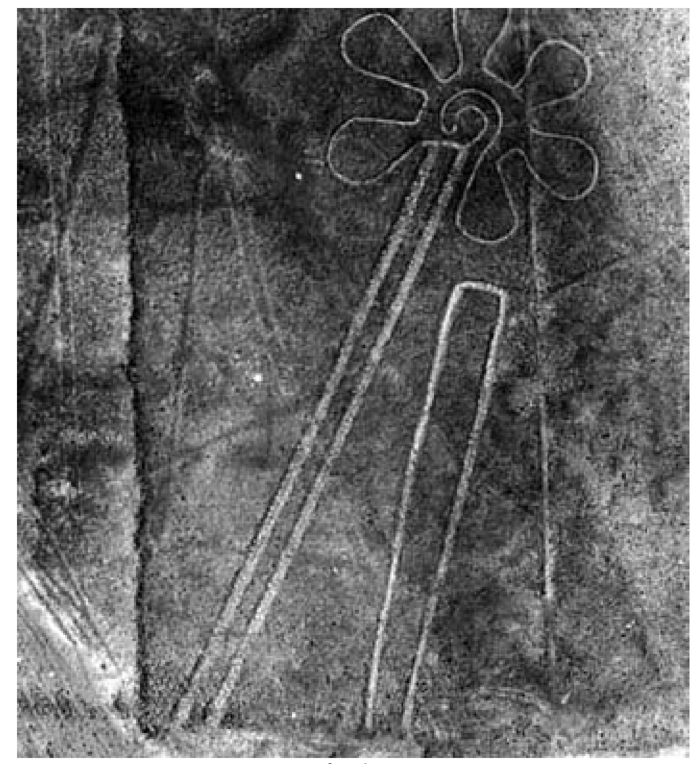
Dibujos enormes que indudablemente son señales para un ser flotando en el aire se encuentran en las montañas en muchas partes de Perú. ¿Para qué otro propósito podrían servir?



Mono.



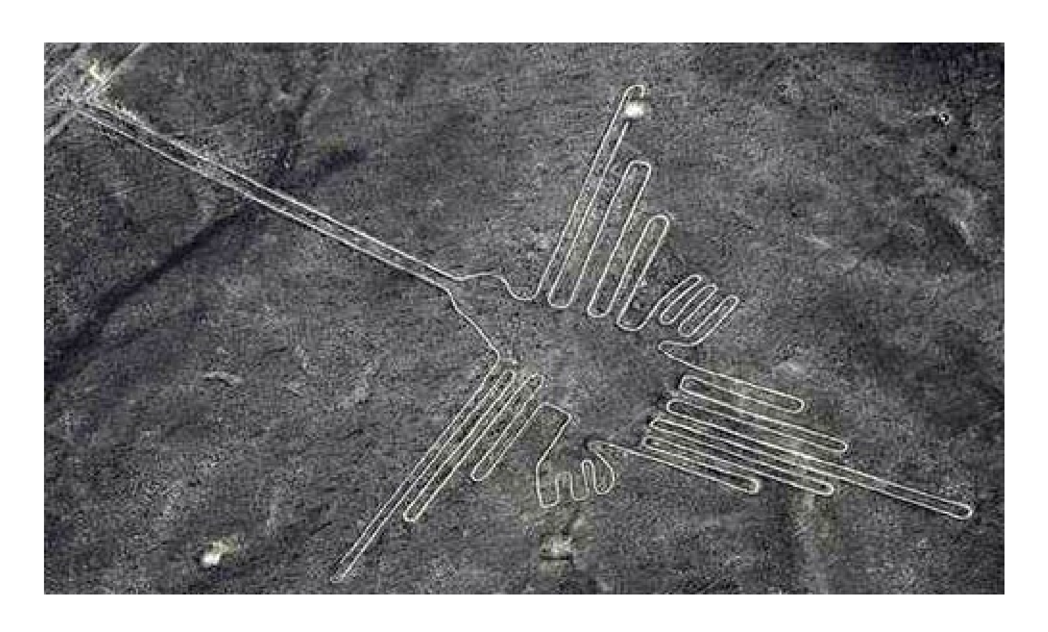
Ballena.



Flor/Rosa.



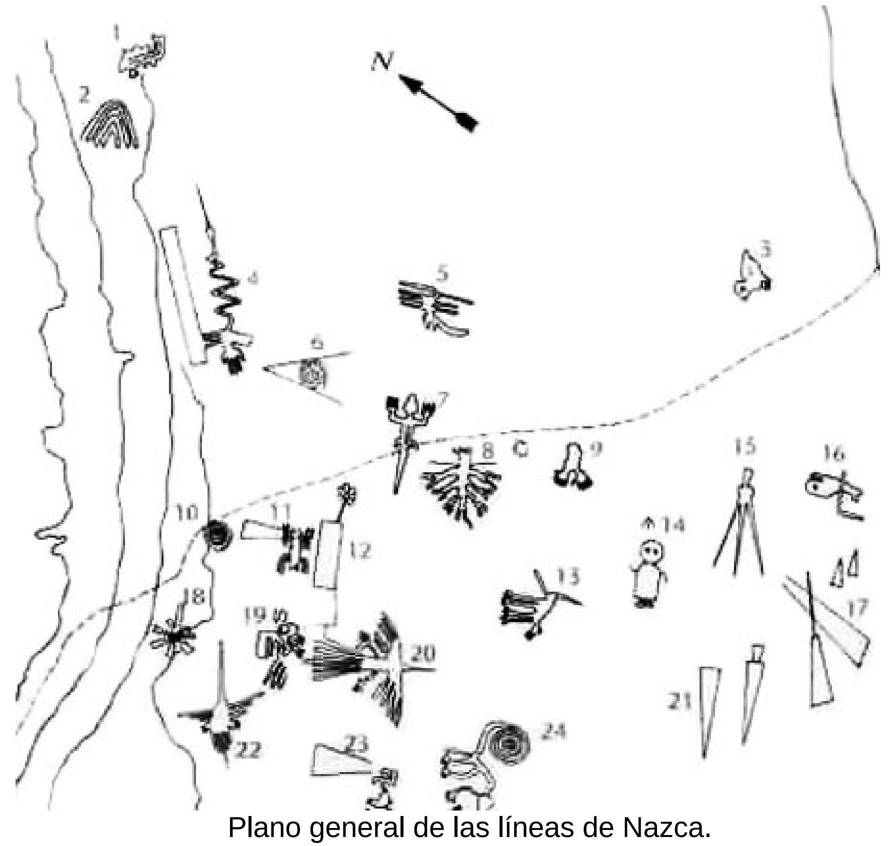
Círculos concéntricos.



Colibrí.



Líneas.



Plano general de las líneas de Nazca.

Uno de los dibujos más peculiares está tallado en la alta pared roja de los acantilados de la Bahía de Pisco. Si se llega por mar, se ve la figura de cerca de 820 pies de altura, desde una distancia de más de 12 millas. Si se piensa a qué se parece, la reacción inmediata es que parece un gigantesco tridente o un colosal candelabro de tres brazos. Y una larga cuerda se encontró en la columna central de este signo de piedra. ¿Sirvió como un péndulo en el pasado?



Para ser honestos, debemos admitir que estamos en la oscuridad cuando queremos explicarlo. No puede ser incluido con un significado lógico en los dogmas existentes, lo que no quiere decir que no haya un truco por el cual los eruditos puedan conjurar el fenómeno en el gran mosaico del pensamiento arqueológico admitido.

¿Pero qué puede haber inducido a los pueblos preincaicos a construir las fantásticas líneas en Nazca? ¿Qué locura los llevó a crear los signos de piedra de 820 pies de altura en los rojos acantilados al sur de Lima?

Estas tareas habrían llevado décadas sin máquinas modernas y tecnología. Toda su actividad sería sin sentido si al final el producto de sus esfuerzos no tuviera el sentido de signos para seres acercándose desde grandes alturas. La estimulante pregunta todavía está sin contestar: ¿Por qué hicieron todo esto si no tenían idea de que realmente existían seres que volaban?

La identificación de los hallazgos no puede seguir quedando como una materia solamente arqueológica. Un consejo de científicos de diferentes campos de investigación ciertamente nos llevarían más cerca de la solución del rompecabezas. Cambio de opiniones y diálogo definitivamente podría iluminar la visión. Pero los científicos no toman estas preguntas en forma seria, y existe el riesgo de que la investigación no llegue a conclusiones definitivas. ¿Viajeros espaciales en las brumas grises del pasado? Una pregunta inadmisible para científicos académicos. Cualquiera que haga preguntas de ese tipo debe ser un enfermo psiquiátrico.

Pero las preguntas están allí, y las preguntas, gracias a los Cielos, tienen la cualidad impertinente de permanecer en el aire hasta que son contestadas. Y hay muchas preguntas inadmisibles de este tipo. Por ejemplo, ¿qué diría la gente si hubiera un calendario que dé los equinoccios, las estaciones astronómicas, las posiciones de la luna para cada hora e incluso el movimiento de la luna, incluso tomando en cuenta la rotación de la tierra?

Ésta no es una pregunta hipotética. El calendario existe. Fue encontrado en el

barro seco de Tiahuanaco. Es un hallazgo desconcertante. Descubre hechos irrefutables y prueba —¿puede nuestra seguridad aceptar dicha prueba?— que los seres que produjeron, dibujaron y usaron el calendario tenían una cultura superior a la nuestra.

Otro descubrimiento fantástico es el Gran Ídolo. Este bloque único de roja roca de arena mide más de 24 pies y pesa 20 toneladas. Fue encontrado en el Viejo Templo. Nuevamente tenemos una contradicción entre la superior calidad y precisión de los cientos de símbolos por toda la superficie del ídolo y la técnica primitiva usada para el edificio que lo alberga. Realmente es llamado el Viejo Templo por su primitiva técnica.






H. S. Bellamy y P. Allan dieron una interpretación bastante razonable de los símbolos en su libro El Gran Ídolo de Tiahuanaco. Concluyen que los símbolos registran un enorme cuerpo de conocimientos arqueológicos y están basados, de hecho, en una tierra redonda.

Concluyen que lo allí registrado concuerda perfectamente con la teoría de Hoerbiger sobre los satélites, publicada en 1927, cinco años antes de que el ídolo fuera descubierto. Esta teoría postula que un satélite fue capturado por la tierra. A medida que fue arrastrado hacia la tierra disminuyó la velocidad de revoluciones de la tierra. Finalmente se desintegró y fue reemplazado por la luna.

Los símbolos del ídolo registran exactamente el fenómeno astronómico que podría acompañar esta teoría en un tiempo en que el satélite estaba haciendo 425 revoluciones alrededor de la tierra en un año de 299 días. Están forzados a reconocer que el ídolo registra el estado de los cielos hace 27 000 años. Escribieron, «Generalmente, las inscripciones del ídolo dan la impresión… de que fueron concebidas como un registro para las futuras generaciones».

Aquí realmente hay un objeto de gran antigüedad que requiere una mejor explicación que «un antiguo dios». Si esta interpretación de los símbolos puede ser defendida, debemos preguntarnos si este conocimiento astronómico fue desarrollado por un pueblo que tenía mucho que aprender de construcción o si vino de fuentes

extraterrestres. En cualquier caso, la existencia de tan sofisticado cuerpo de conocimientos hace 27 000 años, demostrado tanto en el ídolo como en el calendario, es un pensamiento asombroso.

La ciudad de Tiahuanaco está abarrotada de secretos. La ciudad yace a una altura de más de 13 000 pies, y está a millas de cualquier lado. Saliendo desde Cuzco, Perú, se llega a la ciudad y los sitios de excavación después de varios días de viaje por tren y barco. La meseta parece el paisaje de un planeta desconocido. La labor manual es una tortura para cualquiera que no sea un nativo. La presión atmosférica es alrededor de la mitad de lo que es a nivel del mar y el contenido de oxígeno del aire es correspondientemente pequeño. Y sin embargo, una ciudad enorme se emplazó en esta meseta.

No hay tradiciones auténticas sobre Tiahuanaco. Tal vez debamos estar contentos en este caso de que no pudieron alcanzarse respuestas aceptables para el conocimiento ortodoxo heredado. Por encima de las ruinas, que son increíblemente antiguas (qué tanto no sabemos aún), yace la bruma del pasado, ignorancia y misterio.

Bloques de piedra que pesan 100 toneladas tienen una capa de otras rocas de 60 toneladas para formar paredes. Superficies lisas con ochava perfectamente exactas se juntan con enormes rocas cuadradas que están mantenidas juntas con abrazaderas de cobre.





Además, todo el trabajo en piedra está hecho excepcionalmente prolijo. Agujeros de 9 pies de largo, cuyo propósito no ha sido explicado al día de hoy, se encuentran en bloques que pesan 10 toneladas. Canales de agua en la roca, de 6 pies de largo y 1 y 1/2 de ancho, se encuentran diseminados como juguetes, obviamente por una catástrofe de grandes dimensiones. Esto hallazgos nos anonadan por su exacto trabajo manual.

¿Nuestros antepasados de Tiahuanaco no tenían nada mejor que hacer que pasar años —sin herramientas— haciendo canales para agua con tanta precisión que nuestros modernos canales de concreto parecen el trabajo de gente sin preparación al compararlos?

En un patio que ha sido reconstruido hay un revoltijo de cabezas de piedra que, con una observación de cerca, parecen de las más variadas razas, porque unas tienen labios finos, otras hinchados, algunas narices largas, otras aguileñas, algunas orejas delicadas, otras gruesas, algunos facciones suaves, y otras angulares. Y algunas cabezas llevan extraños cascos. ¿Acaso estas figuras desconocidas están tratando de dar un mensaje que no podemos o no queremos entender, impedidos por nuestra terquedad y prejuicios?





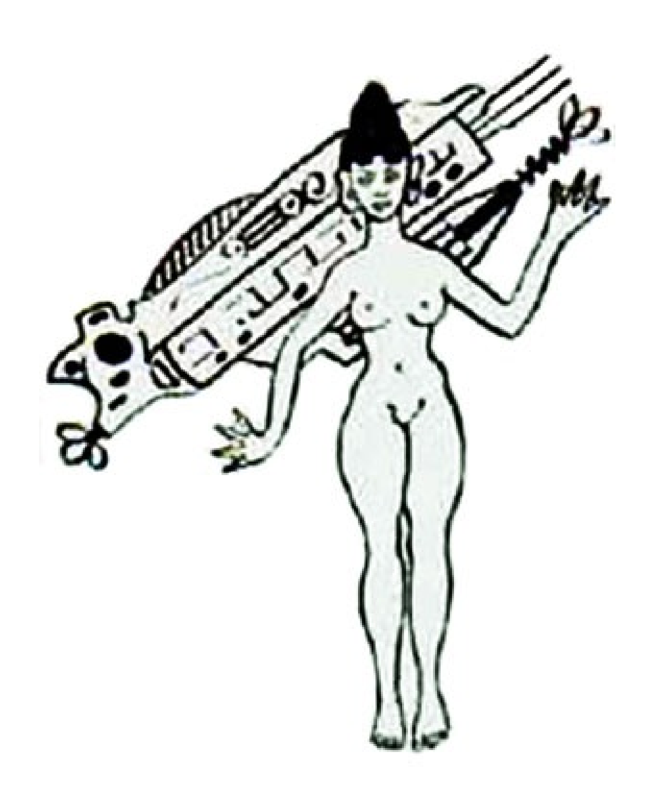
Una de las maravillas arqueológicas de Sudamérica es la monolítica Puerta del Sol de Tiahuanaco.

Una gigantesca escultura, de casi 10 pies de altura y 16 y medio pies de ancho, tallada en un solo bloque. El peso de esta pieza se estima en más de 10 toneladas. Cuarenta y ocho figuras cuadradas colocadas en tres filas rodean un ser que representa un dios volador.

¿Qué dice la leyenda de la misteriosa ciudad de Tiahuanaco?



Cuenta sobre una nave espacial dorada que vino de las estrellas, en ella vino una mujer de nombre Oryana, con la misión de convertirse en la Gran Madre de la Tierra. Oryana sólo tenía cuatro dedos, unidos por membranas. La Gran Madre Oryana tuvo 70 hijos terrestres y después volvió a las estrellas.

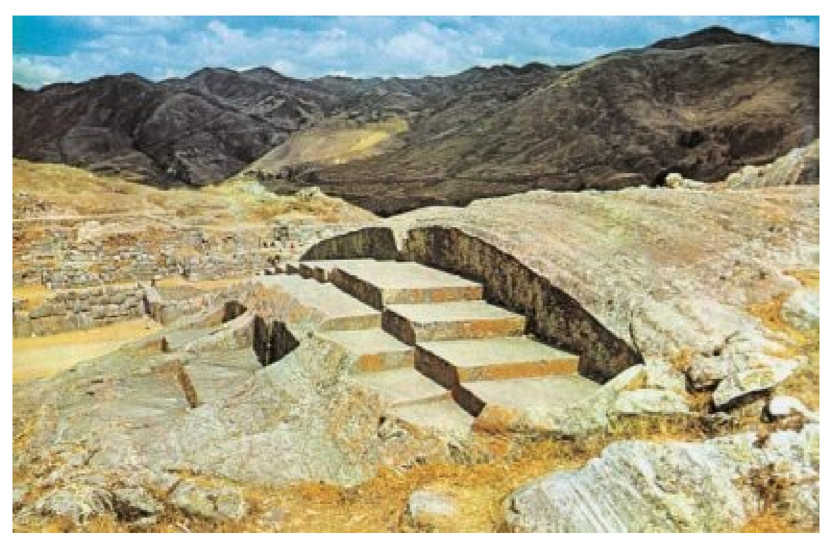


De verdad encontramos dibujos en las rocas de seres con cuatro dedos en Tiahuanaco. Su edad no puede ser determinada. Nadie de las eras conocidas para nosotros vio a Tiahuanaco antes de estar en ruinas.

¿Qué secretos guarda esta ciudad? ¿Qué mensaje de otros mundos espera su solución en la meseta boliviana? No hay explicación plausible para el comienzo o el

fin de esta cultura. Por supuesto, esto no detiene a algunos arqueólogos que dan la afirmación de que este sitio tiene 3000 años, con toda confianza. Fijan esta fecha por un par de ridículas pequeñas figuras de barro, que no pueden tener nada en común con la etapa del monolito. Los eruditos hacen las cosas fáciles para ellos. Su método es obviamente mucho más simple que la idea de una vergonzosa habilidad técnica haya existido, o el pensamiento de viajeros espaciales en el pasado distante. Esto sería complicar las cosas innecesariamente.

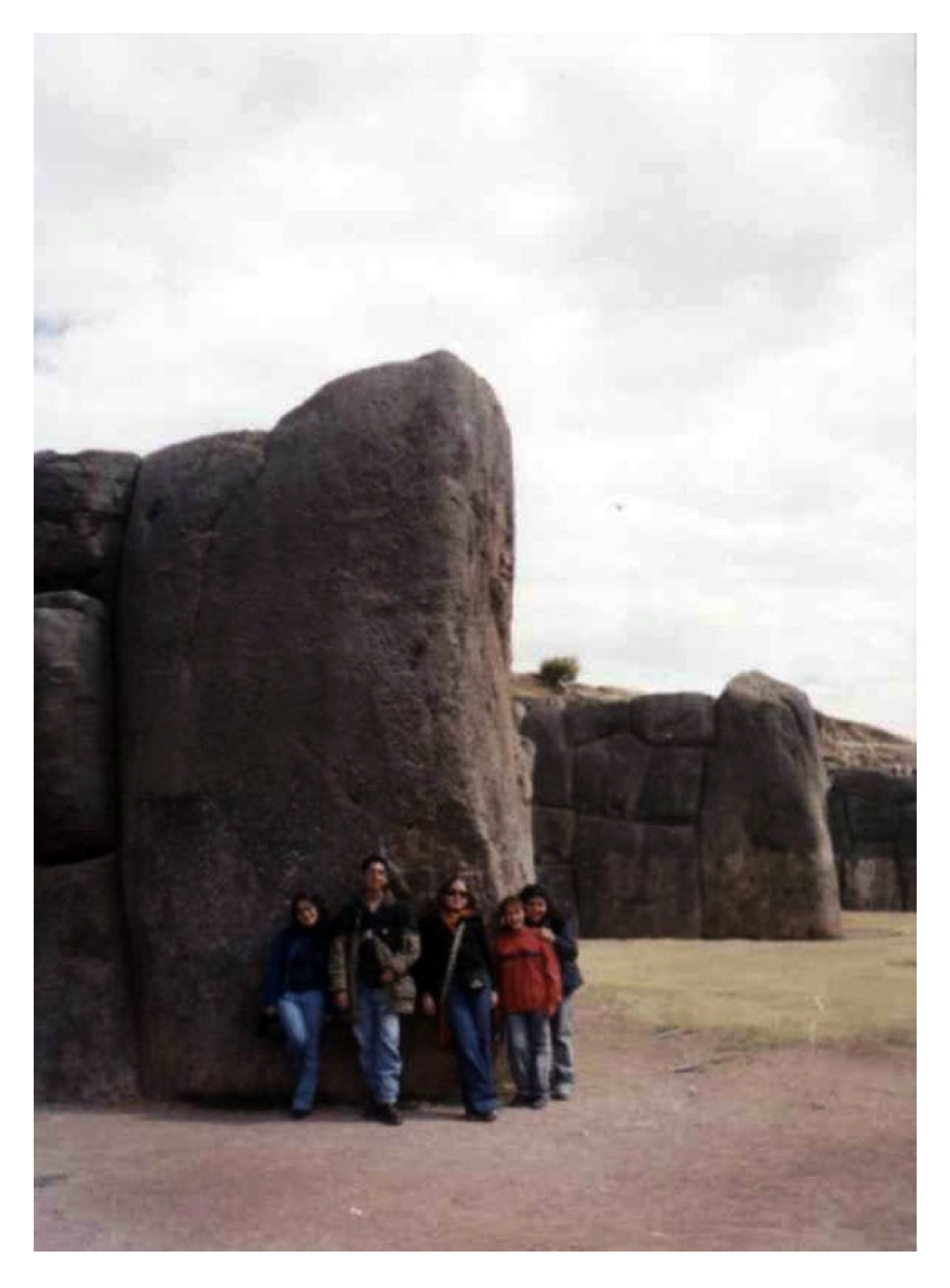
¡No debemos olvidar Sacsahuaman! No me refiero aquí a los fantásticos trabajos de defensa de los Incas que yacen unos pocos pies por encima de Cuzco, ni a los bloques monolíticos que pesan más de 100 toneladas, ni a los muros en forma de terraza, con más de 1500 pies de largo y 54 pies de ancho, en frente a los cuales los turistas se paran y toman fotos de recuerdo hoy en día. Me refiero a la Sacsahuaman desconocida, que yace una media milla de distancia de la conocida fortaleza inca.











Nuestra imaginación no puede concebir qué recursos técnicos usaron nuestros antepasados para extraer una roca monolítica de 100 toneladas de una cantera y transportarla para trabajarla a un punto distante. Pero cuando nos enfrentamos a un bloque de un peso estimado de 20 000 toneladas, nuestra imaginación tiene un *shock*. En el camino de vuelta de la fortaleza de Sacsahuaman, en el cráter de la ladera de la montaña, unas pocas yardas más lejos, el visitante se enfrenta a una monstruosidad. Es uno bloque de roca único del tamaño de un edificio de cuatro pisos. Ha sido decorado impecablemente por trabajo artesanal; tiene escalones y rampas y está

adornado con espirales y hoyos. Seguramente esto no debe haber sido una actividad de distracción para los incas. Seguramente es mucho más lógico pensar que haya servido para un inexplicable propósito. Para hacer la solución del acertijo aún más difícil, el bloque monstruoso se apoya en su cabeza. Los escalones van hacia abajo; los hoyos apuntan en diferentes direcciones; extrañas depresiones con forma quizás de sillas, parecen estar flotando en el espacio. ¿Quién puede imaginar que manos humanas y esfuerzo humano excavaron, transportaron y decoraron esta roca? ¿Qué poder la volcó cabeza abajo?

¿Qué fuerzas titánicas trabajaron aquí?

¿Y con qué fin?

Todavía estupefactos por esta monstruosidad de piedra, los visitantes encuentran, apenas a 900 yardas, vitrificaciones de roca de un tipo que sólo sería posible por el derretimiento de roca a temperaturas extremadamente altas. Al sorprendido visitante le explican que la roca fue molida por glaciares. La explicación es ridícula. Un glaciar, como cualquier masa que fluye, se inclina hacia un lado. ¡Difícilmente se puede asumir que un glaciar fluyó en seis direcciones diferentes pon encima de un área de unas 18 000 yardas cuadradas!

Sacsahuaman y Tiahuanaco esconden una enorme cantidad de misterios prehistóricos para los que explicaciones superficiales pero bastante poco convincentes se han construido. Sin embargo, vitrificaciones de arena también se encuentran en el desierto de Gobi y cerca de antiguos lugares arqueológicos de Irak. ¿Quién puede explicar por qué estas vitrificaciones se parecen a las producidas por las explosiones atómicas en el desierto de Nevada?

¿Cuándo se hará algo decisivo para da una respuesta convincente para los acertijos prehistóricos? En Tiahuanaco hay colinas artificiales cuyos «techos» están absolutamente parejos por un área de 4784 yardas cuadradas. Parece muy probable que haya edificios escondidos bajo ellas. Hasta hoy ninguna trinchera ha sido cavada, ninguna pala está trabajando para resolver el misterio. Admitido, el dinero es escaso. Sin embargo, el viajero ve muy a menudo a soldados y oficiales que obviamente no tienen nada útil que hacer. ¿Qué hay de malo en dejar que una compañía de soldados lleven adelante una excavación bajo supervisión de expertos?

El dinero está disponible para tantas otras cosas en el mundo. La investigación para el futuro es de absoluta importancia. Mientras nuestro pasado esté sin descubrir, una de las vías de entrada al futuro estará en blanco. ¿Acaso no puede el pasado ayudar a lograr soluciones técnicas que no tendrán que ser encontradas por primera vez porque ya existieron en la antigüedad?

Si la urgencia de descubrir nuestro pasado no es suficiente incentivo para poner en movimiento al moderno trabajo de investigación, de repente un camino alternativo se puede usar. Hasta hoy a ningún científico se le ha pedido que use aparatos

modernos para medir la radiación en Tiahuanaco, Sacsahuaman, la legendaria Sodoma, o el desierto de Gobi. Los textos cuneiformes y las tablas de Ur, los libros más antiguos de la humanidad, cuentan sin excepción sobre «dioses», que manejaban barcos en el cielo, sobre «dioses» que vinieron de las estrellas, poseían armas terribles, y volvieron a las estrellas. ¿Por qué no los buscamos, a esos antiguos «dioses»? Nuestros radio-astrónomos mandan señales al universo para hacer contacto con inteligencias desconocidas. ¿Por qué no buscamos antes o simultáneamente las huellas de inteligencias desconocidas en nuestra tierra, que está mucho más cerca? Porque no estamos marchando ciegamente en un cuarto oscuro —las huellas están allí para que todos las vean.

Unos 2000 años antes de nuestra era, los sumerios comenzaron a registrar el glorioso pasado de su pueblo. Todavía no sabemos de dónde vinieron. Pero sabemos que los sumerios trajeron consigo una cultura superior que impusieron a los semibárbaros semitas. También sabemos que buscaron siempre a sus dioses en los picos de las montañas y que si no habían picos en las regiones que habitaban, construían montañas artificiales en las llanuras. Su astronomía estaba increíblemente desarrollada. Sus observatorios lograron estimaciones de la rotación de la luna que difieren de las actuales por no más de 0.4 segundos. Sumado a la fabulosa Épica de Gilgamesh, sobre la que volveré más adelante, nos dejaron algo sensacional. En la colina de Kuyunjik (antes Nineveh) fue encontrado un cálculo con el resultado final del 195 955 200 000 000.

¡Un número con 15 dígitos! Nuestros a menudo citados y extensivamente estudiados ancestros de la cultura occidental, los griegos, nunca superaron la cifra de 10 000 durante el más brillante período de su civilización. Cualquier cosa por encima era simplemente definida como «infinito».

Las antiguas inscripciones cuneiformes otorgan a los sumerios con una fantásticamente larga vida. Los diez reyes originales rigieron por un total de 456 000 años, y los treinta y tres reyes que tuvieron la dura tarea de reconstrucción después de la Inundación, mantuvieron el poder durante 24 510 años, 3 meses y tres días y medio.

Períodos de años absolutamente incomprensibles para nuestro modo de pensar, aunque los nombres de los gobernantes existen en largas listas, prolijamente perpetuados en sellos y monedas. ¿Qué pasaría si también aquí nos animáramos a sacarnos nuestras vendas y mirar a las cosas viejas con ojos de hoy?

Supongamos que astronautas extranjeros visitaron el territorio de los sumerios hace miles de años. Aceptemos que establecieron los cimientos de la civilización y cultura de los sumerios y regresaron a su planeta, después de darles estímulos para su desarrollo. Vamos a postular que la curiosidad los hico volver a la escena de su trabajo pionero cada 100 años terrestres para verificar el resultado de su experimento.

Dados los estándares de nuestra actual expectativa de vida, los mismos astronautas podrían fácilmente haber sobrevivido por 500 años terrestres. La teoría de la relatividad muestra que los astronautas habrían envejecido solamente cuarenta años durante estos vuelos, viajando en una nave a casi la velocidad de la luz. Durante los siglos, los sumerios habrían construido torres, pirámides y casas con todo confort; habrían ofrecido sacrificios a sus dioses, y habrían esperado su regreso. Y luego de cientos de años terrestres realmente volvieron. «Y vino la Inundación, y luego de la Inundación la nave reina bajó de los cielos nuevamente,» dice en una inscripción cuneiforme sumeria.

¿En qué forma imaginaron los sumerios a sus dioses? La mitología sumeria y algunas tablas y dibujos dan información sobre esto. Los «dioses» sumerios no eran antropomórficos, y cada símbolo de un dios estaban conectado con una estrella. Las estrellas se ven en las tablas como las dibujaríamos hoy. Lo único llamativo es que estas estrellas están rodeadas de planetas de varios tamaños. ¿Cómo sabían los sumerios, que no tenían nuestras técnicas para observar los cielos, que una estrella fija tiene planetas? Hay bosquejos en los que se ven personas llevando una estrella en su cabeza, mientras otros viajan en pelotas con alas. Hay una figura que instantáneamente nos recuerda al modelo de un átomo: un círculo de pelotas colocadas cerca de otra que irradia, pero no está rodeada de rayos. Si miramos el legado de los sumerios con «ojos espaciales», está abarrotado de preguntas y enigmas a lado de los que los terrores de las profundidades y los misterios de los cielos palidecen.

Aquí hay sólo algunas curiosidades de la misma zona geográfica: Dibujos de espirales, una rareza hace 6000 años, en Geoy Tepe.

Una planta productora de pedernal con una edad de 40 000 años en Gar Kobeh.

Hallazgos similares en Baradostian, con una estimación de 30 000 años. Figuras, tumbas e implementos en piedra en Tepe Asiab con 13 000 años. Excremento petrificado, posiblemente no humano, hallado en el mismo lugar.

Herramientas e instrumentos para tallar piedra encontrados en Karim Shair. Armas de pedernal y herramientas excavadas en Barda Balka. Esqueletos de hombres y un niño encontrados en una cueva en Shandiar. Por el método de carbono 14 su procedencia fue fijara en el año 45 000 antes de Cristo.

La lista podría ser alargada considerablemente, y cada dato refuerza la afirmación de que una mezcla de hombres primitivos vivió en el territorio de Sumeria hace alrededor de 40 000 años. De repente, por razones hasta hoy inexplicables, los sumerios estaban allí con su astronomía, su cultura y su tecnología.

Las conclusiones de la previa presencia en la tierra de visitantes desconocidos desde el universo son todavía puramente especulativas. Podemos imaginar que los «dioses» aparecieron y juntaron a los pueblos semisalvajes de la región de Sumeria y

les transmitieron algo de sus conocimientos. Las figuras y estatuas que nos miran hoy desde las vitrinas de los museos muestran una mezcla racial, con frentes redondas, labios finos y narices generalmente largas y rectas. Una imagen que es difícil de ubicar en el sistema de pensamiento esquemático y su concepto de los pueblos primitivos.

¿Visitantes del universo en la remota antigüedad?

En el Líbano hay unas rocas parecidas al vidrio, llamadas tectitas, en las que se encontraron isótopos de aluminio radioactivos.

En Egipto e Irak encontramos cortes de lentes de cristal que hoy en día sólo pueden hacerse usando óxido de cesio, en otras palabras, un óxido que debe ser producido mediante un proceso electro químico.

En Helwan hay una pieza de tela tan fina que hoy en día sólo podría ser tejida en una fábrica especial con gran tecnología y experiencia. Baterías eléctricas secas, que trabajan con el principio galvánico, se encuentran en el museo de Bagdad.

En el mismo lugar, el visitante puede ver elementos eléctricos con electrodos de cobre como un electrolito desconocido.

En las montañas de la región asiática de Kohistan, un dibujo de una caverna reproduce la exacta posición de las estrellas como estaban hace 10 000 años. Venus y la Tierra están unidad por líneas.

Ornamentos de platino derretido fueron encontrados en la meseta peruana.

Partes de cinturones de aluminio yacían en una tumba en Yungjen, China. En Nueva Delhi hay un antiguo pilar de hierro que no puede ser destruido por fósforo, sulfuro o el efecto del clima.

Esta extraña madeja de «imposibles» debería volvernos curiosos e inquietos. ¿Con qué medios, con qué intuición los primitivos habitantes de una caverna se las ingeniaron para dibujar las estrellas en su correcta posición? ¿De qué laboratorio de precisión vinieron estos cortes de lentes? ¿Cómo pudieron derretir y modelar platino, desde que se derrite solamente a 1800 grados centígrados? ¿Y cómo pudieron los antiguos chinos hacer aluminio, un metal que debe ser extraído de la bauxita bajo grandes dificultades técnicas y químicas?

Preguntas imposibles, de seguro, ¿pero quiere decir que no debemos hacerlas? Desde que no estamos preparados para admitir que hubo una elevada cultura o una igualmente perfecta tecnología antes de la nuestra, todo lo que queda es la hipótesis de una visita del espacio. Mientras la arqueología sea conducida como lo ha sido, no tendremos la oportunidad de descubrir si nuestro oscuro pasado fue realmente oscuro o tal vez bastante iluminado.

Un momento utópico en la arqueología debe venir, en el cual los arqueólogos, físicos, químicos, geólogos, metalúrgicos, y todas las ramas correspondientes de estas ciencias deben concentrar sus esfuerzos en una sola pregunta: ¿Nuestros antepasados

recibieron visitas del espacio?

Por ejemplo, un metalúrgico podría decirle a un arqueólogo rápidamente y en forma concisa lo complicado que es producir aluminio. ¿No es concebible que un físico pueda reconocer instantáneamente una fórmula en una pintura ecuestre? Un químico con sus aparatos desarrollados sería capaz de confirmar que los obeliscos fueron extraídos de la roda usando ácidos desconocidos. El geólogo nos debe una serie de respuestas a preguntas sobre el significado de ciertos depósitos de la edad de hielo. El grupo debería contener buzos que investigaran el Mar Muerto para huellas radioactivas de una explosión atómica sobre Sodoma y Gomorra.

¿Por qué las más antiguas bibliotecas del mundo son secretas? ¿De qué tienen miedo? ¿Les preocupa que la verdad, protegida y escondida por tantos miles de años, finalmente salga a la luz?

Investigación y progreso no pueden ser detenidos. Durante 4000 años los egipcios consideraron a sus «dioses» como seres reales. En la Edad Media todavía matamos «brujas» en nuestro abrasador celo ideológico. La creencia de los antiguos griegos de que podían predecir el futuro a partir de las vísceras de un ganso está tan fuera de época como el convencimiento de los ultra conservadores de que el nacionalismo aún tiene la más mínima importancia.

Tenemos mil y un errores del pasado para corregir. En el pasado, el hombre que llevaba delante una nueva idea, podría contar con ser despreciado y perseguido por la iglesia y sus colegas. Las cosas hoy deberían ser más simples. No hay más anatemas, y los fuegos en las piras no se encienden más. Los métodos actuales son menos espectaculares, pero no menos obstructores del progreso. Ahora todo es más «civilizado» y hay menos ruido. Teorías e ideas intolerablemente audaces son silenciadas o descartadas con frases asesinas como:

¡Está contra las reglas! (Siempre útil).
¡No es suficientemente clásico! (Destinado a impresionar).
¡Es muy revolucionario! (Inigualado en su efecto disuasorio).
¡Las universidades no seguirán con eso! (Convincente).
¡Otros ya lo han probado! (Por supuesto, ¿pero tuvieron éxito?).
¡No vemos sentido en eso! (Queda demostrado).

Hace quinientos años un científico gritó en una corte legal, «El sentido común debe decirle a cualquiera que la tierra no puede ser una pelota, si no la gente en la mitad inferior caerían al vacío».

«En ningún lugar de la Biblia» afirmó otro, «dice que la Tierra gira alrededor del Sol. Por lo tanto, esa afirmación ¡es un trabajo del diablo!».

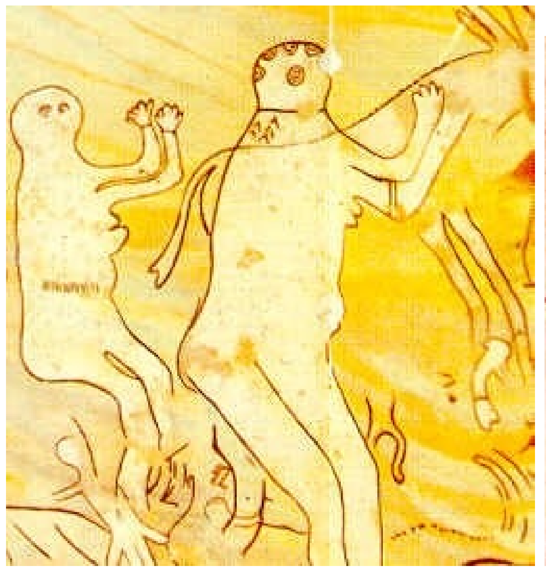
Parece que la estrechez mental siempre fue una característica cuando las nuevas ideas comienzan. Pero en el umbral del siglo XXI el trabajo de investigación debe

estar pronto para realidades fantásticas. Debemos estar ansiosos de revisar leyes y conocimientos que han sido considerados sacrosantos por siglos pero son puestos en duda por el nuevo conocimiento.

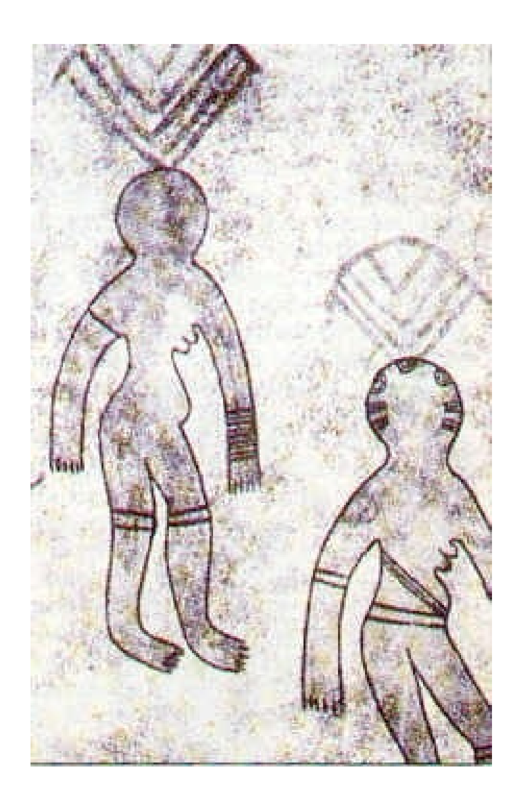
Nada es increíble hoy en día. La palabra «imposible» debería ser literalmente imposible para el científico moderno. Cualquiera que no acepte esto hoy será aplastado por la realidad mañana. Así que vamos a adherirnos tenazmente a nuestra teoría, según la cual astronautas de distantes planetas visitaron la tierra hace miles de años. Sabemos que nuestros antepasados ingenuos y primitivos no sabían qué hacer con la tecnología superior de los astronautas. Adoraron los astronautas como «dioses» que vinieron de las estrellas, y los astronautas no tuvieron otra opción que aceptar pacientemente su adoración como un homenaje a las divinidades, para lo cual nuestros astronautas debían estar bastante preparados.

Algunas partes de nuestra tierra todavía están habitadas por pueblos primitivos para quienes un revólver es un arma del diablo. En ese caso, un jet puede ser un vehículo angelical para ellos. Y una voz procedente de una radio puede parecer la voz de dios. Estos últimos pueblos primitivos, ingenuamente traspasan de generación en generación su asombro por la técnica que hoy damos por descontada. Todavía arañan sus figuras divinas y sus naves maravillosas que vienen del cielo en los acantilados y paredes de las cavernas. De este modo estos pueblos salvajes han conservado para nosotros lo que estamos buscando.

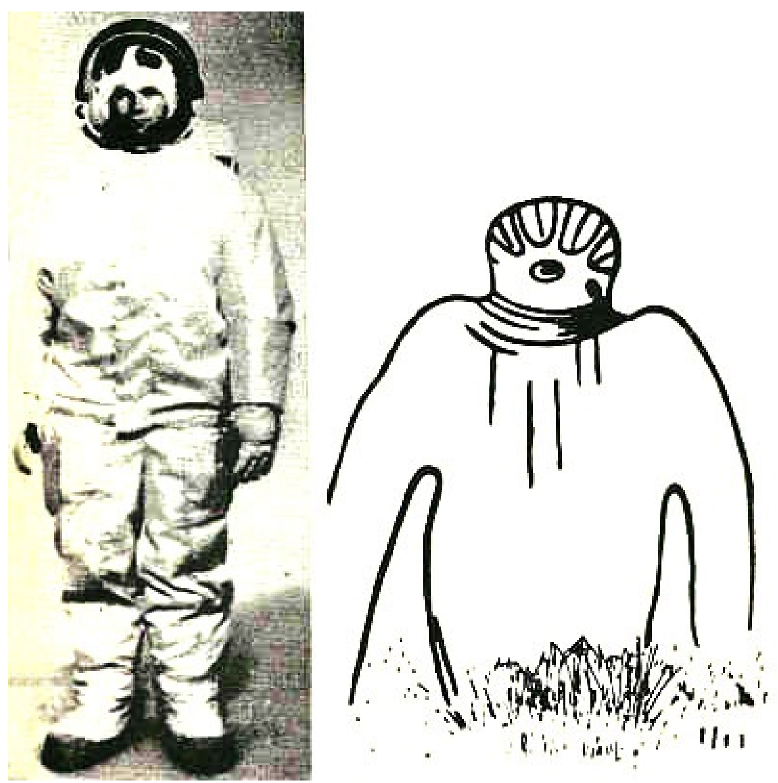
Los dibujos de las cavernas en Kohistan, Francia, Norteamérica y Rhodesia del Sur, en el Sahara y en Perú, así como en Chile, todos contribuyen a nuestra teoría. Henri Lhote, un erudito francés, descubrió en Tassili, en el Sahara, muchos cientos de paredes pintadas con muchos miles de pinturas de animales y hombres, incluidas figuras con sacos cortos y elegantes.







Al lado de figuras de animales nos asombramos de ver un ser con un tipo de escafandra. Lhote lo bautizó el gran dios Marte y originalmente tenía más de 18 pies de altura; pero el «salvaje» que nos legó el dibujo difícilmente haya sido tan primitivo como nos gustaría si todo se ubicara tan prolijamente en la antigua forma de pensar.


Comparación con un astronauta actual.

Después de todo, el «salvaje» obviamente utilizó un andamiaje para poder dibujar en semejantes proporciones, porque no han habido movimientos de tierra en estas

cuevas durante los últimos milenios. Sin forzar mi imaginación, tengo la impresión de que el gran dios Marte es presentado en un traje espacial o de buceo. En sus poderosos hombros se apoya un casco conectado al torso por algún tipo de junta. Hay ranuras en el casco donde la boca y la nariz estarían normalmente. Podríamos suponer que sea el resultado del azar o incluso la imaginación del artista prehistórico sin la pintura fuera única. Pero hay muchas de estas torpes figuras con el mismo equipo en Tassili, y muchas figuras similares se han encontrado en rocas en los Estados Unidos, en la región de Tulare en California.

Quisiera ser generoso, y puedo postular que el artista primitivo sin habilidad retrató las figuras en una forma cruda porque fue lo mejor que pudo hacer. ¿Pero en este caso cómo pudo el mismo habitante de la caverna dibujar animales y seres humanos normales a la perfección? Parece más creíble para mí asumir que los «artistas» eran perfectamente capaces de dibujar lo que vieron. En Inyo County, California, una figura geométrica en una cueva se puede definir, sin forzar la imaginación, como una regla deslizante en un doble marco. La opinión de los arqueólogos es que muestra figuras de los dioses.

Un animal de una especie desconocida con gigantes cuernos verticales en su cabeza, aparece en una vasija encontrada en Siyak, Irán. ¿Por qué no? Pero los dos cuernos tienen cinco espirales a izquierda y derecha. Si se imaginan dos antenas con aislantes de porcelana, es más o menos lo que parece este dibujo. ¿Qué dicen los arqueólogos de esto? Simplemente que son símbolos de un dios. Los dioses son de gran valor. La gente explica muchas cosas —ciertamente todo lo que no se puede explicar— refiriéndose a lo que no se puede saber o es sobrenatural. En este mundo de lo no demostrable pueden vivir en paz. Cada figura encontrada, cada artefacto reconstruido, cada figura restaurada de sus fragmentos —todos son instantáneamente asociados con una religión antigua u otra. Pero si un objeto no puede ubicarse en ninguna de las religiones existentes, aún forzándolo, algún antiguo culto es rápidamente conjurado y aparece como un conejo de la galera. La suma queda bien nuevamente.

¿Pero qué pasa si los frescos, en Tassili o en los Estados Unidos o en Francia, realmente reproducen lo que los pueblos primitivos vieron? ¿Qué diremos si los espirales en las cañas realmente son antenas, justo como los pueblos primitivos las vieron en los dioses desconocidos? ¿No es posible que las cosas que no deban existir realmente existan?

Un «salvaje», quien sin embargo tuvo la habilidad suficiente para ejecutar pinturas rupestres, no puede haber sido tan salvaje. La pintura del muro de La Dama Blanca de Brandenberg (Sudáfrica) podría ser una pintura del siglo XX. Lleva un pullover de manga corta, pantalones ajustados, y guantes, ligas y zapatillas. La dama no está sola; detrás de ella está parado un hombre delgado con una caña extraña en la

mano y usando un casco muy complicado con algo como un visor. Esto podría ser aceptado como una pintura moderna sin dudar, pero el inconveniente es que es una pintura rupestre.

Todos los dioses dibujados en las cavernas en Suecia y Noruega tienen cabezas uniformes e indefinidas. Los arqueólogos dicen que son cabezas de animales. ¿Pero no hay algo absurdo en adorar a un dios que también cazamos y comemos? A menudo vemos barcos con alas y también frecuentemente típicas antenas.

Figuras en voluminosos trajes aparecen nuevamente en Val Camonica (Brescia, Italia), y, llamativamente, también tienen cuernos en sus cabezas. No voy a ir tan lejos como para decir que los habitantes de las cavernas de Italia se pasearon entre Norteamérica y Suecia, en Sahara y España (Ciudad Real), para transmitir su ilustrativo talento e ideas. Pero la pregunta se mantiene en el aire —¿por qué los pueblos primitivos crearon figuras en grandes trajes con antenas en sus cabezas en forma independiente unos de otros?

No gastaría una palabra en estas cosas extrañas e inexplicadas si existieran en un solo lugar del planeta. Pero están casi por todos lados.

Tan pronto como miramos al pasado con nuestra mirada de hoy en día y usamos la fantasía de nuestra era tecnológica para rellenar los huecos, los velos que cubren la oscuridad comienzan a levantarse. En el siguiente capítulo, un estudio de los antiguos libros sagrados me ayudará a crear mi teoría con tan creíble realidad que a largo plazo los investigadores de nuestro pasado no serán capaces de evadir las preguntas revolucionarias.

4. ¿FUE DIOS UN ASTRONAUTA?

La Biblia está llena de secretos y contradicciones.

El Génesis, por ejemplo, comienza con la creación de la tierra, que es informada con absoluta exactitud geológica. ¿Pero cómo supo el cronista que los minerales precedieron a las plantas y las plantas precedieron a los animales?

«Y Dios dijo, Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza», leemos en Génesis 1:26.

¿Por qué Dios habla en plural? ¿Por qué dice «nosotros», no «yo», por qué «nuestra», y no «mía»? Uno podría pensar que el único Dios debería dirigirse a la humanidad en singular, no en plural.

«Y los hombres se multiplicaron en la faz de la tierra, y les nacieron hijas, y los hijos de Dios vieron que las hijas de los hombres eran bonitas; y las tomaron como esposas». (Génesis 6:1-2).

¿Quién puede decirnos qué hijos de Dios tomaron como esposas a las hijas del hombre? El antiguo Israel tenía un solo sacrosanto Dios. ¿De dónde vienen los «hijos de Dios»?

«Había gigantes en la tierra en esos días; y también después de esto, cuando los hijos de Dios se unieron a las hijas de los hombres, y tuvieron hijos». (Génesis 6:4). Nuevamente tenemos a los hijos de Dios, que se relacionan con seres humanos. Aquí, también, tenemos la primera mención a los gigantes. Los «gigantes» siguen apareciendo por todas partes del globo: en la mitología del Este y el Oeste, en las sagas de Tiahuanaco y en las épicas de los esquimales. Los «gigantes» se pasean como fantasmas en las páginas de casi todos los libros antiguos. Así que deben de haber existido. ¿Qué tipo de criaturas fueron, estos «gigantes»?

¿Fueron nuestros antepasados, quienes construyeron los gigantes edificios y sin esfuerzo manejaron monolitos, o fueron viajeros del espacio de otras estrellas, con pericia técnica? Una cosa es segura. La Biblia habla de «gigantes» y los describe como «hijos de Dios», y estos «hijos de Dios» se relacionan con las hijas de los hombres y se multiplican.

Tenemos detalles muy excitantes sobre las catástrofes de Sodoma y Gomorra en Génesis 19:1-28.

Dos ángeles vinieron a Sodoma en el crepúsculo cuando el padre Lot estaba sentado cerca del portón de la ciudad. Obviamente, Lot esperaba a estos «ángeles», que enseguida demostraron ser hombres porque los reconoció inmediatamente y los invitó a pasar la noche en su casa. Los hombres de la ciudad, dice la Biblia, querían «conocer» a los extraños. Pero los dos extraños lograron dispersar la lujuria sexual de los habitantes con un solo gesto. Los dejaron ciegos.

De acuerdo al Génesis 19:12-14, los «ángeles» le dijeron a Lot que sacara a su

esposa, hijos, hijas, yernos y nueras de la ciudad con toda velocidad, porque, le avisaron, sería destrozada muy pronto. La familia no quería creer esta advertencia tan extraña y tomaron todo como una broma pesada de Lot. Y el Génesis continúa:

«Y cuando amaneció, entonces los ángeles apuraron a Lot, diciendo: Levántate, toma a tu esposa y a tus dos hijas, que están aquí; sino serán consumidos en la iniquidad de la ciudad. Y mientras se demoraban, los hombres tomaron su mano, y la de su mujer y las de sus hijas; siendo el Señor misericordioso con él, y lo empujaron y lo llevaron fuera de la ciudad. Y cuando los habían sacado, les dijeron: Escapen por su vida, no miren atrás, ni se queden en la llanura; escapen a las montañas, o serán consumidos… Apúrense, escapen ya, porque no puedo hacer nada mientras estén aquí».

De acuerdo con esto, no hay duda que dos extraños, los «ángeles», poseían un poder desconocido para los habitantes. La urgencia sugestiva, la velocidad con que se llevaron a la familia de Lot, también nos hace pensar. Cuando Lot se demoró, lo tironearon de las manos. Tenían que irse en una cuestión de minutos. Lot debía irse a las montañas y no volverse atrás. Sin embargo, Lot no parece tener un ilimitado respeto por los ángeles, porque sigue poniendo objeciones:«… No puedo escapar a las montañas…». Un poco más tarde los ángeles dicen que no pueden hacer nada por él si no va con ellos.

¿Qué pasó realmente con Sodoma? No podemos imaginar que Dios todopoderoso esté atado a un cronograma. Entonces, ¿por qué están sus «ángeles» con tanta prisa? ¿O es que la destrucción de la ciudad por un cierto poder u otra estaba fijada al minuto? ¿Acaso el conteo ya había empezado y los ángeles lo sabían? En ese caso, el momento de la destrucción sería obviamente inminente. ¿No había un modo más simple de poner a salvo a la familia de Lot? ¿Por qué tenían que ir a las montañas a toda costa? ¿Y por qué tenían prohibido mirar atrás?

Admitido que son preguntas difíciles sobre una materia seria. Pero desde que dos bombas atómicas cayeron en Japón, conocemos el tipo de daño que esas bombas causan y que las criaturas vivientes expuestas a la directa radiación mueren o se enferman incurablemente. Imaginemos por un momento que Sodoma y Gomorra fueron destruidas de acuerdo con un plan, o sea deliberadamente, por una explosión nuclear. Tal vez —especulemos un poco más— los «ángeles» simplemente querían destruir algún material fisionable y peligroso y al mismo tiempo limpiar la tierra de cierta raza que encontraban desagradable. El tiempo para la destrucción estaba fijado. Los que iban a escapar —como la familia de Lot— tenían que quedarse a unas millas del centro de la explosión, en las montañas, porque las rocas naturalmente absorben los rayos dañinos. Y —todos conocemos la historia— la mujer de Lot se dio vuelta y miró directo al sol atómico. Hoy en día nadie se sorprende que se haya muerto en el lugar. «Entonces el Señor hizo llover sobre Sodoma y Gomorra rocas y fuego».

Y así es como termina la catástrofe (Génesis 19:27-27): «Y Abraham fue temprano en la mañana al lugar donde se paraba ante el Señor: Y miró hacia Sodoma y Gomorra, y hacia toda la tierra de la llanura, y miró y el humo del lugar subía como el humo de un horno».

Podemos ser tan religiosos como nuestros padres, pero seguramente somos menos crédulos. Con el mejor deseo del mundo no podemos imaginar un Dios omnipotente, infinitamente bueno, que está por encima del concepto del tiempo y sin embargo no sabe lo que va a pasar. Dios creó al hombre y quedó satisfecho con su trabajo. Sin embargo, parece haberse arrepentido de su obra después, porque el mismo creador decidió destruir a la humanidad. Es también difícil para los niños iluminados de ésta era pensar en un dios infinitamente bueno que da preferencia a sus «hijos favoritos», como la familia de Lot, sobre otros muchos. El Viejo Testamento da algunas descripciones impresionantes en las cuales Dios solo o sus ángeles, vuelan derecho desde el cielo haciendo un enorme ruido y provocando nubes de humo. Una de las más originales descripciones de esos incidentes nos viene contado por el profeta Ezequiel:

«Entonces sucedió que en el trigésimo año, en el cuarto mes, en el quinto día del mes, estaba yo entre los cautivos al borde del río Cobar, que los cielos se abrieron… Y yo miré y un remolino vino desde el norte, una gran nube, y un fuego enroscándose en sí mismo, y una claridad había a su alrededor, y de su centro como del color del ámbar. También del medio vinieron cuatro criaturas vivientes. Y ésta era su apariencia: eran parecidos a los hombres. Y cada uno tenía cuatro caras, y cada uno tenía cuatro alas. Y sus pies eran derechos; y la base de sus pies era como la base de la pata de un ternero; y lanzaban chispas como del color de lustrosas brasas».

Ezequiel da detalles precisos del aterrizaje de este vehículo. Describe una nave que viene del norte, emitiendo rayos y brillando y levantando una gigantesca nube de arena del desierto. Ahora, el Dios del antiguo testamento se supone omnipotente. ¿Entonces por qué este todopoderoso Dios tiene que venir de una dirección en particular? ¿No puede estar en cualquier lugar que quiera sin todo este ruido y escándalo?

Sigamos el relato del testigo Ezequiel un poco más:

«Mientras estaba yo mirando los animales, apareció una rueda sobre la tierra, junto a cada uno de los animales; la cual tenía cuatro caras o frentes; y las ruedas y la materia de ellas era a la vista como del color del mar; y todas cuatro eran semejantes, y su forma y su estructura eran como de una rueda que está en medio de otra rueda. Caminaban constantemente por sus cuatro lados, y no se volvían cuando andaban. Asimismo las ruedas tenían tal circunferencia y altura, que causaba espanto el verlas; y toda la circunferencia de todas cuatro estaba llena de ojos por todas partes. Y caminando los animales, andaban igualmente también las ruedas junto a ellos; y

cuando los animales se levantaban de la tierra, se levantaban también del mismo modo las ruedas con ellos».

La descripción es asombrosamente buena. Ezequiel dice que cada rueda estaba en el medio de otra. ¡Una ilusión óptica! Para nuestra manera de pensar lo que vio fue uno de esos vehículos especiales que los americanos usan en el desierto y terreno pantanoso. Ezequiel observó que las ruedas se elevaban del suelo simultáneamente con las criaturas aladas. Estaba en lo cierto. Naturalmente las ruedas de un vehículo multipropósito, digamos un helicóptero anfibio, no se quedan en el suelo cuando arranca.

Más de Ezequiel: «Hijo del hombre, párate en tus pies y te hablaré».

El narrador oyó esta voz y ocultó su cara en el suelo con temor y temblando. La extraña aparición se dirigió a Ezequiel como «hijo del hombre» y quería hablar con él.

El cuento sigue: «… y escuché detrás de mí una voz diciendo, Bendita sea la gloria del Señor desde su lugar. Y escuché también el sonido de las alas de la criatura viviente que se tocaban, y el ruido de ruedas y de una gran prisa».

Aparte de su precisa descripción del vehículo, Ezequiel también notó el ruido que el vehículo hizo al dejar el suelo. Asimila el sonido de las alas y de las ruedas a «una gran prisa». Seguramente esto sugiere un relato de un testigo ocular. Los «dioses» hablaron a Ezequiel y le dijeron que era su tarea restaurar la ley y el orden en el país. Lo llevaron con ellos en su vehículo y confirmaron que no habían aún abandonado el país. Esta experiencia deja una fuerte impresión en Ezequiel, quien nunca se cansa de describir este extraño vehículo. En tres ocasiones más dice que cada rueda estaba en el medio de otra rueda y que las cuatro ruedas podían ir «sobre sus cuatro lados… y no giraban mientras marchaban». Y quedó especialmente impresionado por el hecho de que el total del cuerpo del vehículo, la parte de atrás, las manos, las alas e incluso las ruedas, estaban «llenas de ojos». Los «dioses» revelan el propósito y la meta de su viaje al cronista más adelante cuando le dicen que están viviendo en el medio de una «casa rebelde» que tiene ojos pero no ve, orejas pero no oye. Una vez que fue educado sobre sus coterráneos, siguen, como en todas las descripciones de estos aterrizajes, directivas y consejos sobre ley y orden, así como claves para crear una civilización adecuada. Ezequiel tomó este trabajo muy seriamente y siguió las instrucciones de los «dioses».

Una vez más nos enfrentamos a todo tipo de preguntas.

¿Quién le habló a Ezequiel? ¿Qué tipo de seres eran?

Ciertamente no eran «dioses» en el sentido tradicional de la palabra, o no hubieran necesitado un vehículo para moverse de un lugar a otro. Este tipo de locomoción parece totalmente incompatible con la idea de un Dios todopoderoso.

En relación a esto, hay otra invención técnica en el Libro de los Libros, que vale

la pena examinar imparcialmente.

En Éxodo 15:10, Moisés relata las instrucciones exactas que «Dios» le dio para crear el Arca de la Alianza. Las directivas son dadas para cada pulgada, dónde y cómo poner las duelas y los anillos, y de qué aleación se harían los metales. Las instrucciones pretendían que todo se hiciera exactamente como «Dios» quería. Le advirtió varias veces a Moisés que no cometiera ningún error.

«Y asegúrate que lo hagas según el patrón que te fue mostrado en la montaña». (Éxodo 25:40).

«Dios» también le dice a Moisés que le hablaría desde el asiento de la clemencia. Nadie, le dijo a Moisés, debería acercarse al Arca de la Alianza, y le dio precisas instrucciones acerca de la vestimenta a ser usada y del calzado apropiado al transportarla. A pesar de todo este cuidado, hubo un descuido (2 Samuel 6:2). David hizo mover el Arca de la Alianza, y Uzzah ayudó a guiar la carreta sobre la que estaba. Cuando pasó un rebaño y sacudió y puso en peligro que el Arca se cayera, Uzzah la agarró. Cayó muerto en el lugar, como golpeado por un rayo.

¡Sin duda el Arca estaba cargada con electricidad! Si la reconstruimos hoy en día de acuerdo a las instrucciones recibidas por Moisés, se genera un conductor de varios cientos de voltios. El borde y la corona dorada podrían haber servido para cargar el condensador que estaba formado por placas de oro y un conductor positivo y uno negativo. Si, además, uno o los dos querubines del asiento de la clemencia actuaran como un magneto, el parlante —incluso un tipo de set de comunicaciones entre Moisés y la nave— queda perfecto. Los detalles de la construcción del Arca de la Alianza pueden ser leídos enteramente en la Biblia. Sin consultar Éxodo, creo recordar que el Arca estaba usualmente rodeada de chispas brillantes y que Moisés usó este «transmisor» cuando necesitaba ayuda y consejo. Moisés oía la voz de su Señor, pero nunca lo vio cara a cara. Cuando le pidió una vez que se mostrara a él en una ocasión, su «Dios» contestó:

«Tú no puedes ver mi cara, porque no hay ningún hombre que me pueda ver y vivir. Y el Señor dijo: Pero, hay un lugar a mi lado, y tú deberás pararte sobre una roca. Y sucederá que mientras mi gloria pasa a tu lado te cubriré con mi mano y después que pase retiraré mi mano y tú verás mi espalda, pero mi cara no debe ser vista». (Éxodo 33:20-23).

Hay asombrosos parecidos en viejos textos. En la quinta tabla de la Épica de Gilgamesh, de origen sumerio y mucho más antiguo que la Biblia, encontramos virtualmente la misma sentencia:

«Ningún mortal viene a la montaña donde moran los dioses. El que mira a los dioses a la cara debe morir».

En otros libros antiguos, que retroceden etapas en la historia de la humanidad, encontramos citas similares. ¿Por qué no querían los «dioses» mostrarse cara a cara?

¿Por qué no dejaron caer sus máscaras? ¿Qué temían? ¿O toda la historia del Éxodo viene de la épica de Gilgamesh? Incluso esto es posible. Después de todo, se supone que Moisés fue criado en la casa real egipcia. Tal vez tuvo acceso a la biblioteca y adquirió conocimientos de antiguos secretos durante esos años.

Tal vez debamos dudar de la fecha del Antiguo Testamento, también, porque hay una buena cantidad de datos para sostener que David, quien vivió mucho después, luchó con un gigante con seis dedos en la mano y seis en los pies (2 Samuel 21:18-22). También debemos considerar la posibilidad de que todas las antiguas historias, sagas y narrativas hayan sido compiladas en un solo lugar y más tarde encontraron su camino a diferentes países en la forma de copias de alguna manera distorsionadas.

Los hallazgos recientes cerca del Mar Muerto (los textos Qumrán) proveen una valiosa y asombrosa amplificación del bíblico Génesis. Nuevamente varios textos hasta hoy desconocidos mencionan carrozas celestiales, hijos de los cielos, ruedas, y el humo que las apariciones voladoras emitían. En el Apocalipsis de Moisés (Capítulo 33), Eva miró hacia el cielo y vio una carroza de luz viajando allí; era conducido por cuatro águilas brillantes. Ningún ser terrestre podría describir su magnificencia, dice Moisés. Finalmente la carroza se dirigió hacia arriba, hacia Adán, y salió humo de entre las ruedas. Esta historia, incidentalmente, no nos cuenta mucho de nuevo. Sin embargo, carrozas de luz, ruedas y humo se citan como apariciones magníficas en épocas tan antiguas como en conexión con Adán y Eva.

Un evento fantástico fue descifrado en el manuscrito de Lamech. Como el manuscrito está fragmentariamente preservado, faltan oraciones y párrafos enteros. Sin embargo, lo que resta es suficientemente curioso como para ser contado. La tradición dice que un día cualquiera Lamech, el padre de Noe, llegó a su casa y fue sorprendido por un niño que, de acuerdo a su apariencia, estaba bastante fuera de lugar en la familia. Lamech le reprochó a su esposa Bat-Enosh y declaró que el niño no era de él. Entonces Bat-Enosh juró por lo más sagrado que la semilla había venido de él, el padre Lamech, y no de un soldado o un extraño o uno de los «hijos del cielo». (Entre paréntesis nos podemos preguntar qué tipo de «hijos del cielo» eran ésos. Este drama familiar sucedió antes del Diluvio), Sin embargo, Lamech no creyó las protestas de su esposa y estando muy alterado, fue a pedir consejo a su padre Matusalén. Cuando llegó, relató la historia familiar que lo había deprimido tanto. Matusalén lo escuchó, reflexionó y fue él mismo a consultar al sabio Enoch. El problema era tan importante que el anciano aceptó las penurias del largo viaje. La pregunta sobre el origen del pequeño debía ser aclarada. Así que Matusalén describió cómo un niño había aparecido en la familia de su hijo, el cual se parecía más a los hijos del cielo que a los hombres. Sus ojos, pelo, piel y todo su ser eran diferentes al resto de la familia.

Enoch escuchó la historia y mandó a Matusalén de vuelta con las noticias

extremadamente preocupantes de que un gran juicio caería sobre la tierra y la humanidad y toda «carne» sería destruida porque era sórdida y disoluta. Pero el extraño niño de quien la familia sospechaba había sido elegido como el progenitor de los que sobrevivirían al gran juicio universal. Por lo tanto, debería ordenar a su hijo Lamech llamar al niño Noe. Matusalén viajó a su casa y le contó a Lamech qué los esperaba a todos. ¡Qué podría hacer Lamech sino reconocer al extraño niño como suyo y darle el nombre de Noe!

Lo asombroso acerca de la historia familiar es la información de que el padre de Noe fueron informados acerca del diluvio y que también el abuelo Matusalén fue avisado del terrible evento por el mismo Enoch, quien poco después, según la tradición, desapareció para siempre en una carroza de fuego hacia el cielo.

¿No nos coloca seriamente ante la pregunta de si la raza humana es un acto de deliberada «crianza» de seres desconocidos del espacio? De otro modo cuál puede ser el sentido de la recurrente fertilización de seres humanos por gigantes e hijos del cielo, con la consiguiente exterminación de especímenes fracasados. Visto de esta forma, el Diluvio se convierte en un proyecto preconcebido por seres desconocidos con la intención de exterminar la raza humana salvo por unas pocas honrosas excepciones. Pero si el Diluvio, cuya existencia está probada históricamente, fue deliberadamente planeado y preparado, y esto muchos cientos de años antes de que Noe recibiera las órdenes de construir el arca, entonces no puede ser más aceptado como un juicio divino.

Hoy en día la posibilidad de criar una raza humana inteligente no es más una teoría absurda. Así como las sagas de Tiahuanaco y las inscripciones en la Puerta del Sol hablan sobre una nave espacial que trajo a la Gran Madre a la tierra para que pudiera tener hijos, las antiguas escrituras religiosas, también, no se cansan de decir que «Dios» creó al hombre a su imagen. Hay textos que indican que fueron necesarios varios experimentos antes de que el hombre quedara como «Dios» quería. Con la teoría de una visita a nuestra tierra por inteligencias desconocidas, podríamos postular que hoy somos similares a esos fabulosos e inidentificados seres.

En esta cadena de evidencias, las ofrendas que los «dioses» pidieron a nuestros antepasados traen problemas curiosos. Sus demandas no estaban limitadas en absoluto a incienso y sacrificios de animales. La lista de regalos pedidos por los dioses muy a menudo incluye monedas hechas con aleaciones especificadas con gran detalle. De hecho, las mayores instalaciones de fundiciones del antiguo Este fueron encontrados en Ezion-Geber, y consisten en un horno ultra moderno con un sistema de canales de aire, chimeneas y aperturas para propósitos específicos. Expertos en fundición de nuestros días se encuentran con el inexplicado fenómeno de cómo el cobre pudo ser refinado en estas instalaciones prehistóricas. Sin embargo sucedió, dado que grandes depósitos de sulfuro de cobre se encontraron en las cuevas y

galerías alrededor de Ezion-Geber. Y estos hallazgos están estimados en 5000 años de antigüedad.

Si nuestros viajeros espaciales encuentran pueblos primitivos en algún planeta un día ellos también parecerán «hijos del cielo» o «dioses». Tal vez nuestra inteligencia esté tan avanzada en comparación con los habitantes de estas regiones como las fabulosas apariciones del universo lo estuvieron frente a nuestros primitivos antepasados. ¡Pero qué decepción si el tiempo en este desconocido lugar de aterrizaje hubiera progresado también y nuestros astronautas no son recibidos como «dioses» sino con risas frente a seres que viven en el pasado!

5. CARROZAS DE LOS CIELOS

Un sensacional hallazgo fue hecho en la colina de Kuyunjik cerca del comienzo del siglo. Fue la heroica epopeya de gran poder expresivo grabada en doce tablas de arcilla, y pertenecían a la biblioteca de rey asirio Ashurbanipal. La epopeya fue escrita en acadio; más tarde se encontró una segunda copia de la época del Rey Hammurabi.

Es un hecho que la versión original de la epopeya de Gilgamesh tiene su origen en los sumerios, ese pueblo misterioso cuyo origen no conocemos pero que dejaron asombrosos números de quince dígitos y una astronomía muy avanzada. También está claro que el hilo principal de la epopeya de Gilgamesh corre paralelo al libro bíblico del Génesis.

La primera tabla de arcilla de los hallazgos de Kuyunjik relata que el héroe victorioso Gilgamesh construyó una muralla alrededor de Uruk. Leemos que el «dios del cielo» vivió en una majestuosa casa que contenía graneros, y que los guardias se colocaron en la muralla. Leemos que Gilgamesh era una mezcla de «dios» y hombre —dos tercios dios y un tercio hombre. Los peregrinos que llegaban a Uzuk lo miraban con temor y temblando porque nunca habían visto algo parecido en belleza y fuerza. En otras palabras, el comienzo de la narrativa contiene la idea de mezcla entre «dioses» y hombres nuevamente.

La segunda tabla nos cuenta que otra figura, Enkidu, fue creado por la diosa del cielo, Aruru. Erkidu es descrito con gran detalle. Todo su cuerpo estaba cubierto de pelo; usaba pieles, comía pasto de los campos y bebía en las mismas aguadas que los rebaños. También retozaba en las cataratas.

Cuando Gilgamesh, el rey de la ciudad de Uruk, oyó sobre esta poco atractiva criatura, sugirió que le dieran una hermosa mujer para que se separara de los rebaños. Enkidu, inocente personaje, cayó en el truco del rey y pasó seis días y seis noches con una beldad semidivina. Esta real complacencia nos hace pensar que la idea de mezcla de razas entre un semidiós y un medio animal no era tomada como tan normal en ese mundo bárbaro.

La tercera tabla sigue contando sobre una nube de tierra que vino de la distancia. Los cielos rugieron, la tierra se estremeció y finalmente el «dios sol» salió y tomó a Enkidu con poderosas alas y garras. Leemos con asombro que cayó como plomo en el cuerpo de Enkidu y que su peso le pareció como el de una roca.

Incluso si le reconocemos a los antiguos cuentistas una fértil imaginación y descontamos las adiciones hechas por traductores y copistas, lo increíble sigue estando. ¿Cómo pudo saber el antiguo cronista que el peso de un cuerpo se convierte en pesado como plomo a cierta aceleración? Hoy en día sabemos todo sobre las fuerzas de gravedad y aceleración. Cuando un astronauta es empujado hacia atrás por

una fuerza de varios G en el despegue, ha sido calculado de antemano.

¿Pero cómo se le ocurrió la idea al antiguo cronista?

La quinta tabla marra cómo Gilgamesh y Enkidu salieron a visitar la morada de los «dioses» juntos. La torre en que los dioses Irninis vivían podía ser vista centelleando a la distancia mucho antes de llegar a ella. Las flechas y misiles que los viajeros enviaron a los guardias rebotaron sin hacerles daño. Y cuando llegaron al recinto de los «dioses» una voz les rigió: «¡Dénse la vuelta! Ningún mortal viene a la montaña sagrada donde los dioses habitan; el que mira a los dioses a la cara debe morir».

«No puedes ver mi cara, porque ningún hombre podrá verme y vivir». Dice en Éxodo.

En la séptima tabla está el primer relato de un testigo de un viaje espacial, hecho por Enkidu. Voló por cuatro horas agarrado en los talones de bronce de un águila. Así es como la historia lo relata, literalmente:

«Me dijo: "Mira hacia abajo a la tierra. ¿A qué se parece?. Mira al mar. ¿Qué te parece?". Y la tierra era como una montaña y el mar era como un lago. Y nuevamente voló por cuatro horas y me dijo: "Mira hacia abajo a la tierra. ¿A qué se parece?. Mira al mar. ¿Qué te parece?". Y la tierra era como un jardín y el mar era como la cañada de un jardinero. Y voló más arriba aún otras cuatro horas y dijo: "Mira hacia abajo a la tierra. ¿A qué se parece?. Mira al mar. ¿Qué te parece?". Y la tierra era como migas y el mar era como un canal de agua».

En este caso, alguna criatura viviente debe haber visto la tierra desde una gran altura. La descripción es demasiado acertada para ser el producto de simple imaginación. ¿Quién podría decir que la tierra parecía de migas y el mar como un canal de agua si no tuviera algún concepto de cómo se ve la tierra desde las alturas? Porque la tierra realmente se ve como un rompecabezas de migas y canales de agua desde una gran altura.

Cuando la misma tabla nos cuenta que una puerta habló como una persona viviente, sin duda identificamos el fenómeno con un micrófono. Y en la octava tabla el mismo Enkidu, que debe haber visto la tierra desde una considerable altura, muere de una enfermedad misteriosa, tan misteriosa que Gilgamesh pregunta si no se le habrá transmitido por el aliento venenoso de un pecho celestial. ¿Pero de dónde sacó Gilgamesh la idea de que el aliento venenoso de un pecho celestial podía causar una enfermedad incurable y fatal?

La novena tabla describe cómo Gilgamesh llora la muerte de su amigo Enkidu y decide emprender un largo viaje hasta los dioses, porque está obsesionado con la idea de que puede morir de la misma enfermedad que Enkidu. La narrativa dice que Gilgamesh llegó a dos montañas que sostenían los cielos y que estas dos montañas enmarcaban el portón del sol. En el portón del sol encontró dos gigantes, y después

de una larga discusión lo dejaron pasar porque era dos tercios de dios él mismo. Finalmente Gilgamesh encontró el jardín de los dioses, más allá del cual se extendía el mar sin fin. Mientras Gilgamesh estaba en camino, los dioses le advirtieron dos veces: «Gilgamesh, ¿por qué te apuras? No encontrarás la vida que buscas. Cuando los dioses crearon al hombre, lo destinaron a la muerte, pero retuvieron la vida para ellos».

Gilgamesh no escuchó advertencias; quería llegar a Utnapishtim, el padre de los hombres, sin importar los peligros. Pero Utnaposhtim vivía en el lado opuesto del gran mar; ningún camino llevaba a él, ningún barco navegaba por allí excepto el del dios sol. Sorteando todo tipo de peligros, Gilgamesh cruzó el mar. Y sigue su encuentro con Utnapishtim, que es descrito en la decimoprimero tabla.

Gilgamesh encontró la figura del padre de los hombres ni más grande ni más ancha que la suya, y dijo que se parecían como padre e hijo. Entonces Utnapishtim le cuenta a Gilgamesh sobre su pasado, extrañamente en la primera persona.

Para nuestra sorpresa, tenemos una descripción detallada del diluvio. Recuerda que los «dioses» le avisaron del diluvio que vendría y le dieron la tarea de construir un barco en el cual albergar mujeres y niños, sus parientes, y artesanos de todo tipo. La descripción de la violenta tormenta, la oscuridad, la marea creciente, y la desesperación de la gente que no pudo llevar con él, tiene una tremenda fuerza narrativa incluso hoy en día. También escuchamos —tal como el cuento de Noe en la Biblia— la historia del cuervo y la paloma que fueron liberados y cómo finalmente las aguas descendieron y el barco encalló en una montaña.

El paralelo de la historia del Diluvio en la epopeya de Gilgamesh y la Biblia no tiene duda, y no hay un sólo erudito que lo niegue. Lo fascinante de este paralelismo es que tenemos diferentes presagios y diferentes «dioses» en cada caso.

Si la historia del Diluvio de la Biblia es de segunda mano, la forma de primera persona de la narrativa de Utnapishtim muestra que un sobreviviente, un testigo ocular, habla en la epopeya de Gilgamesh.

Ha sido claramente probado que un diluvio catastrófico realmente tuvo lugar en el antiguo Este hace unos miles de años. Los textos cuneiformes de la antigua Babilonia indican en forma precisa dónde deben estar los restos del barco. En la ladera sur del Monte Ararat los investigadores encontraron tres piezas de madera que posiblemente indica el lugar donde el arca encalló. Incidentalmente, la posibilidad de encontrar los restos de un barco construido principalmente en madera, que sobrevivió una inundación hace más de 6000 años, son muy remotas.

Además de ser un reporte de primera mano, la epopeya de Gilgamesh también contiene descripciones de cosas extraordinarias que no podrían haber sido hechas por ninguna inteligencia viviente en el tiempo en que las tablas fueron escritas, por más que hayan sido cambiadas por los traductores y copistas que han manoseado la

epopeya por siglos. Porque hay datos enterrados entre las descripciones que deben haber sido conocidas por el autor de la epopeya de Gilgamesh —y podemos descubrirlas si lo miramos a la luz de nuestro presente conocimiento.

Tal vez haciendo algunas nuevas preguntas echemos algo de luz en la oscuridad. ¿Es posible que la epopeya de Gilgamesh no se haya originado en el antiguo Este sino en la región de Tiahuanaco? ¿Es concebible que los descendientes de Gilgamesh vinieran de Sudamérica y trajeran la epopeya con ellos? Una respuesta afirmativa por lo menos explicaría la mención a la Puerta del Sol, la travesía por el mar, y al mismo tiempo la aparición repentina de los sumerios, porque como es bien sabido, todas las creaciones de Babilonia, que vino después, tienen su origen en los sumerios. Sin duda, la avanzada cultura egipcia de los faraones poseía bibliotecas en las que viejos secretos fueron cuidados, enseñados, aprendidos y escritos. Como fue ya mencionado, Moisés se crio en la corte egipcia y ciertamente tuvo acceso a la venerable biblioteca. Moisés era un hombre educado y receptivo; incluso se piensa que escribió cinco de sus libros él mismo, aunque es todavía un enigma en qué idioma los pudo escribir.

Si trabajamos en la hipótesis de que la epopeya de Gilgamesh llegó a Egipto de los sumerios por vía de los asirios y babilonios, y que el joven Moisés lo encontró allí y adaptó para sus propios fines, entonces la historia sumeria del Diluvio y no la de la Biblia, sería la genuina. ¿No nos debemos hacer esta pregunta?

Muchas oportunidades de investigación en el antiguo Este sin duda zozobraron en la inviolabilidad y santidad de la Biblia. La gente no se animó a hacer preguntas y establecer sus dudas en voz alta frente a este tabú. Incluso los eruditos del siglo XIX y XX, tan iluminados, estuvieron atrapados en las redes mentales de errores de miles de años, porque de otro modo inevitablemente se habría llegado a cuestionar las historias bíblicas. Pero incluso cristianos muy religiosos deben aceptar que muchos eventos descriptos en el Antiguo Testamento no pueden reconciliarse con el carácter de un Dios grande, bueno y omnipresente. El hombre que quiera preservar los dogmas religiosos de la Biblia intactos debe estar interesado en clarificar quién educó a los hombres de la antigüedad, quién les dio las primeras reglas de vida en comunidad, quién les entregó las primeras reglas de higiene, y quién aniquiló las razas degeneradas.

Si pensamos así y hacemos preguntas como éstas, no necesariamente no somos religiosos. Yo mismo estoy convencido que cuando la última pregunta sobre nuestro pasado tenga una genuina y convincente respuesta, ALGO, que llamo DIOS, a falta de un nombre mejor, quedará por la eternidad.

Pero la hipótesis de que el dios inimaginable necesitaba vehículos con ruedas y alas para moverse de un lugar a otro, se apareaba con gente primitiva, y no se animaba a dejar caer su máscara, sigue siendo una insultante pieza de presunción,

mientras no sea apoyada en pruebas. La respuesta de los teólogos de que Dios es sabio y que nosotros no podemos imaginar en qué modo se muestra, escabulle nuestra pregunta y es por eso mismo insatisfactoria. La gente puede querer cerrar los ojos a nuevas realidades. Pero el futuro roe nuestro pasado cada día. En el futuro cercano, los primeros hombres aterrizarán en Marte. Si hay un solo, antiguo, largamente abandonado edificio allí, si hay un solo objeto indicando antiguas inteligencias, si hay un dibujo en una roca, entonces estos hallazgos sacudirán los cimientos de nuestra religión y llenarán nuestro pasado de confusión. Un solo descubrimiento de este tipo causará la mayor revolución y reforma en la historia de la humanidad.

En vista de la inevitable confrontación con el futuro, ¿no sería más inteligente usar ideas imaginativas al observar nuestro pasado? Sin ser ateos, no nos podemos permitir ser crédulos. Cada religión tiene un perfil, un esquema, de su dios; está obligada a pensar y creer dentro de este perfil. Mientras tanto, con la era espacial, el Día del Juicio intelectual cada vez está más cerca. La nubes teológicas se evaporarán. Con el decisivo paso en el universo deberemos reconocer que no hay 2 000 000 dioses, ni 20 000 sectas, ni 10 grandes religiones, sino una sola.

Pero sigamos construyendo nuestra hipótesis del pasado de la humanidad. Ésta es la imagen hasta ahora:

Hace una indefinible cantidad de años una nave espacial desconocida descubrió nuestro planeta. La tripulación de la nave descubrió pronto que la tierra tenía todos los requisitos para el desarrollo de la vida inteligente. Obviamente, el «hombre» de esa época no era el homo sapiens, sino algo bastante diferente. Los hombres del espacio fertilizaron artificialmente algunas hembras de esta especie, las pusieron a dormir profundamente, según dicen antiguas leyendas, y partieron. Miles de años después los viajeros espaciales volvieron y encontraron especímenes desparramados del homo sapiens. Repitieron su experimento de apareamiento varias veces hasta que produjeron una criatura suficientemente inteligente como para aprender las reglas de la sociedad. La gente de esa época era todavía bárbara. Como había peligro que podría hacer retroceder a la nueva raza, los viajeros del espacio destruyeron los especímenes no exitosos o se llevaron a los homo sapiens para establecerlos en otros continentes. Las primeras comunidades y las primeras habilidades comenzaron a existir; caras en las rocas y pinturas rupestres se hicieron, la alfarería fu descubierta, y se hicieron los primeros intentos de arquitectura.

Los primeros hombres tenían un gran respeto por los viajeros del espacio. Porque vinieron de un lugar absolutamente desconocido y volvieron después allí, fueron los «dioses» para ellos. Por alguna misteriosa razón, los «dioses» estaban interesados en pasarles su inteligencia. Cuidaron las criaturas que crearon; querían protegerlas de la corrupción y preservarlas del mal. Querían asegurarse que su comunidad se desarrollara adecuadamente. Sacaron del medio a los anormales y trataron que los

que quedaron recibieran los requerimientos básicos para una sociedad capaz de desarrollarse.

Admito que esta especulación todavía está llena de huecos. Me pueden decir que no hay pruebas. El futuro dirá cuántos de estos huecos se podrán llenar. Este libro plantea una hipótesis hecha con muchas especulaciones, así que la hipótesis puede no ser verdadera. Pero cuando la comparo con las teorías que permiten a muchas religiones vivir sin ser asaltados en el refugio de sus tabúes, me gustaría atribuirle un mínimo porcentaje de probabilidad a mi hipótesis.

Tal vez sea bueno decir unas palabras sobre la «verdad». Cualquiera que cree en una religión y nunca ha sido atacado, está convencido de que tiene la «verdad». Se aplica no sólo a cristianos sino también a los miembros de otras comunidades religiosas, tanto grandes como pequeñas. Teólogos, filósofos y otros más han reflexionado sobre sus enseñanzas, sobre su maestro, y están convencidos que encontraron la «verdad». Naturalmente, cada religión tiene su historia, las promesas de su Dios, sus convenios con Dios, sus profetas y sabios maestros que han dicho… Pruebas de la «verdad» siempre comienzan en el centro de nuestra religión y de allí se expanden. El resultado es sesgado por una manera de pensar que hemos aceptado desde niños. Sin embargo, varias generaciones han vivido y siguen viviendo convencidas de tener la «verdad».

De una forma más modesta, declaro que no podemos poseer la «verdad». En el mejor caso podemos creer en ella. Cualquiera que realmente busque la verdad no puede y no debe buscarla bajo la égida y dentro de los confines de su propia religión. ¿Cuál es el propósito de la vida, creer en la verdad o buscarla?

Incluso si los hechos del Antiguo Testamento pudieran ser probados arqueológicamente en Mesopotamia, esos hechos verificados no serían prueba de la religión que les concierne. Si las antiguas ciudades, villas, e inscripciones son encontradas en una región en particular, se demuestra que la historia de los pueblos que vivieron allí es un hecho real. Pero no se prueba que el dios de ese pueblo era el único dios (y no un viajero espacial).

¿Se le ocurriría a un solo cristiano reconocer que el dios de los pre-Incas es el genuino dios como resultado de las excavaciones en Perú? Simplemente quiero decir que las experiencias místicas y las actuales hacen la historia de un pueblo.

Así que cualquiera que realmente busque la verdad no puede ignorar nuevos puntos de vista simplemente porque no calcen en su esquema de pensamiento, o creencia. Dado que los viajes espaciales no existían hace cien años, nuestros abuelos no podrían haber pensado si sus antepasados tuvieron visitas del universo. Supongamos que, terrible pero posible, la civilización actual es enteramente destruida por una bomba H y una guerra atómica. Cinco mil años más tarde, los arqueólogos encuentran fragmentos de la estatua de la Libertad de Nueva York. De acuerdo a

nuestra forma actual de pensar, dirían que se encontraron con una divinidad desconocida, probablemente un dios del fuego (por la antorcha) o un dios del sol (por los rayos alrededor de su cabeza). Nunca se animarían a decir que era un artefacto simple, una estatua de la libertad.

Después de todo, la idea de aterrizar en la luna era absurda hace cincuenta años.

6. ¿IMAGINACIÓN Y LEYENDAS ANTIGUAS, O ANTIGUOS HECHOS?

Como he observado previamente, hay cosas en la antigüedad que no deberían haber existido de acuerdo con las ideas corrientes. Pero mi afán de coleccionista no está ni por cerca exhausto con los hallazgos ya acumulados.

¿Por qué? ¡Porque la mitología de los Esquimales también dice que las primeras tribus fueron traídas del norte por «dioses» con alas de bronce! Las más viejas sagas de los indios americanos mencionan un pájaro de trueno que les trajo el fuego y las frutas. La leyenda maya, el Popol Vuh, nos dice que los «dioses» eran capaces de reconocer todo: el universo, los cuatro puntos cardinales de la brújula, e incluso la forma redonda de la tierra.

¿Qué hacen los esquimales hablando de pájaros de metal? ¿Por qué los indios mencionan un pájaro de trueno? ¿Cómo podrían los mayas haber supuesto que la tierra es redonda?

Los mayas eran inteligentes; tenían una cultura muy desarrollada. Dejaron no solamente un calendario fabuloso pero también cálculos increíbles. Conocían el calendario venusino de 584 días y estimaron la duración del año terrestre en 365,2420 días (El cálculo exacto de hoy: 365,2422). Los mayas dejaron cálculos que durarían 64 000 000 años. Las últimas inscripciones probablemente se acerquen a 400 000 000 años. La famosa fórmula venusina pudo muy bien ser calculada por un cerebro electrónico. De todos modos, es difícil creer que se originó en un pueblo de la jungla. La fórmula venusina de los mayas es como sigue:

El Tzolkin tiene 260 días, el año terrestre 365 días y el venusino 584 días. Estas cifras esconden la posibilidad de una sorpresiva división y suma. 365 es divisible entre 73 cinco veces, y 584 8 veces. Así que la fórmula increíble queda de esta forma:

(Luna) 20 x 13 = 260 x 2 x 73 = 37960
(Sol) 8 x 13 = 104 x 5 x 73 = 37960
(Venus) 5 x 13 = 65 x 8 x 73 = 37960

En otras palabras, todos los ciclos coinciden después de 37 960 años. La mitología maya dice que los «dioses» vendrían al gran lugar de descanso.

Las leyendas religiosas de los pueblos preincaicos dicen que las estrellas estaban habitadas y que los «dioses» venían a ellos de la constelación de las Pléyades. Las inscripciones cuneiformes de los sumerios, asirios, babilonios y egipcios constantemente presentan la misma imagen: «dioses» vinieron de las estrellas y volvieron a ellas; viajaron a través de los cielos en naves de fuego, poseían armas terroríficas y prometieron la inmortalidad a los hombres.

Era perfectamente natural, por supuesto, para los pueblos antiguos buscar sus

dioses en el cielo y también dar rienda suelta a su imaginación al describir la magnificencia y sus incomprensibles apariciones. Pero, aún si todo eso es aceptado, todavía quedan muchas anomalías.

Por ejemplo, ¿cómo supo el cronista del Mahabharata que podía existir un arma capaz de castigar a un pueblo con una sequía de doce años?, ¿y suficientemente poderosa como para matar a niños aún no nacidos en el vientre de sus madres? La antigua epopeya indica, la Mahabharata, es más comprensible que la Biblia, e incluso en un cálculo conservador su núcleo central tiene por lo menos 5000 años. Vale la pena leer la epopeya a la luz de los conocimientos modernos.

No estaremos muy sorprendidos al saber que en el Ramayana las vimanas, o sea máquinas voladoras, navegaban a gran altura con la ayuda de mercurio y un fuerte viento propulsor. Las vimanas podían cubrir enormes distancias y podían viajar hacia arriba, hacia abajo y hacia delante. ¡Envidiable capacidad de maniobra en estos vehículos espaciales!

Esta cita viene de la traducción de N. Dutt, 1891: «Al mandato de Rama, la magnífica carroza se elevó a una montaña de nubes con un enorme estruendo…». No podemos dejar de notar que no solamente se menciona un objeto volador nuevamente, sino que también el cronista habla de un enorme estruendo.

Aquí hay otro pasaje del Mahabharata: «Bhima voló con su vimana en un rayo enorme, brillante como el sol, e hizo un ruido como el trueno de una tormenta». (C. Roy, 1899).

Incluso la imaginación necesita algo con qué empezar. ¿Cómo puede un cronista dar descripciones que presuponen por lo menos una idea de cohetes y el conocimiento de que ese vehículo puede viajar en un rayo y provocar un terrible trueno?

En el Samsaptakabadha se hace una distinción entre carrozas que vuelan y las que no pueden hacerlo. El primer libro del Mahabharata devela la historia íntima de la soltera Kunti, quien no sólo recibió una visita del dios sol sino que tuvo un hijo de él, un hijo que se supone fue radiante como el sol mismo. Como Kunti estaba asustada —incluso en esos días— de caer en desgracia, dejó el niño en una gran cesta y lo puso en un río. Adhirata, un hombre acaudalado de la casta Suta, sacó la canasta y el niño del agua y lo crio.

¡Realmente una historia que no vale la pena contar si no se pareciera tanto a la de Moisés! Y, por supuesto, hay una nueva referencia a la fertilización de humanos por dioses. Como Gilgamesh, Aryuna, el héroe del Mahabharata, emprende un largo viaje para buscar a los dioses y pedirles armas. Y cuando Aryuna encuentra a los dioses, después de muchos peligros, Indra, el señor del cielo, con su esposa, Sachi, a su lado, le da una audiencia muy exclusiva. Los dos no se encuentran con el valiente Aryuna en cualquier lado. Lo encuentran en una carroza de guerra celestial e incluso lo

invitan a viajar con ellos por el cielo.

Algunos datos numéricos del Mahabharata son tan precisos que uno tiene la impresión de que el autor está escribiendo con conocimiento de primera mano. Lleno de repulsión, describe el arma que podría matar a todos los guerreros que llevaran equipo de metal. Si los guerreros conocieran el efecto de esta arma a tiempo, deberían sacarse todo el equipamiento de metal que estuvieran usando, saltar al agua y lavarse y lavar todo lo que hubiera estado en contacto con ellos, profundamente. No sin razón, como el autor explica, porque el arma hacía caer el pelo y las uñas. Todo lo viviente, se lamenta, se volvía pálido y débil.

En el octavo canto encontramos a Indra en su carroza celestial nuevamente. De toda la humanidad, ha elegido a Yudhisthira para ser el único que podrá entrar al cielo en su forma humana. Acá también el paralelismo con las historias de Enoch y Elías no puede ser negado.

En el mismo libro, en lo que tal vez sea el primer relato del lanzamiento de una bomba H, dice que Gurkha lanzó un solo proyectil en la ciudad triple desde una poderosa vimana. La narrativa usa palabras que nos recuerdan los relatos de los testigos oculares de la detonación de la primera bomba de hidrógeno en Bikini: humo blanco y caliente, mil veces más brillante que el sol, se levantó con infinito brillo y redujo la ciudad a cenizas. Cuando Gurkha aterrizó nuevamente, su vehículo era como un bloque radiante de antimonio. Y para el beneficio de los filósofos, menciono que el Mahabharata dice que el tiempo es la semilla del universo.

Los libros tibetanos Tantyua y Kantyua también mencionan máquinas voladoras prehistóricas, que llamas «perlas del cielo». Ambos libros expresamente hacen énfasis en que este conocimiento es secreto y no para las masas.

Tanto como el fenómeno de las naves espaciales en el pasado remoto se puede explicar, también hay una explicación plausible para las terribles armas que los dioses usaron por lo menos una vez y que son tan frecuentemente descritas. Un pasaje del Mahabharata nos hace pensar:

«Fue como si los elementos se hubieran desatado. El sol giró alrededor. Quemados por el fuego incandescente del arma, el mundo se enrolló en fiebre. Los elefantes tomaron fuego por el calor y corrieron para un lado y otro en desesperación para encontrar protección de la terrible violencia. El agua hirvió, los animales murieron, la vida del enemigo fue segada y la furia de la llama hizo colapsar a los árboles en filas en un bosque incendiado. Los elefantes lanzaron un ruido asustado y cayeron muertos al suelo sobre una vasta área. Caballos y carros de guerra fueron quemados y la escena parecía las consecuencias de un incendio. Miles de carros fueron destruidos, luego un profundo silencio cayó sobre el mar. El viento comenzó a soplar y la tierra se puso brillante. Era terrible de ver. Los cadáveres de los caídos estaban mutilados por el terrible calor hasta que no parecían seres humanos. Nunca

antes había yo visto un arma tan terrible y nunca había oído hablar de ella». (C. Roy, 1889).

La historia sigue para contar que los que escaparon se lavaron, lavaron sus equipos y sus brazos, porque todo estaba contaminado con el aliento de los «dioses» que llevaba la muerte. ¿Qué dice la epopeya de Gilgamesh? «¿Te ha herido el aliento venenoso del pecho celestial?».

Alberto Tulli, antiguo custodio del departamento egipcio del Museo Vaticano, encontró un fragmento de un texto del tiempo de Tutmós III, quien vivió alrededor del 1500 a. C. Relata la tradición de que los escribas vieron una bola de fuego viniendo desde el cielo y que su aliento tenía un olor maligno. Tutmós y sus soldados miraron el espectáculo hasta que la bola de fuego se levantó en dirección al sur y desapareció de la vista.

Todos los textos se ubican en miles de años antes de nuestra era. Los autores vivieron den diferentes continentes y pertenecieron a diferentes culturas y religiones. No había mensajeros especiales para llevar las noticias en esos días, y los viajes intercontinentales no sucedían todos los días. Sin embargo, la tradición cuenta casi la misma historia y viene de los cuatro puntos del mundo y de innumerables fuentes. ¿Tenían todos los autores la misma locura? ¿Estaban hechizados por el mismo fenómeno? Es imposible e increíble que los cronistas del Mahabharata, la Biblia, la Epopeya de Gilgamesh, los textos de los esquimales, los indios americanos, los escandinavos, los tibetanos, y muchos, muchos otros cuenten la misma historia —de «dioses» que vuelan, extraños vehículos celestiales, y las terribles catástrofes conectadas con estas apariciones— por casualidad y sin fundamentos. No pueden tener todos las mismas ideas por todo el mundo. El texto casi uniforme debe tener su origen en hechos prehistóricos. Contaron lo que vieron. Aun cuando el reportero haya exagerado su historia con detalles fantasiosos, como ocurre hoy en día, el hecho, el verdadero incidente, se mantiene en el centro de la historia, tal como sucede hoy. Y el incidente obviamente no pudo ser inventado en diferentes lugares y diferentes épocas.

Demos un ejemplo:

Un helicóptero aterriza en el África por primera vez. Ninguno de los nativos ha visto nunca semejante máquina. El helicóptero aterriza en un claro con un ruido siniestro; pilotos en equipos de guerra, con cascos y ametralladores, saltan del mismo. Los salvajes quedan estupefactos, sin comprender la presencia de esta cosa que bajó del cielo y los desconocidos «dioses» que vinieron en él. Después de un tiempo el helicóptero despega nuevamente y desaparece en el cielo.

Una vez solo nuevamente, el salvaje tiene que trabajar en la interpretación de esta aparición. Les contará lo que vio a los que no estuvieron presentes: un pájaro, un vehículo celestial, que hizo un ruido terrible y criaturas de piel blanca llevando armas que escupían fuego. La milagrosa visita es transmitida a través del tiempo. Cuando el

padre le cuenta al hijo, el pájaro celestial obviamente no se achica, las criaturas que salieron de él crecen, son más fuertes y más imponentes. Éstas y otras mejoras se le agregarán a la historia. Pero la premisa para la gloriosa leyenda fue el aterrizaje del helicóptero. Realmente aterrizó en el claro de la jungla y los pilotos salieron de él. Desde ese momento el evento es perpetuado en la mitología de la tribu.

Ciertas cosas no se pueden inventar. Yo no estaría escarbando en la prehistoria buscando naves espaciales si los cuentos de estas apariciones aparecieran en dos o tres libros antiguos. Pero cuando casi todos los textos de los pueblos primitivos por todo el globo cuentan la misma historia, siento que debo tratar de explicar lo que está escondido en sus páginas.

«Hijo del hombre, vives en el medio de una casa en rebelión, que tiene ojos para ver, pero no ve; tiene oídos para oír y no oye…». (Ezequiel 12:2). Sabemos que todos los dioses sumerios tenían su contraparte en ciertas estrellas. Se supone que hubo una estatua de Marduk (Marte), el mayor de los dioses, que pesaba 800 talentos de oro puro. Si hemos de creer a Herodoto, esto equivale a más de 48 000 libras de oro. Ninurta (Sirio) era el juez del universo y sentenciaba a los seres humanos. Hay tablas cuneiformes dirigidas a Marte, Sirio, y a las Pléyades. Una y otra vez los himnos sumerios mencionan armas divinas, cuya forma y efecto deben haber carecido completamente de sentido para los pueblos de esos días. Un panegírico a Marte dice que él hacía que lloviera fuego y destruía a sus enemigos con un rayo luminoso. Inanna es descrita mientras atraviesa el cielo, irradiando un destello enceguecedor y atemorizante y aniquilando las casas de los enemigos. Se encontraron dibujos e incluso un modelo de un hogar que se parece a un bunker atómico, redondo y macizo, con una sola abertura de forma extraña.

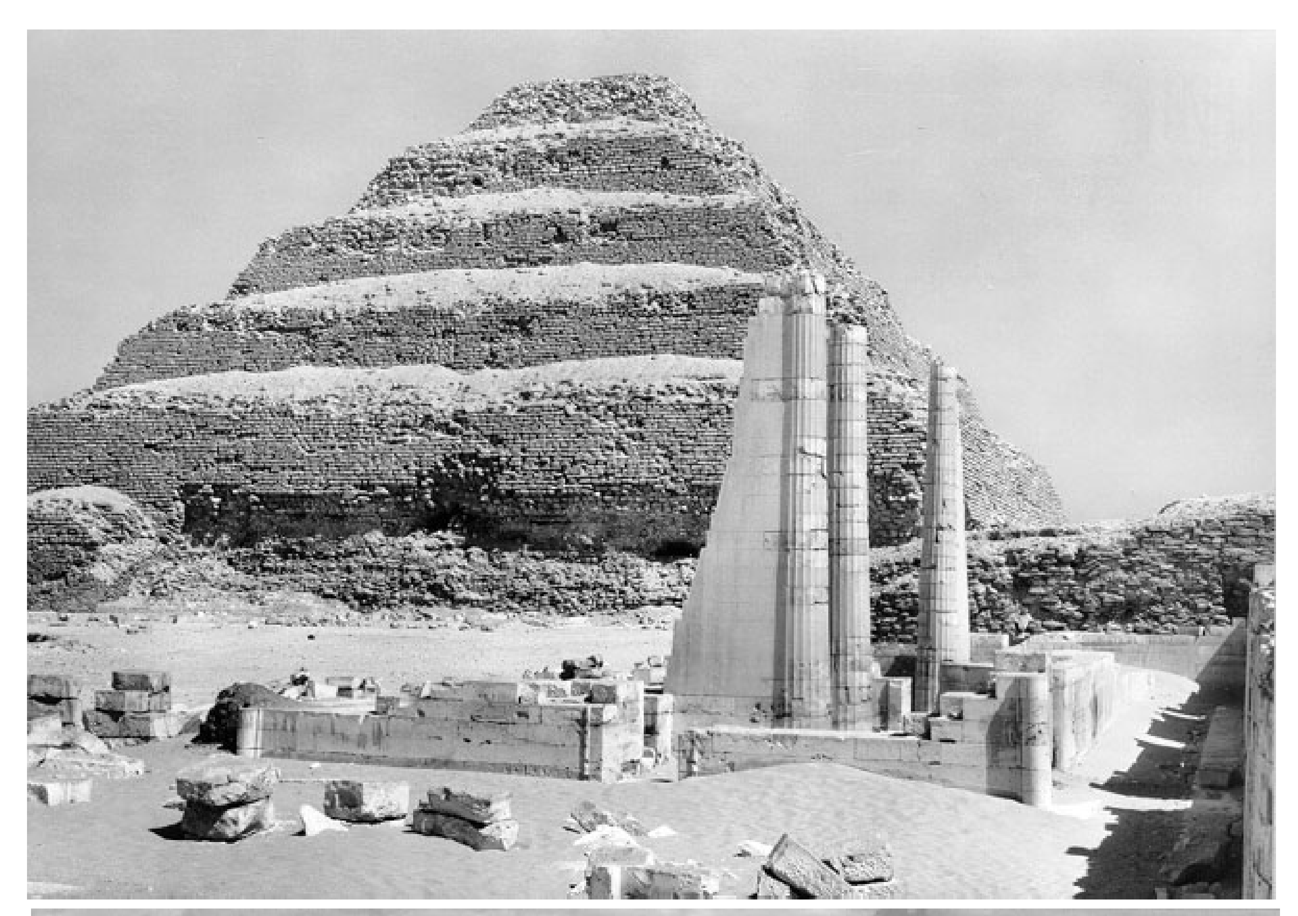
Los hombres de las antiguas culturas parecen haber estado casi obsesionados con la idea de inmortalidad y renacimiento. Sirvientes y esclavos obviamente se sepultaban voluntariamente en la tumba de sus amos. En la cámara mortuoria de Shub-At, no menos de setenta esqueletos yacen uno cerca del otro en perfecto orden. Sin el menor signo de violencia, sentados o yaciendo en sus ropas brillantemente coloridas, esperaban la muerte que debe haber llegado suavemente y sin dolor, tal vez por veneno. Con absoluta convicción, esperaban una nueva vida más allá de la tumba con sus amos. ¿Pero quién puso la idea de renacimiento en las cabezas de estos pueblos paganos?

El panteón egipcio es igualmente confuso. Los antiguos textos del pueblo en el Nilo también hablan de seres poderosos que atravesaron el firmamento en botes. En una pirámide se lee: «Tú eres el que dirige el barco del sol por millones de años».

Incluso si las antiguas matemáticas egipcias estuvieran muy avanzadas, es raro que hablen de millones de años en conexión con las estrellas y una nave celestial. ¿Qué dice el Mahabharata? «El tiempo es la semilla del universo».

Todo turista conoce la isla de Elefantina en Asuán. La isla es llamada Elefantina incluso en los textos más antiguos, porque se supone que se parece a un elefanta. Los textos están en lo cierto —la isla sí parece un elefante. ¿Pero cómo lo supieron los egipcios? Esta forma puede ser reconocida sólo desde un avión a gran altura, porque no hay colinas que ofrezcan una vista de la isla que lleve a nadie a hacer la comparación. Una inscripción recientemente descubierta en un edificio en Idfu dice que es de origen sobrenatural. El plano fue dibujado por el idolatrado ser Im-Hotep. Ahora, este Im-Hotep tenía una personalidad muy misteriosa e ingeniosa— el Einstein de su época. En este antiguo mundo, la época de Im-Hotep, de acuerdo a los arqueólogos, las únicas herramientas que la gente pudo haber usado para trabajar la piedra fueron cuñas de madera y cobre, ninguna de las cuales son adecuadas para cortar granito. Din embargo, el brillante Im-Hotep construyó la pirámide de Sakkara para su rey, llamado Zoser. Este edificio de 1974 pies de altura fue construido con una maestría que los arquitectos egipcios nunca pudieron igualar posteriormente. La estructura, rodeada por una pared de 33 pies de altura y 1750 pies de largo, fue llamado la Casa de la Eternidad por Im-Hotep. Hizo que lo enterraran allí, así los dioses lo podrían despertar al volver.







Sabemos que todas las pirámides fueron colocadas de acuerdo a las posiciones de ciertas estrellas. ¿No es esto un poco vergonzoso en vista de que tenemos poca evidencia de la astronomía egipcia? Sirio fue una de las pocas estrellas por la que mostraron interés. Pero este interés en Sirio es peculiar porque, vista desde Memfis, Sirio puede ser observada sólo muy temprano al amanecer cuando comienzan las

inundaciones del Nilo. Para medir dichas inundaciones, había un calendario muy exacto en Egipto hace ¡4221 años antes de nuestra era! Este calendario estaba basado en la salida de Sirio (19 de Julio) y calculaba ciclos anuales por más de 32 000 años.

Admitimos que los antiguos astrónomos tenían mucho tiempo para observar el sol, la luna, y las estrellas, año tras año, hasta que finalmente decidieron que todas las estrellas se colocan en el mismo lugar después de aproximadamente 365 días. Pero seguramente era bastante absurdo basar el primer calendario en Sirio cuando hubiera sido más fácil usar al sol o la luna, además de llevar a resultados más acertados. Presumiblemente el calendario de Sirio era un sistema, una teoría de probabilidad, porque no podría nunca predecir la aparición de la estrella. Si Sirio aparecía en el horizonte al amanecer al mismo tiempo que una inundación del Nilo, era pura coincidencia. Una creciente del Nilo no ocurría cada año, ni el mismo día. En cuyo caso, ¿para qué un calendario de Sirio?

La tumba en la que un collar de oro y el esqueleto de un animal totalmente desconocido fueron encontrados, probablemente pertenecen al rey Udimu. ¿De dónde vino el animal? ¿Cómo podemos explicar el hecho de que los egipcios tenían un sistema decimal ya al comienzo de la primera dinastía? ¿Cómo pudo una civilización tan desarrollada aparece en una edad tan antigua? ¿Quién les dio su increíble conocimiento de matemáticas y escritura manual?

Antes de comenzar con edificios monumentales que presentan innumerables preguntas, tomemos otra pequeña observación sobre los textos antiguos.

¿De dónde sacaron los narradores de las Mil y una Noches su sorprendente caudal de ideas? ¿Cómo llegó alguien a describir una lámpara desde la que un mago habla cuando el dueño lo quiere?

¿Qué valiente imaginación inventó el «Sésamo, ábrete», incidente de la historia de Ali Baba y los cuarenta ladrones?

Por supuesto, esas ideas no los asombran hoy en día, porque la televisión muestra figuras que hablan al cambio de un interruptor. Y como las puertas de casi todas las grandes tiendas se abren con fotocélulas, incluso el «Sésamo, ábrete» no tiene más misterio. Sin embargo, el poder de la imaginación de los antiguos creadores de cuentos era tan increíble que los libros contemporáneos de ciencia ficción parecen banales en comparación. Así que debe ser que los antiguos cuentistas tenían una serie de cosas que ya habían visto, conocido y experimentado, al alcance de la mano para su imaginación.

7. ¿MARAVILLAS ANTIGUAS O CENTROS DE VIAJES ESPACIALES?

Al norte de Damasco yace la terraza de Baalbek —una plataforma construida de bloques de piedra, algunos de más de 65 pies de largo y con un peso de alrededor de 2000 toneladas. Hasta ahora los arqueólogos no han sido capaces de dar una convincente explicación de por qué y cómo y por quiénes se construyó la terraza de Baalbek.









Sin embargo, el profesor ruso Agrest considera posible que la terraza sea el remanente de una gigantesca pista de aterrizaje.

Si aceptamos pacíficamente el prolijo paquete de conocimientos que los egiptólogos nos brindas, el antiguo Egipto aparece de repente y sin transición con una fantástica civilización prefabricada. Grandes ciudades y enormes templos, estatuas colosales con un tremendo poder expresivo, espléndidas calles franqueadas por magníficas esculturas, perfecto sistema de drenaje, lujosas tumbas cavadas en las rocas, pirámides de asombroso tamaño y muchas otras maravillosas por todo el terreno.

¡Genuino milagro en un país que es capaz de repente de estos logros sin prehistoria conocida!

Suelo fértil para la agricultura existe en el delta del Nilo y en pequeñas cintas a la derecha e izquierda del río. Sin embargo, los expertos estiman la cantidad de

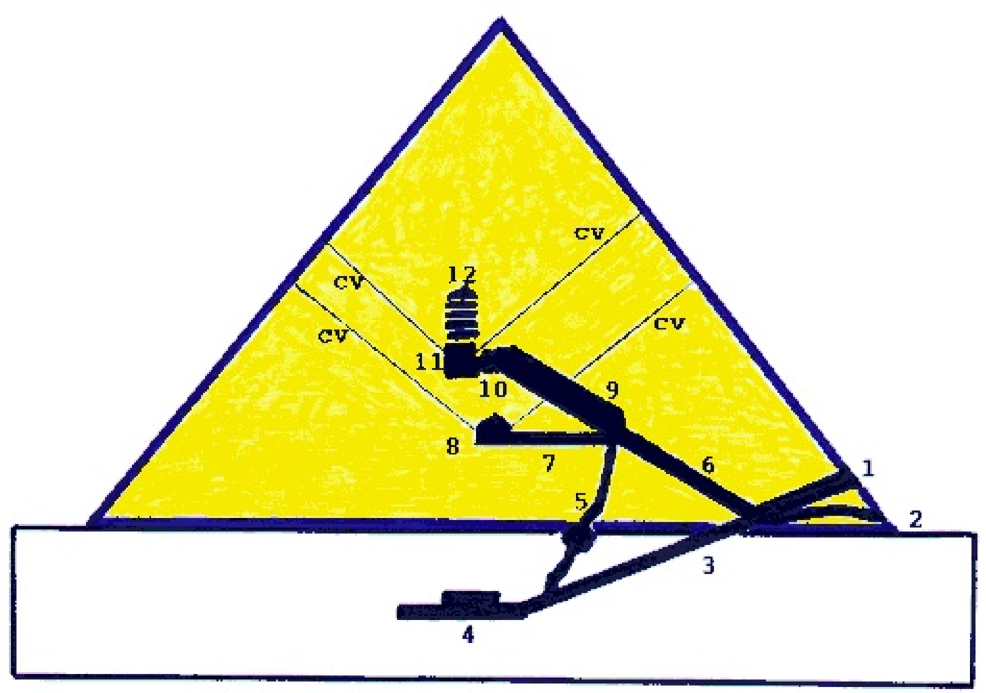
habitantes por el tiempo de la construcción de la Gran Pirámide, en 50 000 000 (Una cifra, accidentalmente en flagrante contradicción con los 20 000 000 considerados como la población total del mundo en el 3000 a. C.)

Con estas enormes estimaciones, un par de millones más o menos no importan. Pero algo está claro —tenían que ser alimentados. No había solamente una multitud de trabajadores de la construcción, trabajadores de la piedra, ingenieros, y marineros, también había no sólo cientos de miles de esclavos, sino también un ejército bien equipado, un gran clero, incontables mercaderes, agricultores y oficiales, y finalmente pero no menos importante, la familia del faraón viviendo de la tierra. ¿Pudieron todos vivir con las escasas cosechas del delta del Nilo?

Me dirán que los bloques de piedra usados para construir el templo se movieron sobre rodillos. En otras palabras, rodillos de madera. Pero los egipcios apenas podrían haber talado y convertido en rodillos los pocos árboles, fundamentalmente palmeras, que entonces (como hoy) crecen en Egipto, porque los dátiles de las palmeras eran urgentemente necesarios para comida y los troncos y ramas eran lo único que daba sombra al suelo reseco. Pero deben haber sido rodillos de madera, si no, no habría ni siquiera la más débil explicación técnica para la construcción de las pirámides. ¿Importaron madera los egipcios? Para importar madera tuvo que haber una flota, y después de desembarcar en Alejandría la madera debió ser transportada por el Nilo hasta el Cairo. Como los egipcios no tenían caballos y carretas al tiempo de la construcción de la Gran Pirámide, no habría otra solución. Los carros con caballos fueron introducidos en la décimo séptima dinastía, alrededor de 1600 a. C. ¡Mi reino por una explicación convincente para el transporte de los bloques de piedra! Por supuesto, los eruditos dicen que se necesitaron rodillos de madera…







1.- ENTRADA ORIGINAL
2.- ENTRADA DE AL MAMUN
3.- CANAL DESCENDENTE
4.- CAMARA DEL CAOS
5.- POZO
6.- CANAL ASCENDENTE
7.- CANAL HORIZONTAL
8.- CAMARA DE LA REINA
9.- GRAN GALERIA
10.- CAMARA DE LOS RASTRILLOS
11.- CAMARA DEL REY
12.- CAMARAS DE DESCARGA
cv.- CANALES DE VENTILACION



Canal descendente.



Hay muchos problemas conectados con la tecnología de los constructores de pirámides, y no hay soluciones genuinas.

¿Cómo tallaron los egipcios las tumbas en la roca? ¿Qué recursos tuvieron para crear un laberinto de galerías y habitaciones? La paredes son lisas y casi todas decoradas con pinturas en relieve. Hay escalones construidos con la mejor tradición de los artesanos, que llevan a la cámara mortuoria muy por debajo. Hordas de turistas se paran a mirar con asombro pero ninguno obtiene una explicación de la misteriosa técnica usada para la excavación. Sin embargo, está firmemente establecido que los egipcios eran maestros del arte de hacer túneles desde los primeros tiempos, dado que las tumbas antiguas están hechas de la misma forma que las más recientes. No hay diferencias entre la tumba de Tety, de la sexta dinastía, y la de Ramsés I del Nuevo Reinado, aunque hay un mínimo de mil años entre ambas construcciones. Obviamente, los egipcios no aprendieron nada nuevo para agregar a su antigua técnica. De hecho, los edificios más recientes tienden cada vez más a ser pobres copias de los antiguos modelos.

El turista que va a los golpes por el camino a la pirámide de Keops, al oeste del Cairo, en un camello llamado Wellington o Napoleón, según la nacionalidad, obtiene la extraña sensación en la boca del estómago que las reliquias del misterioso pasado siempre produce. El guía le cuenta que un faraón tenía un lugar para su tumba construido allí. Y con ese pedacito de erudición se vuelve a casa, después de haber tomado algunas fotografías impresionantes. La pirámide de Keops, en particular, ha inspirado cientos de locas e insostenibles teorías. En su libro de 600 páginas «Nuestra herencia de la Gran Pirámide», de Charles Piazzi Smith, publicado en 1864, podemos leer muchos nexos entre la pirámide y nuestro globo, que ponen los pelos de punta.

Sin embargo, después de un examen crítico, todavía contiene algunos datos que nos deberían estimular a la reflexión.

Es bien sabido que los antiguos egipcios practicaban una religión solar. Su dios del sol, Ra, viajaba a través del cielo en un barca. Los textos de las pirámides del Antiguo Reinado incluso describen viajes celestiales del rey, obviamente hechos con la ayuda de los dioses y sus barcos. Así que los dioses y reyes de los egipcios también estaban involucrados con vuelos…

¿Es una coincidencia que la altura de la pirámide de Keops multiplicada por mil millones —98 000 000 millas— corresponda aproximadamente a la distancia entre la tierra y el sol? ¿Es una coincidencia que el meridiano que corre entre la pirámide divida continentes y océanos en dos mitades exactamente iguales? ¿Es coincidencia que el área de la base de la pirámide dividida entre dos veces su altura dé el famoso número PI = 3.14159? ¿Es coincidencia que se encontraron cálculos del peso de la tierra y es también coincidencia que el terreno pedregoso en que la estructura se encuentra está cuidadosa y perfectamente nivelado?

No hay una sola clave para explicar por qué el constructor de la pirámide de Keops, el faraón Khufu, eligió este particularmente rocoso terreno en el desierto como el lugar para su construcción. Es concebible que hubiera una grieta natural en la roca que él usó para su colosal construcción, mientras otra explicación, bastante débil, dice que quiso seguir la construcción desde su palacio de verano. Ambas razones están contra el sentido común. En el primer caso, seguramente hubiera sido más práctico ubicar la construcción más cerca de las canteras del este para acortar las distancias de transporte, y segundo, es difícil imaginar que el faraón quisiera, año tras año, ser molestado con el estruendo que llenaba los lugares de construcción día y noche aún en esos días. Desde que hay tanto para ser dicho contra las razones que dan los textos en cuanto a la elección del lugar, nos podemos preguntar razonablemente si los «dioses» no tuvieron su intervención aquí, también, aún si fue mediante los sacerdotes. Pero si esa explicación es aceptada, es una importante prueba de mi teoría del pasado de la humanidad. Porque la pirámide no sólo divide continentes y océanos en dos mitades iguales, también se ubica en el centro de gravedad de los continentes. Si los hechos indicados acá no son coincidencias —y parece muy difícil creer que lo sean— entonces el sitio de la edificación fue elegido por seres que sabían todo sobre la forma esférica de la tierra y la distribución de los continentes y mares. No nos olvidemos de los mapas de Piri Reis. No puede ser todo coincidencia o ser explicado por cuentos de hadas.

¿Con qué poder, con qué máquinas, con qué recursos técnicos se niveló el terreno rocoso? ¿Cómo dirigieron los maestros constructores los túneles hacia abajo? ¿Y cómo los iluminaron? Ni aquí ni en las tumbas cavadas en las rocas del Valle de los Reyes se usaron antorchas o algo similar. No hay techos ennegrecidos ni paredes, ni

el más mínimo vestigio de haber limpiado ennegrecimientos. ¿Cómo y con qué fueron los bloques de piedra cortados y sacados de las canteras? ¿Con ángulos agudos y lados suaves? ¿Cómo fueron transportados y acoplados a menos de una milésima de pulgada? Nuevamente hay una cantidad de explicaciones para el que quiera elegir: planos inclinados a lo largo de los cuales las piedras fueron arrastradas, rampas y andamiajes. Y naturalmente el trabajo de muchos cientos de miles de esclavos egipcios: labriegos, constructores y artesanos.

Ninguna de estas explicaciones se mantiene en pie con un examen crítico. La Gran Pirámide es (¿y sigue siendo?) un testimonio visible de una técnica que nunca pudo comprenderse. Hoy, en el siglo veinte, ningún arquitecto podría construir una copia de la pirámide de Keops, aun cuando los recursos técnicos de todos los continentes estuvieran a su disposición.

2 600 000 gigantescos bloques fueron extraídos de las canteras, decorados y transportados, y ajustados en la construcción con una separación menor a una milésima de pulgada. Y adentro, en lo profundo, en las galerías, las paredes fueron pintadas con colores.

El lugar de la pirámide fue un capricho del faraón.

Las dimensiones clásicas, sin paralelo, de la pirámide, se le ocurrieron al maestro constructor por casualidad.

Varios cientos de miles de empujaron y arrastraron bloques de doce toneladas hacia arriba por una rampa con (inexistentes) cuerdas sobre (inexistentes) rodillos.

Esta muchedumbre de trabajadores vivieron con (inexistente) grano. Durmieron en (inexistentes) cabañas que el faraón construyó en las afueras de su palacio de verano.

Los trabajadores eran dirigidos con un «¡Arriba!» salido de un (inexistente) parlante, y así los bloques de doce toneladas eran empujados hacia el cielo al unísono.

Si los industriosos trabajadores hubieran alcanzado la extraordinaria tasa de diez bloques apilados por día, uno arriba de otro, hubieran armado los 2 600 000 bloques en la magnífica pirámide en alrededor de 250 000 días, 664 años. Sí, y no olviden que todo esto vino como un capricho de un rey excéntrico que no vivió para ver la terminación del edificio que había inspirado.

Por supuesto no debemos ni siquiera sugerir que esta teoría, tan seriamente desarrollada, es ridícula. Sin embargo, ¿quién es tan ingenuo como para creer que la pirámide no era otra cosa que la tumba de un rey?

¿Quién considerará la transmisión de signos matemáticos y astronómicos pura casualidad?

Hoy en día la Gran Pirámide es sin dudas atribuida al Faraón Khufu como inspirador y constructor. ¿Por qué? Porque todas las inscripciones en las tablas

refieren a Khufu. Me parece obvio que la pirámide no pudo ser levantada durante una sola vida. ¿Y si Khufu falsificó las inscripciones y tablas que se supone proclamarían su fama? Éste era un procedimiento bastante popular en la antigüedad, como lo atestiguan varios edificios. Cuando un gobernante dictatorial quería fama para él solamente, daba órdenes para que se llevar a cabo este proceso. Si éste fuera el caso, la pirámide existió mucho antes de que Khufu dejara su tarjeta de visita.

En la biblioteca de Bodelia, en Oxford, hay un manuscrito en el cual el autor cóptico Mas-Udi asegura que el rey egipcio Surid fue quien construyó la pirámide. Curiosamente, Surid gobernó Egipto antes del Diluvio. Y este sabio rey Surid ordenó a sus sacerdotes que dejaran por escrito la totalidad de su conocimiento y escondieran los escritos dentro de la pirámide. Así que según la tradición cóptica la pirámide fue construida antes del Diluvio.

Herodoto confirma esta suposición en el Libro II de su Historia. Los sacerdotes de Tebas le han mostrado 341 estatuas colosales, cada una de las cuales representa una generación de sumos sacerdotes por un período de 11 340 años. Ahora sabemos que cada sumo sacerdote se hacía su estatua durante su vida; y Herodoto también cuenta que durante su estadía en Tebas, un sacerdote tras otro le mostró su estatua como prueba de que el hijo siempre había seguido al padre. Los sacerdotes le aseguraron a Herodoto que sus aseveraciones eran exactas porque habían dejado todo por escrito durante muchas generaciones. Antes de estas 341 generaciones, los dioses habían vivido con ellos, y desde entonces ningún dios los había visitado nuevamente en forma humana.

El período histórico de Egipto es usualmente estimado en alrededor de 6500 años. ¿Entonces por qué los sacerdotes le mintieron tan descaradamente a Herodoto sobre sus 11 340 años? ¿Y por qué dieron tanto énfasis en que ningún dios había vivido con ellos por 341 generaciones? Estos precisos detalles no tendrían sentido si nunca los «dioses» hubieran vivido con ellos en el pasado remoto.

Sabemos poco y nada sobre el cómo, por qué y cuándo de la construcción de la pirámide. Una montaña artificial, de unos 490 pies de altura y 6 500 000 toneladas de peso, se encuentra allí como evidencia de un logro increíble, y ¡este monumento se supone que no es más que el lugar de entierro de un rey extravagante! Cualquiera que pueda creer esta explicación es bienvenido a ella…

Momias, igualmente incomprensibles y todavía no explicadas convincentemente, nos miran desde el remoto pasado como si guardaran algún mágico secreto. Muchos pueblos conocían la técnica de embalsamar cadáveres, y hallazgos arqueológicos favorecen la suposición de que los seres prehistóricos creían en un retorno corporal a una segunda vida. Si nuestros ancestros hubieran creído sólo en un regreso espiritual no se hubieran tomado tanto trabajo con los muertos. Los hallazgos en las tumbas egipcias dan ejemplo tras ejemplo de la preparación de cadáveres embalsamados para

un regreso corporal.

¡Lo que dice la evidencia, la prueba visible, no puede ser tan absurdo! Dibujos y sagas indican que los «dioses» prometieron volver de las estrellas para despertar a los cuerpos bien preservados a una nueva vida. Es por esto que el aprovisionamiento de los cuerpos embalsamados en las cámaras mortuorias tomó una forma tan práctica dado que estaba previsto para una vida más allá de la tumba. ¿De otra forma para qué tendrían dinero, joyas y sus artículos favoritos? Y como tenían en la tumba algunos de sus sirvientes, quienes sin duda fueron enterrados vivos, el punto de todas las preparaciones era obviamente la continuación de la antigua vida en una nueva. Las tumbas eran tremendamente durables y sólidas, casi a prueba de bombas atómicas; podían sobrevivir los pillajes de todas las épocas. Los elementos valiosos dejados en ellas, oro y piedras preciosas, eran virtualmente indestructibles. No me ocupo acá de los abusos posteriores de la momificación, sólo me ocupo de la pregunta: ¿quién puso la idea de un renacimiento corporal en las cabezas de los paganos? ¿Y de dónde vino la primera idea audaz de que las células del cuerpo debían ser preservadas para que el cadáver, en un lugar muy seguro, pudiera ser despertado para una nueva vida después de miles de años?

Hasta ahora esta compleja vuelta a despertar sólo ha sido considerada desde el punto de vista religioso. Pero supongamos que el faraón, quien seguramente sabía más sobre la naturaleza y las costumbres de los «dioses» que sus súbditos, tenía estas locas ideas: «Debo hacerme un lugar para mi entierro que no pueda ser destruido por milenios y que sea visible desde muy lejos. Los dioses prometieron volver y despertarme (o los doctores del futuro distante encontrarán un modo de devolverme a la vida).»

¿Qué tenemos que decir de esto en la era espacial?

En su libro «Probabilidades de la Inmortalidad» publicado en 1965, el físico y astrónomo Robert C. W. Ettinger sugiere un modo en el cual hombres del siglo veinte podemos congelarnos para que las células puedan seguir viviendo desde el punto de vista médico y biológico, pero enlentecidas un billón de veces. En el presente esta idea puede seguir pareciendo utópica pero cada gran clínica hoy en día tiene un banco de huesos que preserva huesos humanos en una condición de congelamiento durante años y que están adecuados para su uso cuando sea necesario. La sangre fresca —esto también es una práctica universal— puede ser conservada durante un tiempo ilimitado a 1960 grados centígrados bajo cero, y las células vivientes pueden almacenarse casi indefinidamente a la temperatura de nitrógeno líquido. ¿Tenía el faraón una idea fantástica que pronto se llevará a la realidad?

Hay que leer dos veces lo siguiente para captar las fantásticas implicancias del resultado de esta investigación científica. En Marzo de 1963, biólogos de la Universidad de Oklahoma confirmaron que las células de la piel de la princesa

egipcia Mene eran capaces de vivir. Y la princesa Mene ha estado muerta por varios miles de años.

Ha habido hallazgos de momias tan completamente preservadas e intactas que parecen estar vivas. Momias glaciares dejadas por los incas sobrevivieron las eras y teóricamente son capaces de vivir. ¿Utopía? En el verano de 1965 la televisión rusa mostró dos perros que habían estado profundamente congelados durante una semana. Al séptimo día fueron descongelados y siguieron viviendo tan bien como antes.

Los americanos —y esto no es secreto— están estudiando seriamente, como parte de su programa espacial, el problema de cómo congelar un astronauta en el futuro para el largo viaje a distantes estrellas.

El Dr. Ettinger, de quien muchas veces se burlan hoy en día, profetiza un futuro remoto en que los hombres no serán consumidos por fuego o comidos por gusanos, un futuro en que los cuerpos, congelados en cementerios o bunkers, esperarán el día en que los avances médicos puedan corregir la causa de su muerte y traer sus cuerpos a una nueva vida. Podemos tener la terrible visión de un ejército de soldados congelados que serán descongelados cuando sea necesario en caso de guerra. Una idea horripilante. ¿Pero qué conexión tienen las momias con la teoría de viajeros espaciales del pasado remoto?

Pregunto: ¿Cómo supieron en la antigüedad que las células del cuerpo continúan viviendo enlentecidas un billón de veces después de un tratamiento especial?

Pregunto: ¿De dónde vino la idea de inmortalidad, y cómo adquirieron los pueblos antiguos la idea de nuevo despertar corporal?

La mayoría de los pueblos antiguos conocían la técnica de momificación, y la gente rica la practicaba. No estoy preocupado por este hecho demostrable, sino con resolver el problema de dónde se originó la idea de volver a la vida. ¿Se le ocurrió la idea a algún rey o príncipe tribal puramente por casualidad, o algún próspero ciudadano vio a los «dioses» tratar los cuerpos con un complicado proceso y preservarlos en un sarcófago a prueba de bombas? ¿O algunos «dioses» (viajeros espaciales) trasmitieron a un inteligente príncipe de sangre real su conocimiento de cómo los cadáveres podían volverse a la vida después de un tratamiento especial?

Estas especulaciones requieren confirmación de fuentes contemporáneas. En unos pocos cientos de años, la humanidad tendrá un dominio de los viajes espaciales que es inconcebible hoy en día. Las agencias de viajes ofrecerán viajes a los planetas, con fecha de salida y regreso precisos. Obviamente para esto se requiere que todas las ramas de la ciencia acompañen esta evolución. La electrónica y cibernética solas no alcanzan. La medicina y la biología harán su contribución alargando las funciones vitales del ser humano. Hoy en día este departamento de investigación espacial está trabajando a tope. Debemos preguntarnos, ¿los viajeros espaciales de la prehistoria ya poseían este conocimiento que nosotros debemos adquirir nuevamente? ¿Una

desconocida inteligencia ya conocía los métodos para tratar los cuerpos para que puedan ser revividos en miles de años? Tal vez los «dioses», siendo sagaces, tenían interés en preservar por lo menos un hombre muerto con todo el conocimiento de su época para que un día pudiera ser interrogado sobre la historia de su generación. ¿No es posible que ese interrogatorio hecho por «dioses» que volvieron ya haya tenido lugar?

En el curso de los siglos, la momificación, originalmente una materia solemne, se convirtió en una moda. De repente todos querían ser revividos, de repente todos pensaron que podrían tener una nueva vida di hacían lo mismo que sus antepasados. Los importantes sacerdotes, quienes poseían algún conocimiento de las vueltas a la vida, animaron este culto, porque su clase hizo un buen negocio con ello.

Ya he mencionado las edades físicamente imposibles de los reyes sumerios y las figuras bíblicas. Pregunté si esta gente no podrían ser viajeros espaciales que prolongaron su vida a través del efecto del diferente curso del tiempo en viajes interestelares a la velocidad de la luz.

¿Tal vez tengamos una pista de la edad increíble de estos hombres si asumimos que fueron momificados o congelados? Si seguimos esta teoría, entonces los desconocidos viajeros espaciales habrían congelado a importantes personalidades en la antigüedad, y los habrían puesto a dormir profundamente, como las leyendas nos cuentan, y después los habrían sacado del estante, descongelado, y conversado con ellos durante visitas subsiguientes. Al final de cada visita habría sido la tarea de los sacerdotes instruidos por los viajeros espaciales, preparar los muertos vivientes nuevamente y preservarlos una vez más en templos gigantes hasta que los «dioses» volvieran.

¿Imposible? ¿Ridículo? ¿Acaso la misma naturaleza no nos muestra casos de hibernación y renacimiento?

Déjenme ser mi propio abogado del diablo. ¿Aprendieron los egipcios la posibilidad de momificación de la naturaleza? Si fuera el caso, debería haber existido un culto de mariposas o escarabajos o por lo menos algún rastro de ese culto. No hay nada parecido. Las tumbas subterráneas contienen gigantes sarcófagos con animales momificados, pero dado su clima los egipcios no podrían haber copiado la hibernación de los animales.

A cinco millas de Helwan, yacen más de 5000 tumbas de diferente tamaño, todas de la época de la primera y segunda dinastía. Estas tumbas muestran que el arte de la momificación tiene más de 6000 años.

En 1953 el profesor Emery descubrió una gran tumba en el cementerio arcaico de Sakkara del Norte, que es atribuido a un faraón de la primera dinastía. Además de la tumba principal había otras 72 tumbas, ordenadas en tres filas, en las que yacían los cuerpos de los sirvientes que querían acompañar a su rey al nuevo mundo. No hay

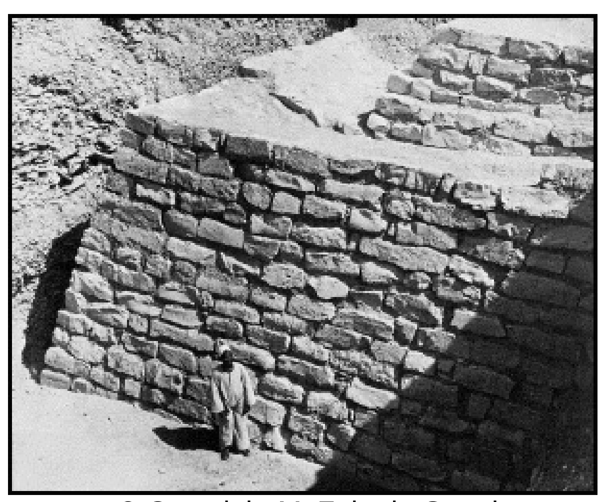
signos de violencia visible en los cuerpos de los 64 jóvenes hombres y mujeres. ¿Por qué aceptaron que los emparedaran y mataran?

La creencia en una segunda vida más allá de la tumba es muy conocida y la explicación más simple de este fenómeno. Además de oro y joyas al faraón le proporcionaron granos, aceita, y especias que obviamente serían provisiones para la vida que sobrevendría. Además de por ladrones, las tumbas fueron abiertas por faraones posteriores. En estos casos los faraones encontraron las provisiones en la tumba de su antecesor bien conservadas. En otras palabras, el muerto no las había ni comido ni llevado al otro mundo con él. Y cuando la tumba fue cerrada, se colocaron nuevas vituallas, la cámara fue cerrada, protegida contra ladrones y sellada con cintas. Es obvio que los egipcios creían en un renacimiento en el distante futuro, no un renacimiento inmediato.

En junio 1954, también en Sakkara, se descubrió una tumba que no había sido saqueada, dado que un cofre con joyas y oro se encontraba en la cámara mortuoria. El sarcófago estaba cerrado con una tapa corrediza, el lugar de una removible. El 9 de junio el Dr. Goneim ceremoniosamente abrió el sarcófago. No contenía nada. Absolutamente nada. ¿Se fugó la momia, dejando sus joyas detrás?

NOTA TOMADA DE INTERNET:

El misterio de la Pirámide de Sekhemkhet.



© Copyright M. Zakaria Goneim.

Cuando Zakaria Goneim, un egiptólogo nativo, y su equipo excavaron los escombros al oeste de la pirámide del paso de Djoser en Saqqara, encontraron una pirámide sin descubrir, inacabada. En su libro *la pirámide perdida* (Rinehart & Company, 1956), Goneim escribió:

> Se puede pensar que, como el edificio ha sido usado como una mina en

> tiempos más recientes, su existencia era conocida hasta hace comparativamente poco tiempo. Afortunadamente pude obtener pruebas satisfactorias de que el monumento no había sido molestado por lo menos 3000 años y tal vez más. Prueba de ello es la cantidad de entierros posteriores que mis trabajadores encontraron durante la excavación, y como el más antiguo de éstos era de la Decimonovena Dinastía (1349-1197 a. C.), y como algunos fueron encontrados yaciendo sin ser molestados sobre la propia pirámide, es obvio que las paredes que habíamos descubierto no habían sido vistas por ojos humanos desde esa remota época (p. 64).

En enero de 1954, Goneim comenzó su búsqueda para la entrada de la pirámide, seguro de que no se habría construido «ninguna superestructura sin comenzar la subestructura». Excavando el lado norteño, primero encontró los restos de un templo mortuorio. Animado, buscó la entrada allí, pues la entrada a la pirámide de Djoser fue encontrada en una localización similar. Cuando esto fue en vano, se movió para trabajar por el norte. Finalmente, a cerca de 75 pies de la cara de la pirámide, encontró lo que parecía ser la galería de la entrada.

> Mis trabajadores y yo estábamos intensamente excitados. Mientras que cavamos abajo en la arena, más y más del foso llegó a ser visible, estaba claro que acercábamos a la entrada a la subestructura de la pirámide. La pregunta que nos preocupó era: ¿«La entrada sería encontrada intacta, o los ladrones de la tumba entraron en la pirámide antes de nosotros?» [p. 91]

La galería fue bloqueada intermitentemente con albañilería gruesa, y los boquetes en medio llenados de escombro. El umbral a la pirámide fue destapado largamente. «Para nuestro alivio extremo». Goneim escribió, «encontramos que el umbral estaba intacto, sellado con la albañilería». La pirámide fue abierta el 9 de marzo de 1954. La puerta condujo en una galería alta cortada en la roca del fondo, pero a sesenta pies encontraron una pared del escombro que alcanzaba del piso al techo. El equipo encontró un eje vertical en el techo a través del cual el escombro había sido tirado; la boca del eje arriba fue enterrada en la superestructura de la pirámide. Goneim determinó que el eje no había sido practicado completamente desde que la pirámide fue construida. La obstrucción del escombro en el pasillo demostraba ser de más de quince pies de grueso, pero primero el eje tuvo que ser despejado de modo que los escombros no cayeran sobre los trabajadores abajo. Fue durante el claro de este eje que ocurrió un accidente fatal: uno de los trabajadores fue sofocado después de que fue enterrado cuando el piso cedió bajo su peso. Esto paró el trabajo en medio de cuentos de una maldición de la pirámide y exageró demandas por la prensa que mataron a ochenta hombres cuando se había derrumbado la «pirámide enteramente».

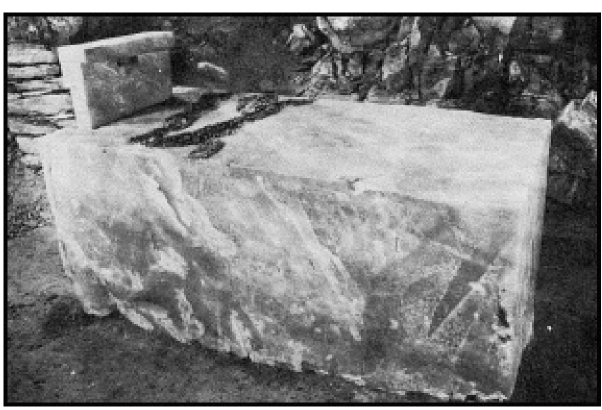
La excavación comenzó de nuevo una quincena más tarde, y el pasillo más allá fue encontrado para ser agrietado e inestable, haciendo necesario el refuerzo con la albañilería y la madera. Bajo capa gruesa de arcilla en el fondo del pasillo más allá de la obstrucción, los trabajadores «encontraron centenares de recipientes de piedra de muchas clases, similares a ésos encontrados en las galerías subterráneas de la pirámide de Djoser». También encontraron las pulseras y los brazaletes del oro, una varita del oro, y una caja cosmética de oro realizado en la forma de una cáscara de la concha de peregrino, toda entre pedacitos de la joyería y los granos y otros artículos de tocador. Se supuso que habían estado probablemente en un cofre de madera, descompuesto ya hacía tiempo, que pudo haber pertenecido a una señora de la casa del rey. Esta evidencia, Goneim escribió, «nos proveyó una pista valiosa al hecho de que, a pesar de su estado inacabado, *la pirámide había sido utilizada para el entierro*». Desechó nociones de que los artículos habían sido abandonados por los ladrones de la tumba de la antigüedad:

> Mi respuesta a tales críticos es ésta. Los objetos fueron encontrados bajo capa gruesa de arcilla. Los tazones de fuente de la piedra, platos, etc., habían sido arreglados cuidadosamente en capas con la arcilla sobre ellas como protección, y sobre esta arcilla los constructores habían llenado las piedras enormes de la obstrucción que había sido lanzada abajo del eje para llenarlo. Esa obstrucción, yo estoy convencido, nunca no había sido tocada puesto que el eje fue hecho por los constructores de la pirámide. Por lo tanto, los objetos, incluyendo la joyería del oro, se deben haber dejado allí deliberadamente, y no ser desechos de los ladrones. ¿En este caso, por qué los ladrones de la tumba se habrían ido dejando detrás objetos de valor y fácilmente transportables tales como las pulseras de oro y otras baratijas, que habían estado en un ataúd de madera, del cual todavía sigue habiendo los rastros? [p. 107]

Más adelante, los tarros fueron encontrados con los sellos de la arcilla que llevaban una impresión hecha con un sello del cilindro. Sobre ellos, Goneim leyó el nombre «de un rey hasta ahora desconocido». Sekhemkhet (otro nombre, Djoser Tati había conocido a este rey realmente). A más de cien pies de la entrada, otra puerta fue abierta y condujo a una galería que contenía 120 compartimientos del almacenaje (16 más fueron encontrados más adelante). El complejo entero estaba llenado a cerca de dos tejos de su altura con escombro. Más allá de esto, unos 236 pies distantes de la entrada de la pirámide, «una masa de roca aparentemente inmune» fue encontrada. Algo descorazonado, y trabajando más allá de abril, generalmente el final de la estación de la excavación, el trabajo progresaba lentamente en el corazón de la pirámide nuevamente descubierta y al parecer imperturbada. El 31 de mayo de 1954, más allá de diez pies de la obstrucción, Goneim subió en la oscuridad a una cámara

acorazada grande acompañada por uno de su s principales trabajadores, Hofni.

> En el centro de una cámara rústicamente hecha yacía un magnífico sarcófago de alabastro pálido, dorado, translúcido. Nos movimos hacia él. Mi primer pensamiento fue: «¿Está intacto?». Apresuradamente, con mi antorcha eléctrica, examiné la cerradura de tapa. Pero no había cerradura; la tapa era una sola pieza con el resto. [p. 115]


© Copyright J. P. Lauer.

El sarcófago demostró haber sido tallado de un solo bloque del alabastro, y la única abertura era un panel deslizante en un extremo, colocado en su posición desde arriba. Los restos carcomidos de una guirnalda se encontraban encima del sarcófago. El compartimiento, nunca terminado, fue rodeado por un complejo de galerías inacabadas. Ninguna entrada con excepción del paso excavado no podía ser encontrada. «Al fin», Goneim escribió, «yo podía convencerme más allá de cualquier sombra de una duda que éramos los primeros en entrar al compartimiento del sarcófago desde que sus fabricantes lo dejaron». Un examen cercano probó que la puerta deslizante al sarcófago fue sellada y no tenía marcas de haber sido forzada. Por primera vez en historia moderna, un entierro real intacto había sido descubierto dentro de una pirámide.

El interés de la prensa del mundo era enorme, y el hallazgo fue comparado al descubrimiento de la tumba de Tutankhamen. Los visitantes eran abundantes y Goneim se encontró en el centro de la publicidad. El descubrimiento inminente de la momia real fue anticipado con impaciencia por egiptólogos de esa época. La prensa primero fue admitida el 17 de junio, al principio de a diez por vez, pero más adelante hasta sesenta periodistas estuvieron allí. Finalmente, las preparaciones para la apertura del sarcófago se completaron, y el 26 de junio las cuerdas fueron enroscadas a través de los ganchos de acero insertados en dos agujeros encima del panel que resbalaba mientras que las luces y las cámaras fotográficas fueron colocadas en posición. Una pequeña cantidad de personas miraban, las palancas fueron insertadas en la grieta debajo del panel deslizante y los trabajadores tiraron poderosamente en las cuerdas. Al principio, el panel se pegó rápidamente. Fue acuñado firmemente en

la posición, sellada con yeso. Pero entonces comenzó a moverse, primero solamente una pulgada, mientras escamas del yeso caían al piso, y luego resbaló hacia arriba. Cayendo en sus manos y rodillas, Goneim miró con fijeza adentro, impaciente por atestiguar la culminación de sus esfuerzos considerables. El sarcófago estaba vacío.

El interés público cesó inmediatamente con los títulos de las noticias tales como «Fiasco faraónico» y «cavan por tres años y no encuentran nada». Era para Goneim «un soplo amargo,» y su nombre se descoloró rápidamente en oscuridad relativa. Lo acusaron más adelante (falso, resultaría) de robar antigüedades y pasarlas de contrabando fuera del país, y consecuentemente él sufrió la humillación de la interrogación repetida de la policía. Desacreditado y alejado de sus tareas, se ahogó en el Nilo en 1957.

¿Por qué un compartimiento intacto de entierro contendría un ataúd sellado pero vacío? Poco después de abrir el sarcófago, Goneim había concluido:

> … Me siento bastante seguro que el compartimiento que descubrí debajo de la pirámide nueva es otro ejemplo de una «tumba simulada» o del entierro ritual. Ninguna otra explicación cabe en los hechos, y a menos que la otra evidencia se produzca para contradecirla, continuaré aceptándola. Si esta hipótesis está correcta, explicaría por qué otros reyes de este período alejado —por ejemplo, Snofru— construyeron dos tumbas. [p. 153]

Jean-Phillipe Lauer, que le hizo su trabajo de vida para excavar el complejo de la pirámide del paso de Djoser, asumió el control la excavación del sitio de Sekhemkhet en 1963. Cuatro años más tarde, encontró una tumba del sur, saqueada y vacía excepto por la momia de un muchacho pequeño. Era su opinión que quitaron a la momia de Sekhemkhet, junto con las mercancías del entierro, durante el primer período intermedio, una época en que muchas de las viejas pirámides del reino fueron robadas. La mayoría de los egiptólogos creen, sin embargo, que el compartimiento que Goneim descubrió nunca fue pensado para ser el lugar del entierro de Sekhemkhet. ¿Dónde, entonces, está la momia del rey? Pudo haber estado en la saqueada tumba del sur, o puede permanecer aún sin descubrir en una tumba en alguna parte debajo de las arenas del desierto.

FIN NOTA DE INTERNET.

El ruso Rodenko descubrió una tumba, Kurgan V, a cincuenta millas de la frontera de Mongolia. Esta tumba tiene la forma de una colina rocosa forrada internamente con madera. Todas las cámaras mortuorias están encerradas en hielo eterno, y como resultado de ello los contenidos de la tumba se conservaron congelados. Una de estas cámaras contenía un hombre embalsamado y una mujer con

un tratamiento similar. Los dos estaban provistos con todo lo que hubieran necesitado para una nueva vida: comida en platos, ropa, joyas, e instrumentos musicales. Todo estaba absolutamente congelado y en un excelente estado de conservación, incluidas las momias desnudad. Los estudiosos de la cámara identificaron un rectángulo que contiene cuatro filas de seis cuadrados, cada uno con un dibujo en su interior. ¡Todo podría ser una copia de la alfombra de piedra en el palacio asirio de Nineveh! Extrañas figuras parecidas a las esfinges con complicados cuernos en sus cabezas y alas en sus espaldas son claramente visibles, y su posición las muestra yendo hacia arriba.

Pero los motivos para una segunda vida espiritual difícilmente se puedan basar en los hallazgos de Mongolia. El congelamiento de las tumbas acá es demasiado de este mundo y obviamente con fines terrestres. ¿Por qué, y la pregunta nos sigue preocupando, creyeron los antiguos que los cuerpos preparados de esta forma lograban un estado que hacía su renacimiento posible? Esto es un enigma hasta hoy.

En la villa china de Wu Chuan hay una tumba rectangular que mide 45 por 39 pies; en ella yacen los esqueletos de 17 hombres y 24 mujeres. Acá, también, ninguno de los esqueletos muestra signos de una muerte violenta. Hay tumbas glaciares en los Andes, tumbas glaciares en Siberia, tumbas colectivas e individuales en China, Sumeria, y Egipto. Han sido encontradas momias en el lejano norte y en Sudáfrica. Y todos los muertos fueros provistos con lo necesario para una nueva vida, y todas las tumbas fueron planeadas y construidas como para sobrevivir miles de años.

¿Es mera coincidencia? ¿Son todos meramente datos individuales, extraños antojos de nuestros antepasados? ¿O hubo una antigua promesa de retorno corporal que desconocemos? ¿Quién pudo hacerla?

En Jericó se excavaron tumbas de 10 000 años y se encontraron cabezas moldeadas en yeso de 9000 años de antigüedad. Esto, también, es asombroso, porque claramente estos pueblos no tenían la técnica de alfarería. En otra parte de Jericó se descubrieron filas enteras de casas redondas. Sus paredes son curvadas hacia el techo, como cúpulas.

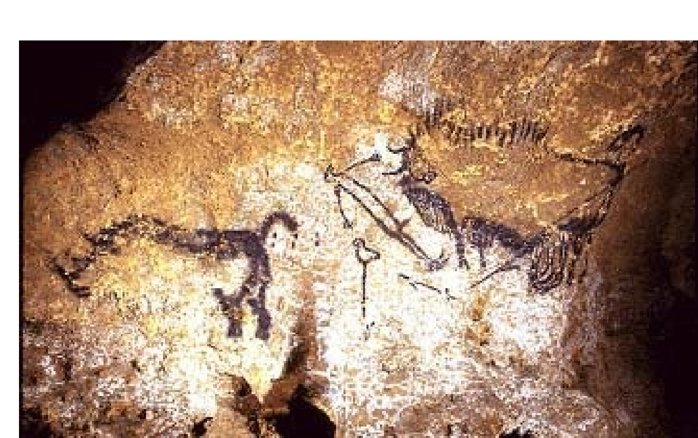
El omnipotente isótopo de carbono C-14, con cuya ayuda se puede determinar la edad de sustancias orgánicas, da una fecha de máximo 10 400 años en este caso. Las fechas determinadas científicamente coinciden bastante bien con las que transmitieron los sacerdotes egipcios.

Rocas prehistóricas en Lussac, Francia, forman un hallazgo especialmente interesante. Muestran dibujos de hombres completamente vestidos en estilo moderno, con sombreros, chaquetas y pantalones cortos. Abbe Breuil dice que los dibujos son auténticos y su afirmación lleva a toda la prehistoria a confusión. ¿Quién talló las rocas? ¿Quién tiene suficiente imaginación para concebir un hombre de las cavernas vestido con cueros que dibuja imágenes del siglo veinte en las paredes?





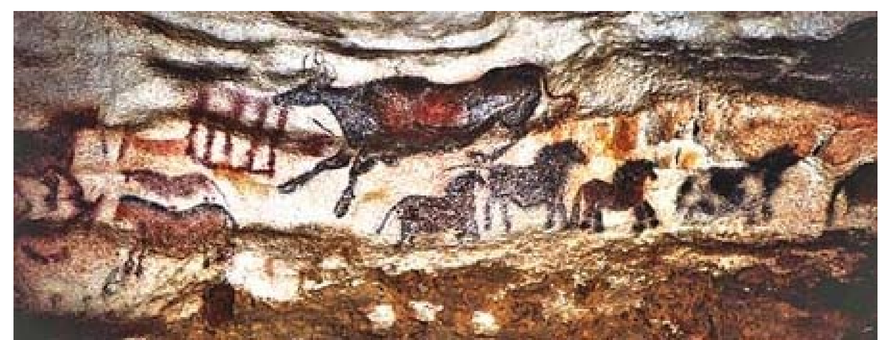
Algunas pinturas realmente magníficas de la edad de piedra fueron encontradas en 1940 en las cuevas de Lascaux, en el sur de Francia. Las pinturas en esta galería están tan llenas de vida e intactas como si se hubieran hecho hoy en día, y dos preguntas inmediatamente vienen a la mente. ¿Cómo se iluminó esta cueva para este trabajo tan laborioso en la edad de piedra, y por qué se decoraron las paredes con estas pinturas?













Dejemos a quienes consideran estas preguntas estúpidas que expliquen las contradicciones. Si los hombres de las cuevas eran primitivos y salvajes, no pueden haber producido estas asombrosas pinturas en las paredes de las cavernas. Pero si los salvajes eran capaces de pintar estos dibujos, por qué no pudieron ser capaces de construir cabañas como refugio. Las autoridades conceden que los animales tienen la habilidad de construir nidos desde hace millones de años, pero obviamente no cabe en su hipótesis de trabajo que el homo sapiens tuviera la misma habilidad.

En el desierto de Gobi, profundamente por debajo de las ruinas de Khara Khota —no lejos de las extrañas vitrificaciones que sólo pudieron producirse bajo la influencia de tremendo calor— el profesor Koslov halló una tumba de alrededor de 12 000 a. C. Un sarcófago contenía los cuerpos de dos hombres ricos, y el signo de un círculo con una bisectriz vertical fue hallado en el sarcófago.

Preguntas, preguntas, preguntas.

Dejemos en claro que no dudo de la historia de los últimos 2000 años. Hablo exclusivamente de la más remota antigüedad. No puedo dar fechas de la visita de inteligencias desconocidas del universo, pero aventuro decir que se ubicaría en el comienzo del paleolítico, entre 10 000 y 40 000 a. C. Nuestro procedimiento de carbono 14 llega hasta 5000 años y más allá es cada vez menos seguro. Sería deseable un nuevo método basado en aparatos más modernos.

8. LA TIERRA DE LOS HOMBRES-PÁJARO

Los primeros navegantes europeos que desembarcaron en la Isla de Pascua al comienzo del siglo dieciocho no podían creer lo que veía. En este pequeño trozo de tierra, a 2350 millas de la costa de Chile, vieron cientos de colosales estatuas desparramadas por toda la isla. Enteros macizos montañosos habían sido modificados, rocas volcánicas duras como el acero habían sido cortadas como manteca, y 10 000 toneladas de roca maciza yacían en lugares en los que no podían haber sido talladas. Cientos de estatuas gigantes, algunas entre 33 y 66 pies de altura y con un peso de 50 toneladas, todavía miran desafiantes al visitante de hoy en día — como robots que esperan volver a ponerse en movimiento. Originalmente estos colosos tenían sombreros; pero incluso los sombreros no permiten conocer el misterioso origen de las estatuas. La piedra de los sombreros, que pesan 10 toneladas cada uno, es diferente a la del cuerpo, y además el sombrero debía ser levantado muy alto para colocarlo.















Tablas de madera, cubiertas con extraños jeroglíficos, también se hallaron en algunas de las estatuas en esos día, pero hoy en día es difícil encontrar más de diez trozos de esas tablas en los museos del mundo, y ninguna de las inscripciones a sido descifrada.

Las investigaciones de Thor Heyerdal de estos misteriosos gigantes distinguen tres claramente separados períodos culturales, y el más antiguo de los tres parece ser el más perfecto. Heyerdal establece la fecha de algún carbón encontrado en 400 a. C. No ha sido probado aún si las chimeneas y restos óseos tienen algo que ver con los colosos de piedra. Heyerdal descubrió cientos de estatuas sin terminar en los bordes de los cráteres, miles de implementos de roca, simples ejes de piedra, dejados como si el trabajo hubiera sido abandonado de repente.

La Isla de Pascua está lejos de cualquier continente y civilización. Los isleños están más familiarizados con la luna y las estrellas que con otro país. No crecen árboles en la isla, que es un pequeño lugar de roca volcánica. La explicación usual, que los gigantes de piedra fueron llevados a su lugar actual en rodillos de madera, no es factible en este caso, tampoco.



Además, la isla apenas puede producir alimento para 2000 habitantes. (Unos pocos cientos nativos viven en la isla hoy). Un comercio marítimo, que trajo comida y ropa para los artesanos de la roca, es difícil de concebir en la antigüedad. ¿Entonces quién cortó las estatuas de la roca, quién las talló y transportó a su lugar? ¿Cómo las movieron a través del país por millas sin rodillos? ¿Cómo fueron decoradas, pulidas y colocadas en forma vertical? ¿Cómo colocaron los sombreros, con piedra de diferentes canteras?

Incluso si gente con gran imaginación ha tratado de pintar la construcción de las pirámides de Egipto con un ejército de trabajadores al grito de «¡Arriba!», un método similar hubiera sido imposible en la Isla de Pascua por falta de mano de obra. Incluso 2000 hombres, trabajando día y noche, no hubieran sido suficientes para tallar estas colosales figuras en la roca dura como acero con herramientas rudimentarias —y por lo menos una parte de la población tendría que haberse dedicado a la agricultura, pesca, hilandería, etc. No, 2000 hombres solos no podrían haber hecho las gigantes estatuas. Y una población mayor no es concebible en la isla. ¿Quién hizo el trabajo? ¿Y cómo se las arreglaron? ¿Y por qué las estatuas se colocan en el borde de la isla y no en el interior? ¿A qué culto servían?

Desafortunadamente, los primeros misioneros europeos de este pequeño lugar de la tierra, ayudaron a asegurar que las épocas oscuras de la isla permanecieran oscuras. Quemaron las tablas con caracteres hieroglíficos, prohibieron los antiguos cultos de los dioses y liquidaron toda tradición. Pero, aunque trabajaron concienzudamente no pudieron evitar que los nativos llamen su isla la Isla de los Hombres Pájaro, como todavía lo hacen hoy en día. Una leyenda transmitida oralmente dice que hombres voladores aterrizaron y prendieron fogatas en antiguos tiempos. La leyenda es confirmada por esculturas de criaturas voladoras, con grandes y fijos ojos.

Las conexiones entre la Isla de Pascua y Tiahuanaco forzadamente aparecen. Allá como acá encontramos gigantes de piedra del mismo estilo. Las caras altaneras con las expresiones estoicas le sientan a las estatuas de allá y acá. Cuando Francisco Pizarro preguntó a los incas sobre Tiahuanaco en 1532, le dijeron que ningún hombre había visto la ciudad salvo en ruinas, porque Tiahuanaco había sido construida en la noche de la humanidad. Las tradiciones llaman a la Isla de Pascua «el ombligo del mundo». Está a más de 3125 millas de Tiahuanaco. ¿Cómo pudo una cultura inspirar a la otra?

Tal vez la mitología pre-incaica nos puede dar una clave acá. En el antiguo dios de la creación, Viracocha, había una antigua y elemental divinidad. Según la tradición, Viracocha creó el mundo cuando estaba todavía oscuro y no había sol; esculpió una raza de gigantes de la piedra, y cuando lo disgustaron, los hundió en una fuerte inundación. Entonces hizo que el sol y la luna se levantaran por sobre el lago Titicaca, para que hubiera luz en la tierra. Sí, y entonces —lean esto con atención— modeló figuras de arcilla de hombres y animales y les insufló la vida. Después, instruyó a las criaturas vivientes en idiomas, costumbres y artes, y finalmente hizo volar a algunos a diferentes continentes a donde se suponía debían habitar de allí en adelante. Después de esta tarea, el dios Viracocha y dos asistentes viajaron a muchos lugares para ver si sus instrucciones habían sido seguidas y qué resultados habían tenido. Vestido como un hombre anciano, Viracocha estuvo vagando por los Andes y a lo largo de la costa, y a menudo no era bien recibido. Una vez, en Cacha, quedó tan irritado por el recibimiento, que lleno de furia incendió un acantilado y comenzó a prenderse fuego todo el lugar. Entonces la gente mal agradecida pidió su perdón, a lo que el dios apagó el fuego con un solo gesto. Viracocha siguió viajando, dando instrucciones y consejos, y muchos templos se erigieron en su honor por tal motivo. Finalmente, dijo adiós en la provincia costera de Manta y desapareció en el océano, viajando sobre las olas, pero prometió volver.

Los conquistadores españoles que conquistaron Centro y Sudamérica se encontraron con las historias de Viracocha por todos lados. Nunca antes habían escuchado de los gigantes hombres blancos que vinieron de algún lugar del cielo. Llenos de asombro, aprendieron sobre una raza de hijos del sol que instruyeron a la

humanidad en todo tipo de artes y desaparecieron nuevamente. Y en todas las leyendas que escucharon los españoles estaba la certeza de que los hijos del sol volverían.

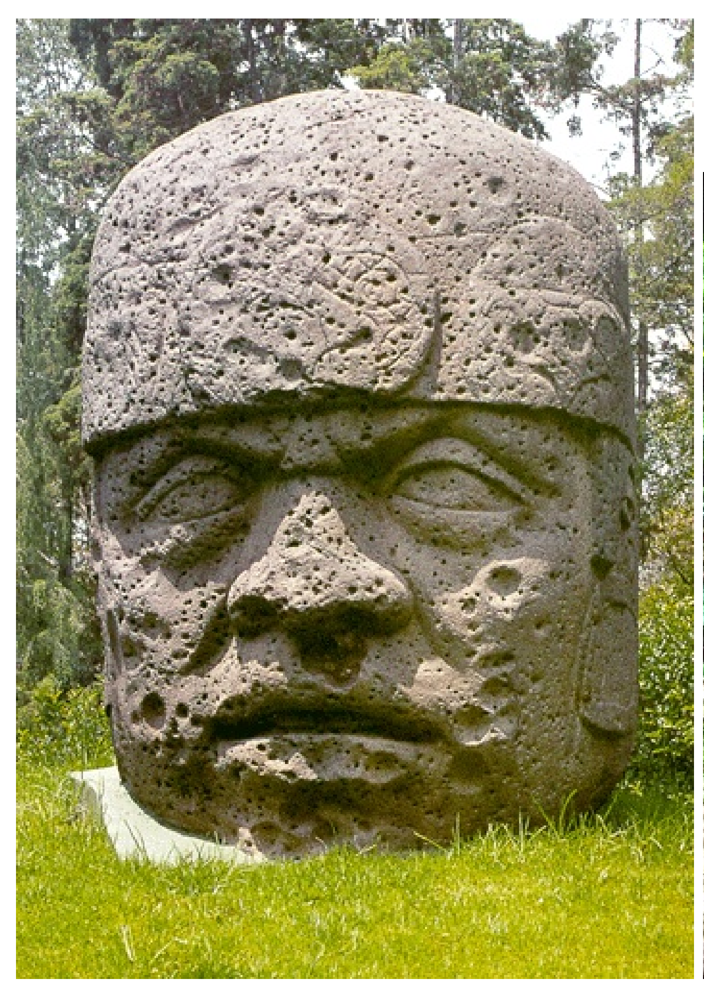
Aunque el continente americano es la cuna de antiguas culturas, nuestro conocimiento válido de América tiene apenas 1000 años. Es un misterio absoluto para nosotros por qué los incas cultivaron algodón en Perú en 3000 a. C., aunque no conocían ni tenían telares. Los mayas construyeron caminos pero no usaban la rueda, aunque la conocían. El fantástico collar de jade en al pirámide mortuoria de Tikal es un milagro. Un milagro porque el jade viene de China. Las esculturas de los Olmecas son increíbles. Con sus hermosos cascos y gigantes esqueletos, sólo pueden ser admirados en los lugares en los que fueron encontrados, porque nunca serán mostrados en un museo. Ningún Puente en el país pudo soportar su peso.



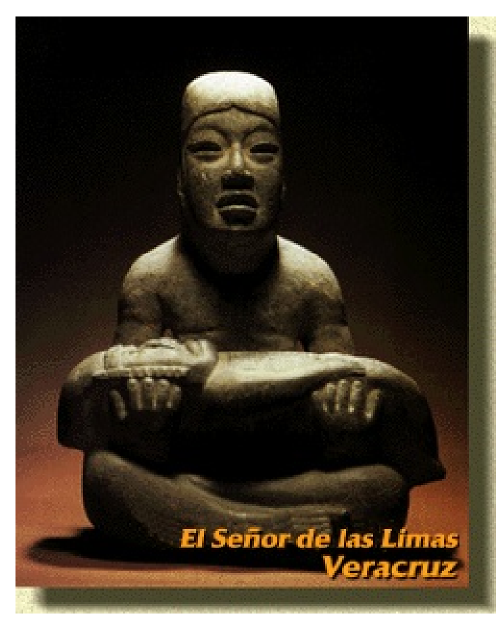


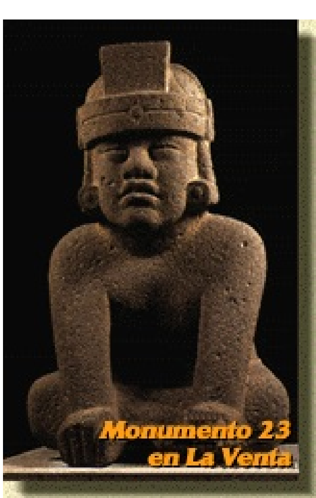


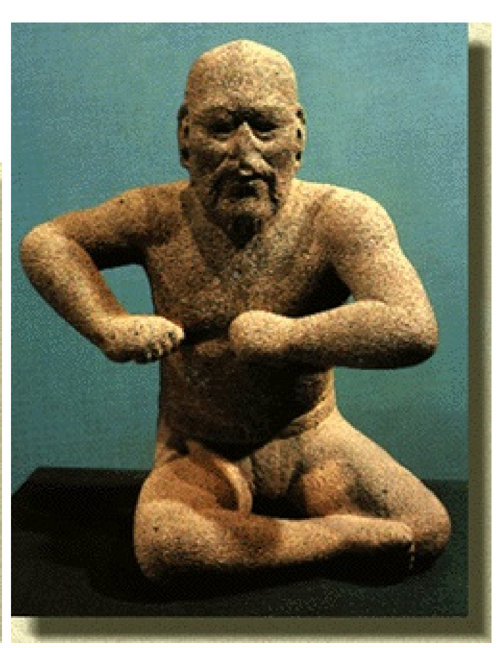














Podemos mover monolitos más pequeños, que pesen hasta cincuenta toneladas, con nuestras modernas grúas, pero cuando llegamos a cientos de toneladas como éstas, nuestra tecnología se rompe. Pero nuestros antepasados pudieron moverlos y decorarlos. ¿Cómo?

Incluso parecería que los pueblos antiguos tenían un especial placer en hacer malabarismos con rocas gigantes por colinas y valles. Los egipcios trajeron su obelisco desde Asuán, los arquitectos de Stonehenge trajeron sus bloques desde Gales del sudoeste y Malborough, los artífices de piedra de la Isla de Pascua trajeron sus monstruosas estatuas ya terminadas de una distante cantera hasta su lugar actual, y nadie puede decir de dónde salieron algunos monolitos de Tiahuanaco. Nuestros

remotos antepasados deben haber sido pueblos extraños; les gustaba hacer las cosas difíciles para ellos y siempre construyeron estatuas en los lugares más imposibles. ¿Era porque les gustaba una vida difícil?

Me niego a creer que los artistas de nuestro gran pasado fueran tan estúpidos. Podrían igualmente haber erigido sus estatuas y sus templos al lado de las canteras si una antigua tradición no les hubiera impuesto dónde los trabajos debían estar. Estoy convencido que la fortaleza inca de Sacsahuaman no se construyó sobre Cuzco por casualidad, pero por una tradición que indicaba el lugar como sagrado. También estoy convencido que en todos los lugares donde la mayoría de los edificios monumentales de la humanidad han sido encontrados, las más interesantes e importantes reliquias de nuestro pasado yacen todavía intocadas en el suelo, reliquias que podrían ser de tremenda importancia para el futuro desarrollo de nuestros actuales viajes espaciales.

Los desconocidos viajeros espaciales que visitaron nuestro planeta hace muchos miles de años no pueden haber tenido una visión más corta de la que tenemos nosotros hoy en día. Estaban convencidos que un día el hombre haría un movimientos al universo por su propia iniciativa, usando sus propias habilidades.

Es un hecho histórico conocido que las inteligencias de nuestro planeta han buscado continuamente en el cosmos por vida, inteligencias similares, espíritus emparentados con nosotros.

Las antenas y los transmisores de hoy en día han enviado impulsos de radio a inteligencias desconocidas. Si recibiremos una respuesta en diez, quince o cien años, no lo sabemos. Tampoco sabemos qué estrella devolverá nuestro mensaje, porque no tenemos idea cuál planeta nos interesa. ¿Dónde llegaremos a inteligencias similares a la nuestra? No lo sabemos. Sin embargo, hay bases para creer que la información necesaria para llegar a nuestra meta está depositada en nuestra tierra. Estamos tratando duramente para neutralizar la fuerza de gravedad; estamos experimentando con partículas de antimateria. ¿Estamos haciendo lo mismo para encontrar los datos ocultos en nuestra tierra, para al fin descubrir nuestro hogar original?

9. LOS MISTERIOS DE SUDAMÉRICA Y OTRAS CURIOSIDADES

Aunque enfaticé que no es mi intención poner en duda la historia de la humanidad en los últimos 2000 años, creo que los dioses griegos y romanos y casi todas las figuras de las sagas y leyendas están rodeados por el aliento del muy remoto pasado. Desde que la humanidad existe, las tradiciones antiguas han vivido entre los varios pueblos. Las culturas más recientes, también, nos proveen con indicaciones que apuntan al remoto, desconocido pasado.

Las ruinas de Guatemala y Yucatán pueden ser comparadas con los edificios colosos de Egipto. El área de la base de la pirámide de Cholula, 60 millas al sur de la capital de México, es más grande que la de la pirámide de Keops. El lugar de las pirámides de Teotihuacán, 25 millas al norte de la ciudad de México, cubre un área de casi 8 millas cuadradas, y todos los edificios están alineados según las estrellas. Los textos más antiguos sobre Teotihuacán nos cuentan que los dioses se reunieron aquí e hicieron un concilio sobre los hombres, aún antes de que el homo sapiens existiera.







Pirámide de Cholula. La iglesia está construida sobre la pirámide, recubierta de tierra y vegetación.








Teotihuacán - Pirámide de la luna.

Pirámide del sol.







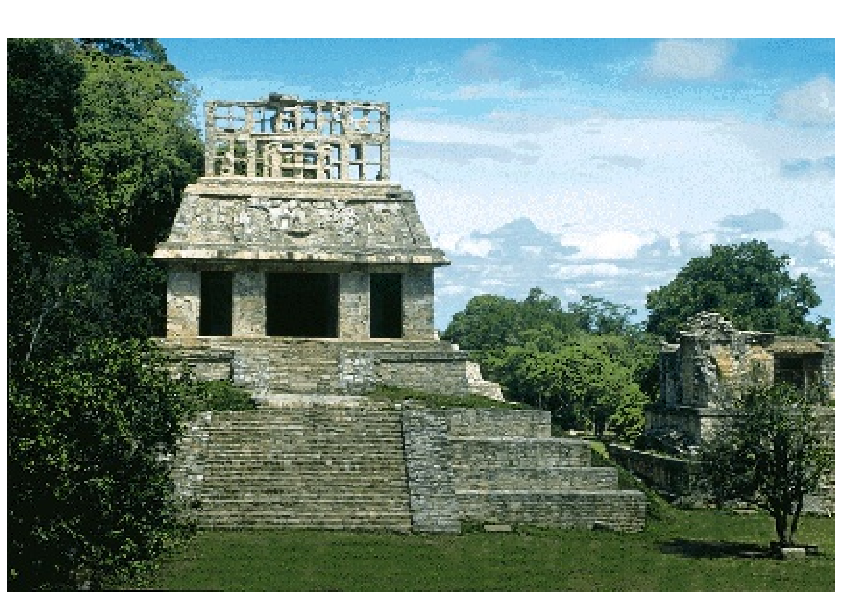
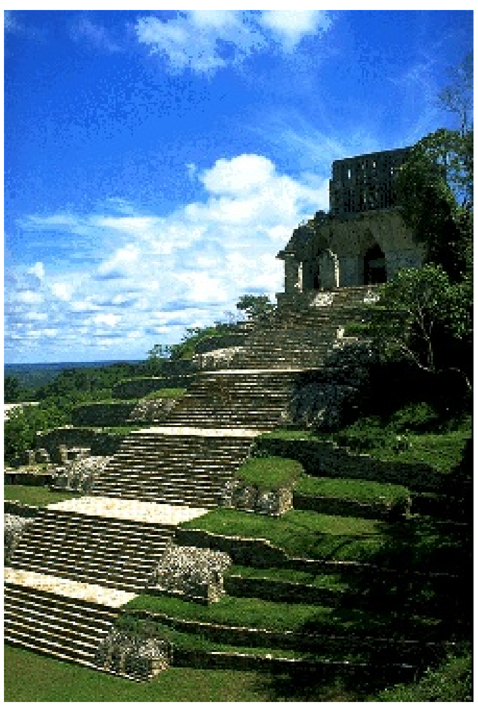





Tikal, Copan (Honduras).







Palenque (México).

El calendario de los mayas, el más exacto del mundo, ya ha sido mencionado.

Hoy en día se probó que todos los edificios de Chichen-Itza fueron construidos de acuerdo con el fabuloso calendario maya, Los mayas no construyeron pirámides porque las necesitaban; no construyeron templos porque los necesitaban; construyeron templos y pirámides porque el calendario decretaba que un número fijo de escalones de un edificio debía ser completado cada 52 años. Cada piedra tiene su relación con el calendario; cada edificio terminado está conformado exactamente con un cierto requerimiento astronómico.

Pero un hecho absolutamente increíble sucedió cerca del 600 a. C. De repente, y sin razón aparente, un pueblo entero dejó sus trabajosa y sólidamente construidas ciudades, con sus ricos templos, artísticas pirámides, plazas alineadas con estatuas, y estadios grandiosos. La jungla comió su camino a través de edificios y calles, quebró la piedra y transformó todo en un panorama de ruinas. Ningún habitante retornó.

Supongamos que este evento, una enorme migración nacional, sucedió en el antiguo Egipto. Durante generaciones la gente construyó templos, pirámides, ciudades, canales de agua, y calles de acuerdo a las fechas del calendario; maravillosas esculturas fueron laboriosamente talladas en la piedra con herramientas primitivas e instaladas en magníficos edificios; cuando este trabajo, que llevó más de un milenio, fue terminado, dejaron sus hogares y se mudaron al árido norte. Semejante procedimiento, traído un poco más cerca en el curso de los eventos históricos que nos son familiares, parece increíble porque es ridículo. Cuanto más incomprensible un proceder, más numerosas las vagas interpretaciones que intentan explicarlo. La primera versión dijo que los mayas pudieron haber sido desalojados por invasores extranjeros. ¿Pero quién pudo derrotar a los mayas, que estaban en el pico de su civilización y cultura? No hay huellas de un enfrentamiento militar. La idea de que la migración pudo ser causada por un importante cambio en el clima es válida para ser considerada. Pero no hay signos que le den base. La distancia cubierta por los mayas desde el antiguo territorio hasta el nuevo reino es de 220 millas —una distancia inadecuada para escapar de un cambio catastrófico en el clima. La explicación de que una devastadora epidemia provocó la huida también debe ser seriamente analizada. Aparte de que es una explicación de tantas, no hay la menor prueba de ello. ¿Hubo una batalla entre generaciones? ¿Los jóvenes se levantaron contra los viejos? ¿Hubo una guerra civil, una revolución? Si optamos por esta posibilidad, es obvio que sólo una parte de la población, los derrotados, hubieran dejado el territorio y los victoriosos habrían permanecido en el antiguo lugar. Las investigaciones de los sitios arqueológicos no han dado la menor prueba de que un solo maya se haya quedado. Todo el pueblo emigró de repente, dejando sus lugares sagrados abandonados en la jungla.

Me gustaría introducir una nueva nota en el concierto de opiniones, una teoría que no está más probada que las otras interpretaciones. Pero, sin tomar en cuenta las

probabilidades, aventuro a hacer mi contribución audazmente y con convicción.

En algún momento de un período muy temprano, los ancestros de los Mayas tuvieron una visita de los «dioses» (que supongo viajeros espaciales). Dada una serie de factores se puede sostener la idea de que los antecesores de los pueblos desarrollados de América tal vez vinieron del antiguo Oriente. Pero en el mundo de los mayas había sagradas tradiciones estrictamente guardadas sobre astronomía, matemáticas y el calendario. Los sacerdotes guardaron el conocimiento tradicional porque los «dioses» les habían dado su palabra de que regresarían. Crearon una grandiosa y nueva religión, la religión de Kukulkan, la serpiente emplumada.

De acuerdo a la tradición de los sacerdotes, los dioses volverían de los cielos cuando las construcciones estuvieran terminadas de acuerdo con las leyes del ciclo del calendario. Entonces, la gente se apuró a completar los templos y pirámides de acuerdo con este ritmo sagrado, porque el año en que se completaran sería un año de regocijo. El dios Kukulkan volvería de las estrellas, tomaría posesión de los edificios, y de allí en adelante viviría entre los hombres.

El trabajo se terminó, el año del regreso del dios llegó —pero nada pasó. La gente cantó, rezó y esperó un año entero. Esclavos y joyas, maíz y aceite, fueron ofrecidos en vano. Los cielos siguieron sordos y sin un signo. Ningún carro celestial apareció, no podían oír el distante trueno. Nada, absolutamente nada, pasó.

Si le damos una oportunidad a esta hipótesis, la desilusión de los sacerdotes y la gente debe haber sido tremenda. El trabajo de siglos fue hecho en vano. Comenzaron las dudas. ¿Había un error en el cálculo del calendario? ¿Habían aterrizado los dioses en otro lugar? ¿Habían todos cometido un terrible error?

Debo mencionar que el año místico de los mayas, en el que el calendario comienza, es el 3111 a. C. Hay pruebas de ello en las escrituras mayas. Si aceptamos este año como comprobado, entonces hay sólo cien años entre él y el comienzo de la cultura egipcia. Esta legendaria fecha parece ser genuina porque el más que ajustado calendario maya lo dice una y otra vez. Si es así, el calendario y la migración nacional no son los únicos datos que me hacen escéptico. Porque un descubrimiento relativamente nuevo trae otras dudas.

En 1935 un relieve tallado en roca que probablemente represente al dios Kukumatz (en Yucatán, Kukulkan) fue encontrado en Palenque (Antiguo Reinado). Una mirada genuinamente sin prejuicios haría al más escéptico de corazón duro parar y pensar.





Allí se sienta un ser humano, con la parte superior de su cuerpo inclinada hacia delante como un motociclista en una carrera; hoy en día cualquier niño identificaría su vehículo con un cohete. Es puntiagudo en el frente, luego cambia a extrañas formas, se ensancha y termina en la cola con una llama. El ser encogido está manipulando él mismo un indefinido número de controles y tiene el talón de su pie izquierdo en un tipo de pedal. Su ropa es apropiada, pantalones cortos con un ancho cinturón, una chaqueta con un moderno cuello japonés y bandas ajustadas en brazos y piernas. Con nuestro conocimiento de figuras similares, nos sorprendería que faltara la complicada estructura en la cabeza. Y allí está, con sus tubos y algo como una antena en la parte superior. Nuestro viajero espacial —es representado como tal— no sólo está inclinado hacia adelante en tensión, sino que también mira intensamente un aparato que cuelga frente a su cara. El asiento delantero está separado por postes de la parte de atrás del vehículo, en la que están arregladas simétricamente cajas, círculos, puntas y espirales.

¿Qué nos dice este relieve? ¿Nada? ¿Todo lo que cualquiera relaciona con un viaje espacial es una estúpida pieza de imaginación?

Para continuar con nuestras preguntas no respondidas. ¿Por qué los mayas construyeron sus ciudades más antiguas en la jungla, y no en un río o al lado del mar?

Tikal, por ejemplo, yace a 109 millas del Golfo de Honduras, al norte del Océano Pacífico. El hecho de que los mayas estaban familiarizados con el mar se ve en los objetos hechos en coral, conchas y moluscos. ¿Por qué, entonces, se fueron a la jungla? ¿Por qué construir reservas de agua cuando pudieron establecerse al lado del agua? En Tikal solamente, hay 13 tanques de reserva de agua con una capacidad de 214 504 yardas cúbicas. ¿Por qué tenían que vivir, construir y trabajar acá y no en un lugar ubicado con más lógica?

Después de un largo viaje, los desilusionados mayas fundaron un nuevo reino en el norte. Y nuevamente ciudades, templos y pirámides se levantaron de acuerdo a las fechas prefijadas en el calendario.

Para dar una idea de la exactitud del calendario maya, aquí están los períodos de tiempo que utilizaron:

20 kins = 1 uinal o 20 días
18 uinals = 1 tun o 360 días
20 tuns = 1 katun o 7200 días
20 katuns = 1 baktun o 144 000 días
20 baktuns = 1 pictun o 2 880 000 días
20 pictuns = 1 calabtun o 57 600 000 días
20 calabtuns = 1 kinchiltun o 1 152 000 000 días
20 kinchiltuns = 1 atautun o 23 040 000 000 días

Pero los escalones de piedra basados en las fechas del calendario no son lo único que se eleva sobre el techo verde de la jungla, porque también construyeron observatorios.









El observatorio de Chichen en el primer y más antiguo edificio redondo de los mayas. Incluso hoy el edificio restaurado parece un observatorio. El edificio circular se eleva por encima de la jungla n tres terrazas, adentro hay una escalera caracol que lleva a la parte superior, en la cúpula hay aberturas dirigidas a las estrellas que dan una impresionante vista del firmamento en las noches. Las paredes exteriores muestran máscaras del dios de la lluvia… y la imagen de una figura humana con alas.

Admitido: el interés de los mayas en la astronomía no es motivación suficiente para nuestra hipótesis de relación con inteligencias de otros planetas. La abundancia de preguntas sin respuesta hasta ahora es asombrosa. ¿Cómo sabían los mayas de Urano y Neptuno? ¿Por qué los puestos de observación del observatorio de Chichen no están dirigidos a las estrellas más luminosas? ¿Qué significa el relieve en piedra del dios manejando un cohete de Palenque? ¿Cuál es el motivo del calendario maya con sus cálculos para 400 000 000 de años? ¿De dónde sacaron el conocimiento necesario para calcular los años solares y venusinos con cuatro decimales? ¿Quién les transmitió su inconcebible conocimiento astronómico? ¿Cada hecho es un producto de la casualidad del intelecto maya o cada hecho, mejor dicho la suma de los hechos, esconden un mensaje revolucionario para un muy distante futuro, visto desde su momento en el tiempo?

Si ponemos todos los hechos juntos y separamos la paja del trigo, hay tantas inconsistencias y absurdos que nuestra investigación no debería estar satisfecha con lo llamado «imposible».

Tengo una historia más para contar, la historia del pozo sagrado de Chichen Itza.



De su lodo, Edward Herbert Thompson excavó no sólo joyas y objetos de arte sino también esqueletos de jóvenes. De acuerdo con antiguas historias, Diego de Landa estableció que en tiempos de sequía los sacerdotes hacían peregrinajes al pozo para aplacar la ira del dios de la lluvia arrojando a él niños y niñas durante una solemne ceremonia.

Los hallazgos de Thompson corroboran lo que sostiene el Dr. Landa. Una historia horripilante, que trae más preguntas desde el fondo del pozo.

¿Cómo llegó allí el agua del pozo? ¿Por qué se lo declaró sagrado? ¿Por qué éste precisamente, dado que hay muchos como él?

La exacta contraparte del pozo sagrado de Chichen Itza existe, escondida en la jungla, apenas a 76 yardas del observatorio maya. Custodiado por víboras, ciempiés venenosos y otros insectos problemáticos, el agujero tiene las mismas medidas que el pozo «real»; sus paredes verticales están igualmente gastadas por el clima, y hechas pantano por la jungla. Los dos pozos se parecen admirablemente. El agua es de la misma profundidad y su color cambia de verde a marrón. Sin duda los dos pozos tienen la misma edad, y posiblemente los dos se deben a impactos de meteoritos. Pero, los eruditos sólo hablan del primer pozo de Chichen Itza; el segundo pozo, tan similar, no calza en sus teorías, aunque ambos están a 984 yardas del tope de la pirámide más alta, el Castillo.







Esta pirámide pertenece al dios Kukulkan, la serpiente emplumada.

La serpiente es un símbolo en casi todos los edificios mayas. Esto es asombroso, porque uno podría esperar que un pueblo rodeado por flora exuberante dejara motivos florales en los relieves de piedra también. Pero la desagradable serpiente nos confronta por todos lados. Desde tiempo inmemorial la serpiente hizo su camino entre el polvo y la suciedad en la tierra. ¿Por qué alguien le asumiría la capacidad de volar? Primitiva imagen del mal, la serpiente es condenada a arrastrarse. ¿Por qué alguien adoraría esta repulsiva criatura como un dios, y por qué podía volar? Entre los mayas, podía. El dios Kukulkan (Kukumatz) presumiblemente corresponde al posterior dios Quetzalcóatl. ¿Qué nos cuenta la leyenda maya de este Quetzalcóatl?





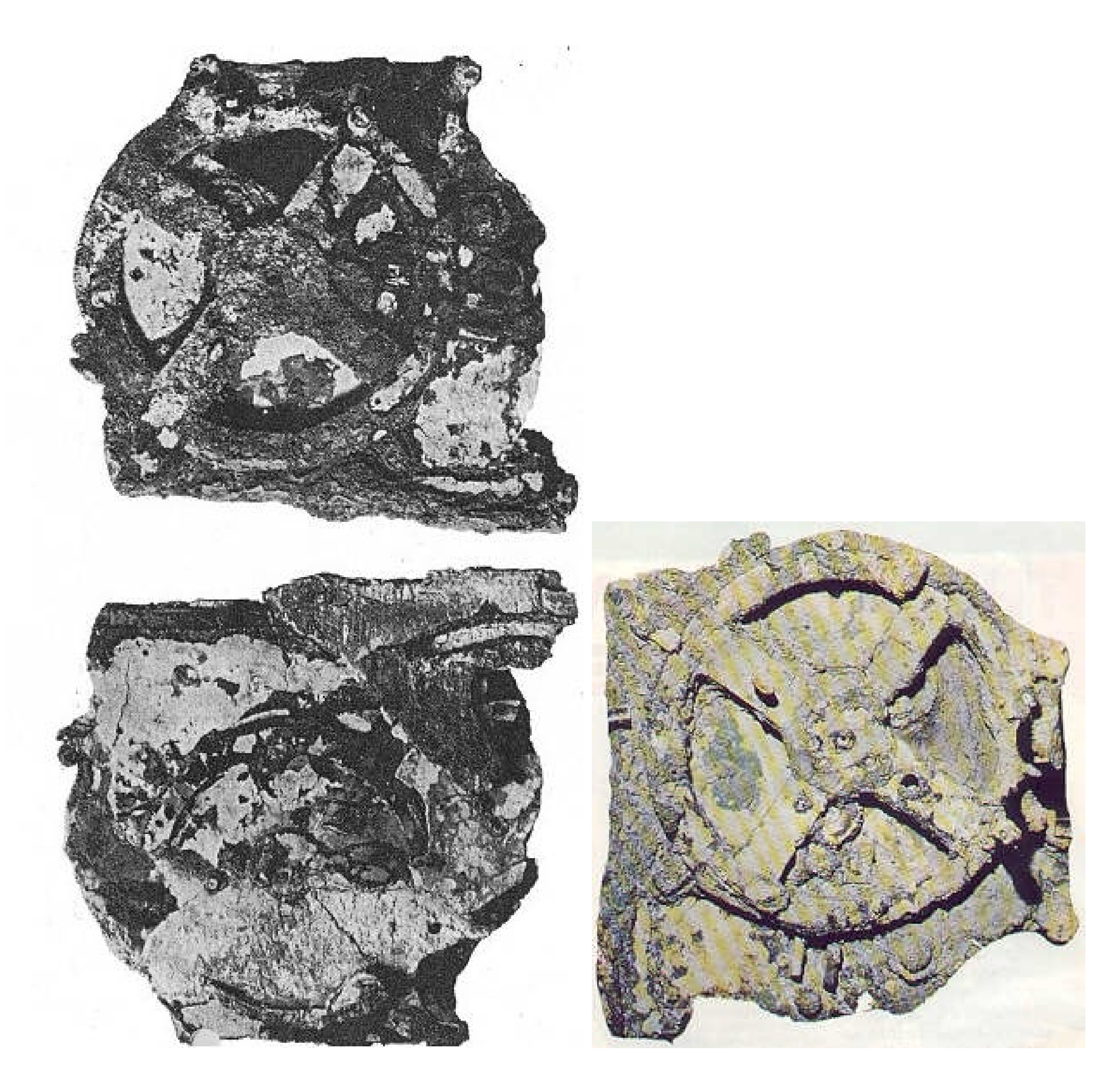
Vino de un desconocido país del sol naciente, con un traje blanco, y tenía barba. Enseño a la gente todas las ciencias, artes y costumbres y dejó leyes muy sabias. Se

decía que bajo sus directivas el maíz creció alto como un hombre y el algodón crecía ya coloreado. Cuando Quetzalcóatl completó su misión, volvió al mar, predicando y enseñando en su camino, y abordó un barco que lo llevó a la estrella de la mañana. Casi me da vergüenza decir que el barbudo Quetzalcóatl también prometió volver.

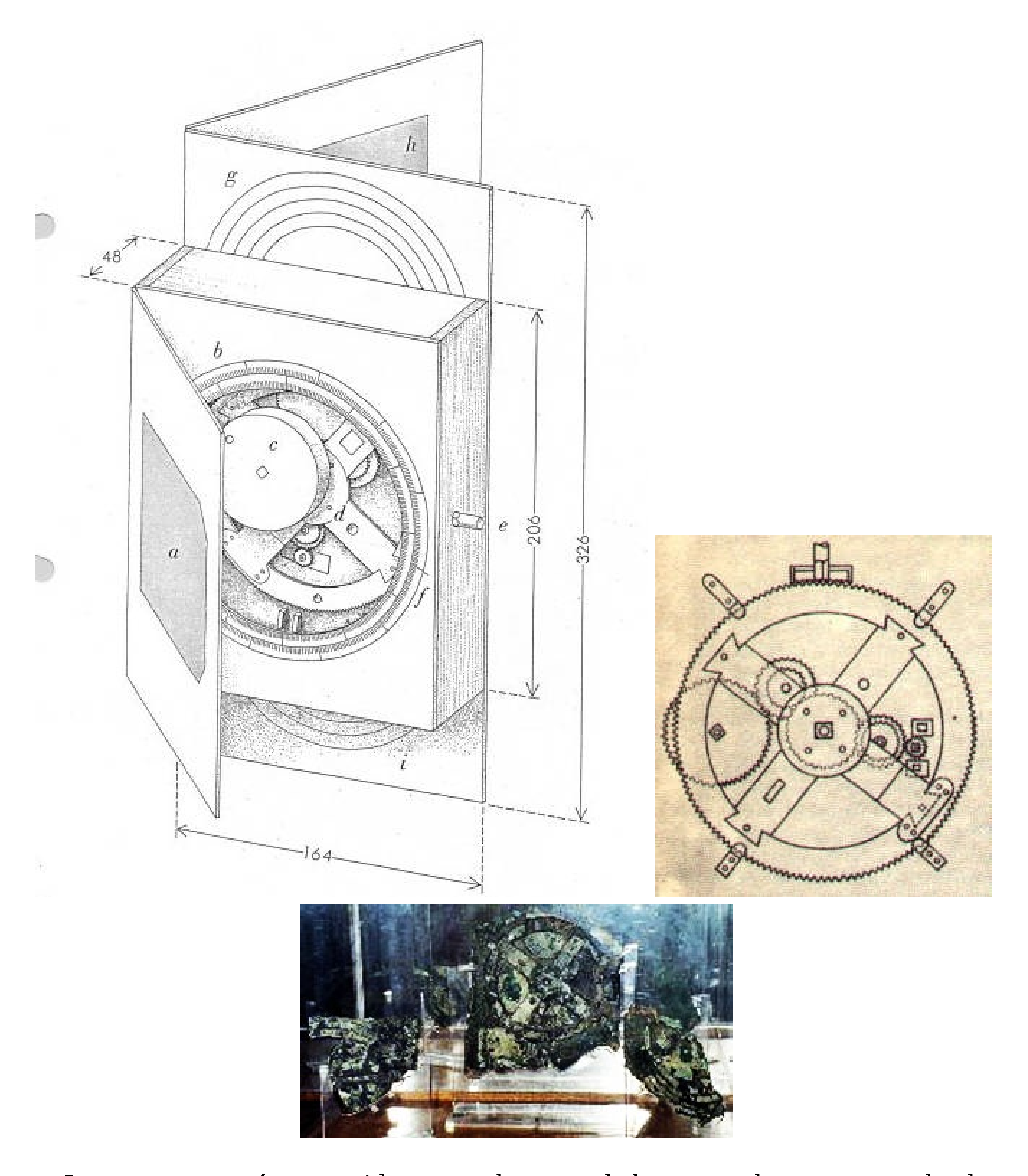
Naturalmente, no faltan explicaciones para la apariencia del sabio anciano. Se le atribuye un papel mesiánico, dado que un hombre con barba no es una ocurrencia de todos los días en estas latitudes. ¡Hay incluso una arriesgada versión que sugiere que el viejo Quetzalcóatl fue un primitivo Jesús! No me convence. Cualquiera que hubiera llegado a los mayas desde el antiguo mundo conocería la rueda para transportar gente y objetos. Seguramente una de las primeras acciones de un dios como Quetzalcóatl, quien aparece como un misionero, doctor, instructor de leyes, y consultor en muchos aspectos prácticos de la vida, hubiera sido instruir a los pobres mayas en el uso de la rueda y el carro. De hecho, los mayas nunca usaron ninguno de los dos.

Vamos a completar esta confusión intelectual con un compendio de curiosidades del difuso pasado.

En 1900, buzos griegos buscando esponjas, encontraron un antiguo naufragio cargado con estatuas de mármol y bronce de Antikythera. Los tesoros artísticos fueron rescatados y las investigaciones posteriores mostraron que el barco debía haber encallado alrededor del tiempo de Cristo. Cuando todo fue rescatado, se encontró un masa sin forma que terminó siendo más importante que todas las estatuas juntas.



Después de ser tratado con cuidado, los eruditos descubrieron una hoja de bronce con círculos, inscripciones y ruedas dentadas y pronto se dieron cuenta que las inscripciones debían estar relacionadas con la astronomía. Cuando las partes separadas se limpiaron, se vio una extraña construcción, una máquina regular con punteros movibles, complicadas escalas de cuadrantes y placas de metal con inscripciones. La máquina reconstruida tenía más de veinte pequeñas ruedas, un tipo de engranaje diferencial, y una rueda dentada. En un lado había un eje que ponía todos los cuadrantes en movimiento a velocidades diferentes tan pronto como era girado.



Los punteros están protegidos con coberturas de bronce en las que se pueden leer largas inscripciones. En el caso de la «máquina de Antikythera», ¿hay alguna duda de que mecánicos de precisión de primera clase estaban trabajando en la antigüedad? Sin embargo, la máquina es tan complicada que es probable que no sea la primera de su tipo. El profesor Solla Price interpretó el aparato como una máquina de calcular con cuya ayuda se podía obtener los movimientos de la luna, el sol y probablemente otros planetas.

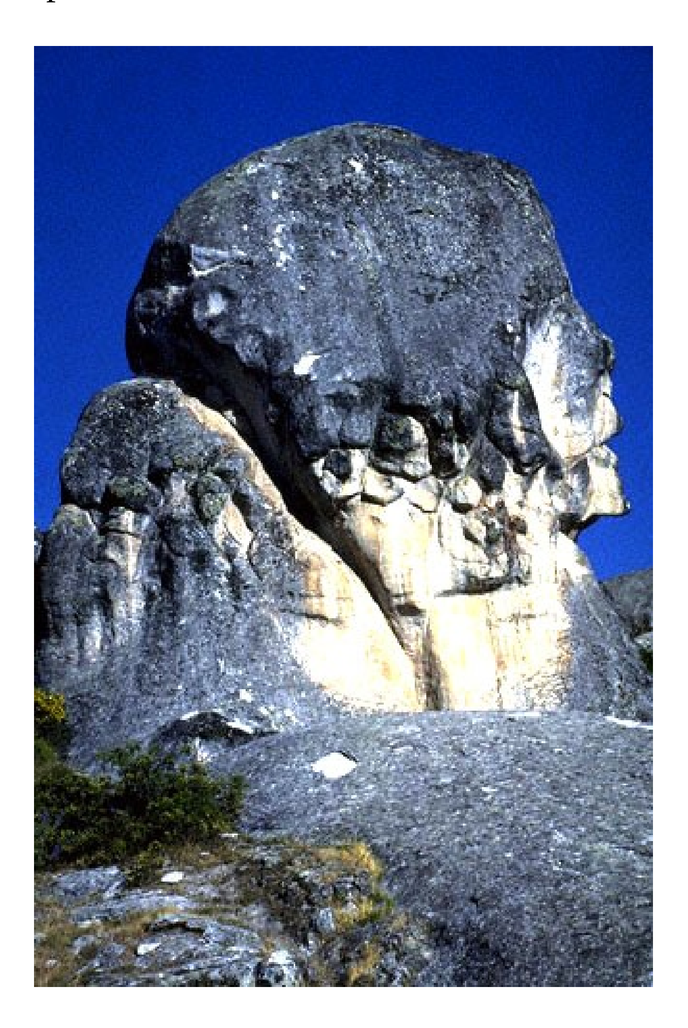
El hecho de que la máquina tenga como año de construcción 82 a. C. no es tan importante. Sería más interesante encontrar quién construyó el primer modelo de esta

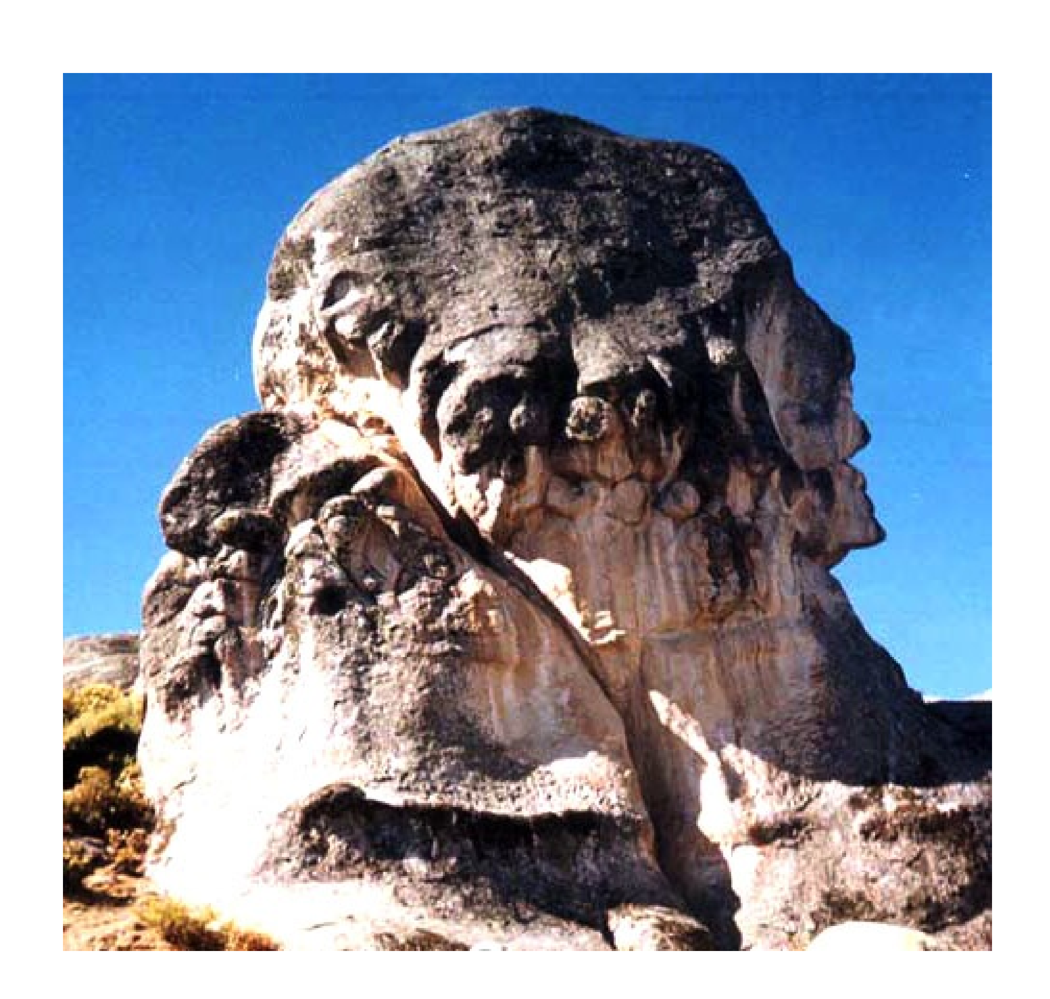
máquina, este planetario a pequeña escala.

El emperador de Hohenstaufen, Federico II, aparentemente trajo una carpa muy inusual desde el este cuando volvió de la quinta cruzada en 1229. En el interior de la carpa se colocaba un motor regulado por reloj, y la gente veía las constelaciones en movimiento a través del techo en forma de cúpula de la carpa. La idea de un antiguo planetario nos irrita porque en la época de Cristo el concepto de un cielo con estrellas fijas tomando en cuenta la rotación de la tierra, no existía… Incluso del astrónomos chinos y árabes de la antigüedad no nos pueden dar ayuda en este hecho inexplicable, y no se puede negar que Galileo Galilei nació 1500 años después. Cualquiera que vaya a Atenas debe ir a ver la «máquina de Antikythera»; está expuesta en el Museo Nacional Arqueológico. Sobre la carpa planetaria de Federico II sólo tenemos relatos escritos.

Acá hay algunas cosas extrañas que la antigüedad nos ha legado:

Dibujos de animales que simplemente no existieron en Sudamérica hace 10 000 años, como camellos y leones, fueron encontrados en las rocas de la planicie desierta de Marcahuasi, 12 500 pies sobre el nivel del mar.











En Turkestán algunos ingenieros encontraron estructuras semicirculares hechas de un tipo de vidrio o alfarería. Su origen y significación no han podido ser explicadas por los arqueólogos.

Las ruinas de una ciudad antigua que debe haber sido destruida por una gran catástrofe existen en el Valle de la Muerte, en el Desierto de Nevada. Incluso hoy se pueden ver huellas de rocas derretidas y arena. El calor de una erupción volcánica no hubiera sido suficiente para derretir rocas —además, el calor hubiera quemado los edificios primero. Hoy en día sólo el rayo láser produce esa temperatura. Extrañamente, ni una brizna de pasto crece en el distrito.



Hadjar el Guble, la Piedra del Sur, en el Líbano, pesa más de 2 000 000 libras. Es una roca decorada, pero manos humanas ciertamente no pudieron moverla.

Hay marcas creadas artificialmente, y aún sin explicación, en rocas extremadamente inaccesibles en Australia, Perú y al norte de Italia.

Textos en placas de oro, encontradas en Ur de Caldea, cuentan de «dioses» parecidos a hombres que vinieron de los cielos y presentaron esas placas a los sacerdotes.

En Australia, Francia, India, Líbano, Sudáfrica, y Chile hay extrañas rocas negras ricas en aluminio y berilio. Las investigaciones más recientes mostraron que esas

rocas deben haber sido expuestas a un bombardeo altamente radioactivo a altas temperaturas en el pasado muy remoto.

Tablas cuneiformes sumerias muestran estrellas fijas con planetas.

En el Museo Británico el visitante puede leer los eclipses pasados y futuros de la luna, en una tabla babilónica.

10. LA EXPERIENCIA DEL ESPACIO EN LA TIERRA

La pregunta de si los viajes espaciales tienen sentido no se ha silenciado aún. El sin sentido total o parcial de la investigación espacial supuestamente se prueba por la aseveración banal de que la gente no debería asomarse al universo mientras hay tantos problemas sin resolver en la tierra.

No quiero entrar en argumentos científicos, sólo daré unas pocas obvias y válidas razones para la absoluta necesidad de la investigación espacial.

Desde tiempo inmemorial, la curiosidad y sed de conocimientos ha sido la fuerza directriz para la continua investigación de parte del hombre. Las dos preguntas ¿POR QUÉ algo sucedió?, y ¿CÓMO sucedió?, han sido la espuela para el desarrollo y el progreso. Debemos nuestro nivel actual de vida a la permanente inquietud que ellas crean. Modernos y confortables medios de transporte han sustituido a las incomodidades de los viajes que nuestros abuelos debieron sufrir; muchos de los rigores de las labores manuales han sido aliviados notoriamente por máquinas; nuevas fuentes de energía, preparados químicos, refrigeradores, varias aplicaciones domésticas, etc., nos han liberado de actividades que antiguamente sólo podían ser hechas por manos humanas. Las creaciones de la ciencia han sido no la maldición sino la bendición para la humanidad. Incluso su más terrorífica creación, la bomba atómica, va a resultar para el beneficio de la humanidad.

Hoy en día la ciencia alcanza muchas de sus metas con botas de siete leguas. Tomó 112 años para que la fotografía lograra una imagen clara. El teléfono quedó pronto para ser usado en 56 años, y sólo 35 años de investigación científica fueron necesarios para desarrollar la radio a nivel de recepción perfecta. Pero la perfección del radar sólo tomó 15 años. Las etapas de descubrimientos que marcan épocas se están acortando: la televisión en blanco y negro estaba pronta en 12 años, y la construcción de la primera bomba atómica tomó solamente 6 años. El desarrollo continuará a alcanzar sus metas cada vez más rápido. Los próximos 100 años realizarán la mayor parte de los sueños eternos de la humanidad.

El espíritu humano ha hecho su camino a pesar de la oposición y advertencias. En arcaicas escrituras en las piedras se dice que el agua es el elemento de los peces y el agua el de los pájaros. El hombre ha conquistado las regiones que aparentemente no estaban previstas para él. El hombre vuela, en contra de las llamadas leyes de la naturaleza, y vive bajo el agua durante meses en submarinos nucleares. Usando su inteligencia, se ha hecho alas y branquias que su creador no pensó para él.

Cuando Charles Lindbergh comenzó su vuelo legendario, su meta era Paris; obviamente no estaba especialmente interesado en llegar a París, quería demostrar que podía volar por encima del Atlántico solo y sin heridas. La primera meta de los viajes espaciales fue la luna, pero lo que este proyecto científico quiere realmente

probar es que el hombre puede también dominar el espacio.

¿Entonces por qué los viajes espaciales?

En unos pocos siglos nuestro globo estará superpoblado irremediablemente y sin esperanza. Las estadísticas ya calculan una población mundial de 8.7 billones para el año 2050. Apenas 200 años después serán 50 billones y 335 hombres deberán vivir en un kilómetro cuadrado. ¡Es difícil imaginarlo! Las teorías tranquilizadoras de comida del mar o incluso ciudades en el fondo del mar serán remedios ineficientes frente a la explosión de la población mucho antes de lo que sus optimistas defensores suponen. En los primeros seis meses de 1966 más de 10 000 personas que intentaron desesperadamente mantenerse vivos comiendo víboras y plantas, murieron de hambre en la isla indonesa de Lombok. U Thant, secretario general de las Naciones Unidas, estima el número de niños en peligro de morir de hambre en India en 20 000 000, una cifra que da base para la declaración del Dr. Hermann Molher de Zurich de que le hambre está llegando a dominar al mundo.

Ha sido probado que la producción de comida del mundo no se acompasa con el crecimiento de la población, a pesar de las más modernas ayudas técnicas y el uso en larga escala de fertilizantes químicos. Gracias a la química, la época actual también tiene a su disposición productos de control de natalidad. ¿Pero de qué sirven si las mujeres en los países subdesarrollados no los usan? La producción de comida podría estar a nivel del crecimiento de la población si fuera posible llevar a la mitad la tasa de crecimiento en 10 años, o sea para 1980. Desafortunadamente, no puedo creer en esta solución racional, porque la «barrera del sonido» del prejuicio, ostensiblemente debido a motivos éticos y leyes religiosas, no puede ser quebrada tan rápidamente como crece la calamidad de la superpoblación. ¿Es más humano o incluso divino dejar millones de personas para que mueran de hambre año tras año que salvar a estas pobres criaturas de que nazcan?

Pero incluso si el control de la natalidad ganara un buen día, incluso si las áreas cultivables fueran agrandadas y las cosechas se multiplicaran por ayudas hoy desconocidas, incluso si la pesca diera mucho más comida y los campos de algas del océano proporcionaran alimentos, si todo esto y un lote más de cosas pasaran, sólo se lograría posponer el día nefasto por unos 100 años.

Estoy convencido de que un día el hombre se instalará en Marte y dominará las condiciones del clima tal como los esquimales harían si fueran transplantados a Egipto. Los planetas, alcanzados por gigantes naves espaciales, serán habitados por los hijos de nuestros hijos; colonizarán nuevos mundos, tal como América y Australia fueron colonizadas en un pasado relativamente reciente. Esto es por lo que debemos presionar con la investigación espacial.

Debemos legar a nuestros nietos una posibilidad de sobrevivir. Cada generación que desatiende esta obligación condena a la humanidad entera a la muerte por hambre

en algún momento del futuro.

No es más un tema de búsqueda abstracta interesante sólo para un científico. Y déjenme impresionar a cualquiera que no se siente responsable por el futuro con el dato de que los resultados de la búsqueda espacial nos han protegido ya de una tercera guerra mundial.

¿Acaso no ha sido la amenaza de una total aniquilación lo que ha evitado que las grandes potencias se hayan enfrentado con opiniones, desafíos y conflictos en una guerra mayor? Hoy no es necesario que un soldado ruso ponga su pie en América para transformar los Estados Unidos en un desierto, y ningún soldado americano necesita morir en Rusia, porque una bomba atómica hace un país inhabitable y yermo por la radioactividad. Puede sonar absurdo, pero el primer misil intercontinental garantizó una relativa paz.

Hay un criterio que sostiene que los billones invertidos en investigación espacial estarían mejor gastados en desarrollo asistencial. Es un error: las naciones industrializadas no dan ayuda a las subdesarrolladas por pura caridad o fines políticos; también se la dan para abrir nuevos mercados para sus propias industrias. La ayuda que los países subdesarrollados requieren es irrelevante en un punto de vista de largo plazo.

Aproximadamente 1.6 billones de ratas, cada una destruyendo alrededor de 10 libras de comida por año, vivían en India en 1966. Pero el estado no se anima a exterminar esta plaga, porque los devotos indios protegen a las ratas. India también tiene una población de 80 000 000 de vacas, que no dan leche, no pueden ser usadas como animales de tiro, y no pueden ser sacrificadas. En un país atrasado, cuyo desarrollo es detenido por tantas leyes y tabúes religiosos, tomará muchas generaciones para eliminar los ritos, costumbres y supersticiones que ponen en peligro la vida. Aquí, también, los medios de comunicación de la era de los viajes espaciales —periódicos, radio, televisión— sirven al progreso y a la claridad. El mundo se ha vuelto más pequeño. El aumento de la tecnología llevará a darse cuenta de que la insignificancia de los pueblos y los continentes en las dimensiones del universo sólo puede ser un estímulo e incentivo para un trabajo en conjunto en la investigación espacial. En cada época la humanidad necesitó unas seña que le permitiera elevarse de los problemas obvios a la aparentemente inalcanzable realidad.

Un factor considerable que da un importante argumento para la investigación espacial en la era industrial es la aparición de nuevas ramas de la industria, en las que cientos de miles de personas que perdieron sus trabajos por la automatización ahora se ganan la vida. Más de 4000 artículos nuevos deben su existencia a la investigación espacial. Estos productos han sido aceptados en la vida diaria sin mayor pensamiento de su origen: calculadoras electrónicas, mini transmisores y receptores, transistores en radios y en televisiones, fueron descubiertos en al periferia de la investigación

como también las sartenes en las que la comida no se pega. Los instrumentos de precisión en toda aeronave, controles de tierra totalmente automatizados y pilotos automáticos, y las computadoras con un rápido desarrollo son parte de la búsqueda espacial que tiene tantos perseguidores, partes de un programa de desarrollo, que también tiene efecto en la vida privada de los individuos. Las cosas de las cuales el hombre común no tiene idea son una legión: nuevos procesos de lubricación en total vacío, células fotoeléctricas y pequeñas nuevas fuentes de energía conquistando distancias infinitas.

Las naciones que no participan en la investigación espacial en algún modo serán abrumadas por la revolución industrial. Dado que las fuentes de energía de la tierra no son inagotables, el programa de viajes espaciales será vital un día, porque deberemos conseguir material fisionable de Marte o algún otro planeta para iluminar nuestras ciudades y calentar nuestras casas. Como las estaciones nucleares proveen la forma de energía más barata ya hoy en día, la producción industrial masiva será totalmente dependiente de estas estaciones. Las consecuencias de los nuevos descubrimientos nos inundan. La transmisión calmada de padres a hijos del conocimiento adquirido se ha terminado para siempre. Un técnico que repara una radio que funciona simplemente con apretar un botón, debe conocer todo sobre la tecnología de transistores y complicados circuitos que a menudo están impresos en hojas de plástico. Dentro de poco también tendrá que manejar los pequeños nuevos componentes de microelectrónica. E incluso, si el maestro en su arte de los días de nuestros abuelos tenía conocimientos que le duraban toda su vida, el maestro del presente y del futuro tendrá que estar continuamente adquiriendo nuevas destrezas. Lo que fue válido ayer será mañana obsoleto.

Aunque tomará millones de años, nuestro sol se apagará y morirá un día. No necesita siquiera ese terrible momento cuando un hombre de estado pierde el control y pone en movimiento el aparato atómico de aniquilación para causar una catástrofe. Un impredecible e inseguro evento cósmico puede provocar el fin de la tierra. El hombre nunca ha aceptado la idea de esa posibilidad, y puede ser por ese motivo que ha buscado devotamente la esperanza de otra vida del espíritu y el alma en una de las miles religiones.

Así que sugiero que la investigación espacial no es el producto de su libre elección sino que sigue una fuerte compulsión interna cuando examina las posibilidades de su futuro en el universo. Tanto como proclamo la hipótesis de que recibimos visitas del espacio en el difuso y distante pasado, también asumo que no somos la única inteligencia en el cosmos —en realidad sospecho que las hay más antiguas y más avanzadas en el universo. También aseguro que todas las inteligencias están llevando adelante investigación espacial por su propia iniciativa, me estoy moviendo al mundo de la ciencia ficción con esto, sabiendo bien que estoy poniendo

mi cabeza en un nido de abejas.

«Platillos voladores» han estado apareciendo una y otra vez en los últimos veinte años; en la literatura del tema son conocidos como OVNIs, objetos voladores no identificados. Pero antes de adentrarnos en el apasionante tema de los misteriosos OVNIS, me gustaría mencionar un argumento importante usado cuando la justificación de los viajes espaciales está en discusión.

Se dice que la investigación en viajes espaciales no es redituable; ningún país, por rico que sea, puede juntar la enorme suma de dinero que se necesita sin poner en riesgo la bancarrota nacional. Es verdad, la investigación por sí misma nunca ha sido redituable; son los productos de la investigación que hacen la inversión redituable. No es razonable esperar ganancias de la investigación de los viajes espaciales en esta etapa, pero para mí no hay duda en absoluto que dará un retorno como nunca fue dado por otra investigación. Cuando logre su meta, no será simplemente redituable sino que traerá la salvación de la humanidad de su caída en el sentido literal de la palabra. Incidentalmente, una serie de satélites COMSAT son ya propuestas comerciales sólidas.

En noviembre de 1967, la revista alemana Der Stern dijo:

La mayoría de las máquinas médicas que salvan vidas vienen de América. Son el producto de la evaluación sistemática de la investigación atómica, viajes espaciales, y tecnología militar. Son el producto de una nueva colaboración entre gigantes industriales y hospitales en América, lo que lleva a la medicina a nuevos triunfos casi diariamente.

Internémonos valientemente en el tema ovnis ahora, ignorando el riesgo de no ser tomado seriamente. Si no soy tomado en serio, por lo menos me consuelo con el conocimiento de que estoy en una compañía distinguida.

Los ovnis han sido avistados en América y sobre las Filipinas, en Alemania Occidental y en otros lados. Vamos a aceptar que el 98 por ciento de las personas que declaran haber visto ovnis en realidad vieron relámpagos con forma de pelotas, globos meteorológicos, extrañas formaciones de nubes, nuevos tipos de aeronaves, o incluso extraños efectos de luces y sombras en el cielo del crepúsculo. Sin duda, también, muchas personas fueron víctimas de histeria masiva. Afirmaron ver algo que simplemente, no estaba allí. Y por supuesto, estaban los buscadores de publicidad que quisieron lucrar con sus llamadas observaciones y produjeron encabezados en la prensa. Si dejamos de lado los chiflados, mentirosos, histéricos y sensacionalistas, aún queda un razonable grupo de observadores sobrios, incluidas personas cuyo trabajo los hace familiares con fenómenos celestiales. Una simple ama de casa puede cometer el mismo error que un granjero en el lejano oeste, pero cuando, por ejemplo, el avistamiento de un ovni es hecho por un experimentado piloto de compañía aérea, es difícil descartarlo como un embuste. Porque un piloto está familiarizado con

espejismos, relámpagos, globos meteorológicos, etc. La reacción de todos sus sentidos, incluso su visión de primera clase, son regularmente controlados; no puede beber alcohol unas horas antes de despegar y durante el vuelo. Y un piloto difícilmente diga tonterías, porque perdería su agradable y bien pago trabajo demasiado fácilmente. Pero cuando no sólo un piloto sino un grupo de ellos (incluyendo hombres de la fuerza aérea) cuentan la misma historia, debemos escucharlos.

Yo mismo no sé qué es un ovni; no digo que se haya probado que son objetos voladores pertenecientes a inteligencias desconocidas, aunque podría haber pocas objeciones a esa suposición. Desafortunadamente nunca vi un ovni con mis propios ojos pero puedo reproducir aquí relatos auténticos:

El 5 de febrero de 1965, el departamento de defensa de los Estados Unidos anunció que la División Especial para Ovnis había sido instruida en investigar los reportes de dos operadores de radar. El 29 de enero de 1965, estos dos hombres habían localizado dos objetos voladores no identificados en su pantalla de radar en el campo aéreo naval de Maryland. Estos objetos se acercaron al campo aéreo desde el sur a la enrome velocidad de 4350 millas por hora. Al llegar a una distancia de treinta millas del suelo, hicieron un giro agudo y rápidamente desaparecieron del alcance del radar.

El 3 de mayo de 1964, varias personas en Canberra, Australia, incluyendo tres meteorólogos, observaron objetos voladores grandes y brillantes cruzando el cielo de la mañana en dirección noreste. Durante un interrogatorio hecho por delegados de la NASA, los testigos oculares describieron cómo la «cosa» había rebotado en una forma extraña y cómo un objeto más chico se había abalanzado hacia el grande. El objeto pequeño había largado un resplandor rojizo y después había sido borrado, mientras la «cosa» grande desaparecía de la vista en dirección noroeste. Uno de los meteorólogos dijo resignadamente, «Siempre ridiculicé las historias de los ovnis, ¿qué voy a decir ahora?».

El 23 de noviembre de 1953, un objeto volador no identificado apareció en el radar de la base aérea de Kinross, Michigan. El teniente de vuelo R. Wilson, quien estaba en un vuelo de entrenamiento en un jet F-86, obtuvo permiso para perseguir la «cosa». El personal del radar vio a Wilson perseguir el objeto no identificado por 160 millas. De repente ambos se fusionaron en uno en la pantalla del radar. Las llamadas de radio a Wilson no tuvieron contestación. Durante los próximos días, la región en la que el evento inexplicable tuvo lugar fue peinada buscando restos de la nave, y las cercanías del Lago Superior fueron examinadas buscando huellas de aceite. No encontraron nada. No había absolutamente ninguna huella del teniente Wilson ni de su máquina.

El 13 de septiembre de 1965, poco antes del amanecer, el sargento de policía

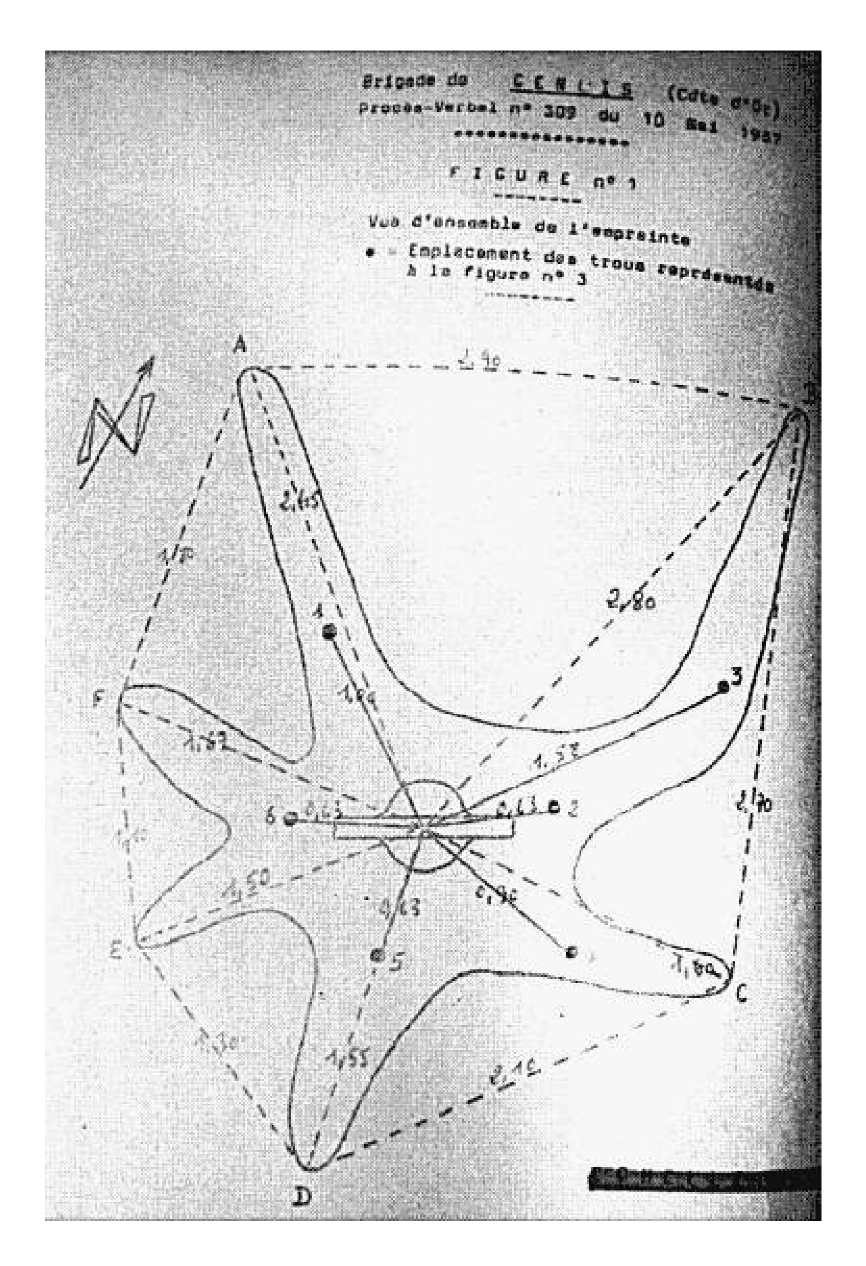
Eugene Bertrand se encontró con una distraída mujer parada al lado de su auto en un cruce de Exeter, New Hampshire. La señora rehusó seguir conduciendo y declaró que un objeto volador gigantesco, refulgente y rojo la había seguido por 10 millas en la ruta 101 y después desapareció en el bosque.

El policía, un veterano con la cabeza bien puesta, pensó que la dama estaba loca hasta que escuchó el mismo informe de otra patrulla en la radio de su auto. Hablando desde la central, su colega Gene Toland le ordenó que volviera enseguida. Allí un hombre joven le contó la misma historia que la mujer; él también había buscado refugio de un objeto brillante y rojo.

Con desgano, los hombres fueron en la patrulla, convencidos que la historia debía tener una explicación racional. Buscaron en el distrito por dos horas, luego decidieron volver. Pasaron por un campo en donde había seis caballos que de repente huyeron en estampida. Casi simultáneamente la región fue bañada con una luz roja. «¡Allí, miren allí!» gritó un joven policía. Un objeto rojo fuego, que se movía lenta y silenciosamente hacia los observadores, flotaba sobre los árboles. Bertrand informó a su colega Toland por el teléfono que había visto la condenada cosa con sus propios ojos. Ahora la granja y la colina cercana también estaban bañadas con la luz roja. Un segundo auto de la policía paraba cerca de los hombres.

Cincuenta y ocho calificados testigos oculares aparecieron durante la investigación del misterioso incidente que fue llevada adelante posteriormente. Incluyó meteorólogos y miembros de la guardia costera —en otras palabras, personas que como observadores confiables difícilmente no distinguirían un globo meteorológico de un helicóptero o un satélite de las luces de navegación de un avión. El reporte contenía datos pero no daba ninguna explicación del objeto volador no identificado.

El 5 de mayo de 1967, el mayor de Marliens en la Costa de Oro, *Monsieur* Malliotte, descubrió un extraño hoyo en un campo de trébol, a 680 yardas del camino. Encontró huellas de un círculo con un diámetro de 15 pies y medio y una profundidad de un pie. Hondos surcos de 4 pies de profundidad salían del círculo en todas direcciones. Daba la impresión de que un pesado enrejado metálico había sido presionado contra el suelo. Al final de los surcos había hoyos de un pie y 2 pulgadas de profundidad que podrían haber sido impresos en el suelo por «pies». Algo muy curioso era el polvo violeta y blanco que estaba depositado en los surcos y los hoyos. He inspeccionado el lugar cerca de Marliens en persona. ¡Estas huellas no fueron dejadas por fantasmas!



¿Qué podemos concluir de esto?

El 6 de noviembre de 1967, durante una transmisión de la televisión alemana con el tema «¿Invasiones del Cosmos?», el capital de un avión de Lufthansa contó un incidente del cual fueron testigos oculares él y cuatro miembros de su tripulación. El 15 de febrero de 1967, entre diez y quince minutos antes de aterrizar en San Francisco, vieron cerca de su propia máquina un objeto volador con un diámetro de cerca de 33 pies que brillaba en forma encandilante y voló con ellos por un tiempo. Mandaron sus observaciones a la Universidad de Colorado, quienes al no tener una mejor explicación dijeron que el objeto volador era parte de un cohete previamente lanzado, cayendo al suelo. El piloto explicó que con más de un millón de millas de experiencia de vuelo no podía creer, y tampoco sus colegas, que una pieza de metal que cae pudiera sostenerse en el aire por un cuarto de hora, tuviera semejante dimensiones, y volara al lado de la aeronave; además la explicación era todavía menos creíble porque el objeto volador se había observado desde el suelo por cerca de tres cuartos de hora. El piloto alemán no daba la idea de ser un visionario.

Dos informes del Die Suddeutsche Zeitung, Munich, 21 y 23 de noviembre de 1967:

Belgrado (de nuestros corresponsales): Objetos voladores no identificados se han visto sobre varios distritos del sudeste europeo durante los últimos días. En el fin de semana, un astrónomo amateur fotografió tres de esos brillantes objetos celestiales en Agram. Pero mientras los expertos todavía están dando sus opiniones sobre estas fotografías, más ovnis han sido informados de una región montañosa de Montenegro, donde incluso parece que han ocasionado incendios forestales. Estos informes vienen principalmente de la villa de Ivangrad donde los habitantes juran que han observado cuerpos celestiales extrañamente brillantes e iluminados cada atardecer en los últimos días. Las autoridades confirman que han ocurrido varios incendios forestales en el distrito pero hasta el momento no pueden explicar qué los ocasionó.

Sofía: (UPI): Un ovni apareció sobre la capital de Bulgaria, Sofía. De acuerdo con el informe de la agencia de noticias de Bulgaria, BTA, el ovni pudo ser reconocido a simple vista. BTA dice que el cuerpo volador era mayor que el disco del sol y luego tomó la forma de un trapecio. El cuerpo volador supuestamente emitió poderosos rayos. También fue observado por telescopio en Sofía. Un colaborador científico del Instituto Búlgaro de Hidrología y Meteorología dijo que el cuerpo volador aparentemente se movía con su propia energía. Volaba unas 18 millas por encima de la tierra.

En el 7.º Congreso Internacional de Investigadores de Ovnis, en el otoño de 1967, el profesor Hermann Oberth, el hombre conocido como «el padre de los viajes espaciales», y maestro de Wernher von Braun, dijo que los ovnis todavía eran un «problema extracientífico», pero, dijo Oberth, los ovnis probablemente fueran «naves espaciales de mundos desconocidos», y para usar sus propias palabras: «Obviamente los seres que los comandan y vuelan están culturalmente más allá que nosotros, y si hacemos las cosas bien, podemos aprender mucho de ellos». Oberth, quien predijo adecuadamente el desarrollo de los cohetes en la tierra, sospecha que los prerrequisitos para un desarrollo biológico existen en otros planetas del sistema solar.

El 17 de noviembre de 1967, bajo el título «Segundo pensamiento», Die Zeit dijo:

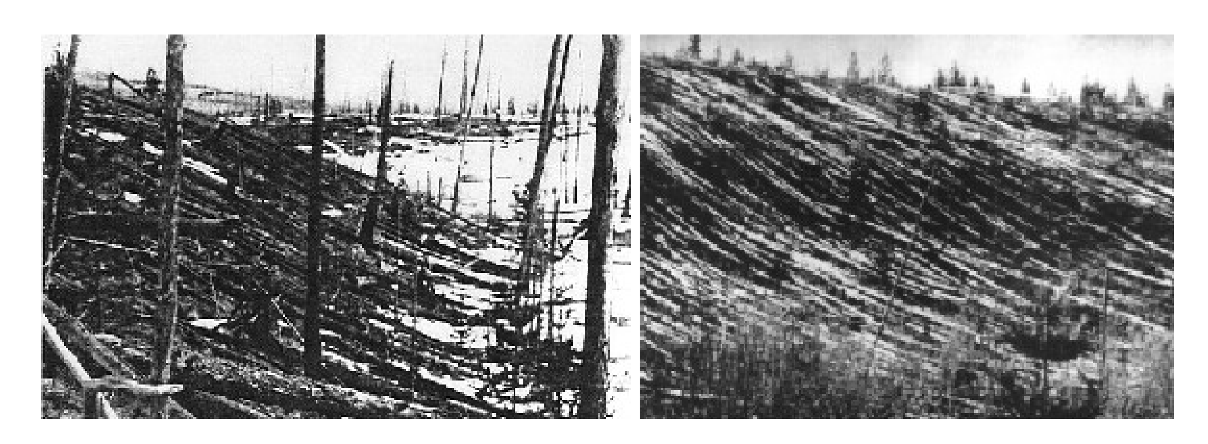
Durante años los rusos han ridiculizado la histeria occidental sobre platillos voladores. No hace mucho, Pravda contenía un desmentido oficial de que esos vehículos celestes tan peculiares existieran. Ahora, el general de la Fuerza Aérea, General Anatolyi Stolyakov ha sido nombrado director de un comité para examinar todos los informes de ovnis. En conexión con éstos, el London Times escribe: «Si los ovnis son productos de alucinaciones colectivas, si se originan de visitantes de Venus o deben ser vistos como una revelación divina —debe haber una explicación para ellos, de otra forma los rusos nunca habrían instaurado una Comisión de Investigación».

El incidente más espectacular y misterioso conectado con el fenómeno de «materia del universo» tuvo lugar a las 7:17 en la mañana del 30 de julio de 1908 en la Taiga siberiana. Una bola de fuego cruzó el cielo y se perdió en la estepa. Los viajeros del tren transiberiano observaron una masa brillante que se movía de sur a norte. Un trueno sacudió el tren, siguieron explosiones y casi todas las estaciones sismográficas en el mundo registraron un apreciable temblor de tierra. En Irkutsk, a 550 millas del epicentro, la aguja del sismógrafo estuvo temblando por casi una hora. El ruido pudo escucharse en un radio superior a las 621 millas. Rebaños enteros de renos fueron destruidos. Nómadas fueron levantados en el aire junto con sus tiendas.

Recién en 1921 el Profesor Kulik comenzó a recolectar relatos de testigos. Finalmente también logró juntar el dinero para una expedición científica para esta región poco poblada de la Taiga.

Cuando los miembros de la expedición llegaron a la rocosa Tunguska en 1927, estaban convencidos de que encontrarían un cráter hecho por un meteorito gigante. Estaban muy equivocados. Vieron los primeros árboles sin copas a unas 37 millas del centro de la explosión. Cuanto más se acercaban al punto crítico, más yermo aparecía el distrito. Los árboles se levantaban como postes telefónicos afeitados; cerca del centro incluso los árboles más fuertes habían sido arrancados de raíz. Finalmente encontraron huellas de un tremendo incendio. Siguiendo al norte, la expedición quedó convencida de que había tenido lugar un gran explosión, Cuando se encontraron con hoyos de todo tamaño en suelo pantanoso supusieron el impacto de meteoritos; cavaron y perforaron en el suelo cenagoso sin encontrar un solo resto, una pieza de hierro, un pedacito de níquel, o un terrón de piedra. Dos años más tarde la búsqueda continuó con taladros más grandes y mejores recursos técnicos. Perforaron hasta una profundidad de 118 pies sin encontrar un solo vestigio de cualquier tipo de material meteórico.







Fotos actuales.

En 1961 y 1963 dos expediciones más fueron enviadas al Tunguska por la Academia Soviética de Ciencias. La expedición de 1963 estaba bajo las órdenes del geofísico Solotov. Este grupo de científicos, ahora equipado con las más modernas aplicaciones técnicas, llegó a la conclusión de que la explosión en la Tunguska siberiana debió ser nuclear.

El tipo de explosión puede ser determinada cuando son conocidas varias consecuencias físicas de las que causó. Una de estas consecuencias de magnitud en la explosión de Tunguska fue la vasta cantidad de energía radioactiva que emitió. En la Taiga, la expedición encontró a 11 millas del centro de la explosión árboles que habían sido expuestos a radiación e incendiados por ella en el momento de la explosión. Pero un árbol en crecimiento sólo puede incendiarse si la cantidad de energía radiactiva por centímetro cuadrado alcanza 70 a 100 calorías. Sin embargo, la fuerza de la explosión fue tan brillante que provocó sombras secundarias hasta una distancia de 124 millas del epicentro.

De estas mediciones, los científicos dedujeron que la energía radioactiva de la explosión debió estar alrededor de los 2.8 x 10^23 ergios (el ergio es la unidad de medida del trabajo. Un escarabajo que pesa 1 gramo lleva a cabo un ergio de trabajo cuando trepa una pared de 1 cm. de alto).

La expedición encontró ramas carbonizadas en las copas de los árboles por un área de 11 millas. De esto concluyeron que de repente había frenado. Esto es el

resultado de una explosión, no de un fuego forestal. La carbonización tuvo lugar en los lugares en donde no había sombra para interrumpir la difusión del relámpago. Clara e incuestionablemente era un caso de radiación. La suma de todos estos efectos hace que la fuerza de 10^{23} ergios sea necesaria para la gigantesca devastación. Esta inmensa energía corresponde al poder destructivo de una bomba atómica que pese 10 megatones.

La investigación confirmó una explosión nuclear y relegó a nivel de fábulas las explicaciones de impacto de cometas o caída de un gran meteorito.

¿Qué explicaciones se ofrecen para una explosión nuclear en 1908?

Me adhiero a la opinión de los que sospechan que la explosión nuclear fue causada por la pila de energía de una nave espacial desconocida que explotó. ¿Fantástico? Por supuesto, pero no quiere decir que sea imposible.

Hay estantes y estantes de literatura sobre los meteoritos de Tunguska. Otro dato que quiero enfatizar: la radioactividad alrededor del centro de la explosión en la Taiga es dos veces más alta —incluso hoy— que en cualquier otro lado. Una investigación cuidadosa de los árboles y sus anillos anuales confirman un apreciable aumento de la radioactividad desde 1908.

Nuestro conocimiento de los planetas del sistema solar es poco detallado; Marte es el único planeta en el que la «vida» en nuestro sentido de la palabra puede existir, y el cantidades limitadas. El hombre ha colocado fronteras teóricas a la posibilidad de la vida en este sentido; esta frontera es llamada ecósfera. En nuestro sistema solar, sólo Venus, la Tierra y Marte están dentro de los límites de la ecósfera. Sin embargo, debemos recordar que la determinación de la ecósfera está basada en nuestra concepción de la vida y que la vida desconocida no necesariamente está ligada a nuestras premisas de vida. Hasta 1962, Venus era considerada como un posible hogar para la vida. El Mariner II llegó cerca de 21 000 millas de Venus. De acuerdo con la información que transmitió, Venus debe ser descartada como tal.

De los informes del Mariner surge que la temperatura promedio de la superficie tanto a la luz como a la sombra era de 4200 °C. Semejante temperatura quiere decir que no puede haber agua, sólo lagos de metales fundidos en la superficie. La idea popular de Venus como la hermana gemela de la tierra está terminada, aun cuando el hidrógeno carburado presente podría ser un medio de cultivo para todo tipo de bacterias.

No hace mucho que los científicos declararon que la vida en Marte es inconcebible. Desde hace un tiempo ha pasado a ser «poco concebible». Porque después del exitoso reconocimiento de la misión Mariner debemos conceder, aunque sea a regañadientes, que la posibilidad de vida en Marte no es improbable. Está incluso dentro de los límites de las posibilidades que nuestro vecino Marte tuviera su propia civilización hace milenios. En todo caso, la luna marciana Phobos merece

especial atención.

Marte tiene dos lunas: Phobos y Deimos (en griego, miedo y terror). Fueron conocidas mucho antes de que el astrónomo americano Asaph Hall las descubriera en 1877. En 1610 Johannes Kepler sospechó que Marte estaba acompañado por dos satélites. Aunque el monje capuchino Schyrl declaró haberlas visto unos años antes, debe haber estado equivocado, porque las pequeñas lunas marcianas no podrían haber sido vistas con los instrumentos de esa época. Una descripción fascinante de ellas nos es dada por Jonathan Swift en «Un viaje a Laputa y Japón», que forma la parte III de Los Viajes de Gulliver. No sólo describe las dos lunas marcianas, sino que también da su tamaño y órbitas. La cita es del capítulo 3.

(Los astrónomos de Laputa) pasan la mayor parte de sus vidas observando los cuerpos celestiales, lo que hacen con la ayuda de vidrios mucho mejores que los nuestros. Porque, aunque sus telescopios más largos no exceden tres pies, magnifican mucho más que los nuestros de cientos de yardas, y al mismo tiempo muestran las estrellas con mayor claridad. Estas ventajas les permitieron extender sus descubrimientos más allá que nuestros astrónomos en Europa y han hecho un catálogo de 10 000 estrellas fijas, mientras que el mayor de los nuestros no contiene más de una tercera parte de ese número. También han descubierto dos estrellas menores, o satélites, que giran alrededor de Marte, donde la de más adentro dista del centro del planeta exactamente tres veces el diámetro, y la de más afuera cinco veces; la primera gira en el espacio de 10 horas y la segunda en 21 y media; de tal forma que los cuadrados de sus tiempos periódicos están muy cerca en la misma proporción con los cubos de sus distancias del centro de Marte, lo que evidentemente muestra que están gobernadas por las mismas leyes de gravedad que incluyen los otros cuerpos celestiales.

¿Cómo pudo Swift describir los satélites marcianos cuando se descubrieron 150 años después? Sin duda los satélites marcianos fueron sospechados por algunos astrónomos antes de Swift, pero las sospechas no alcanzan para datos tan precisos. No sabemos de dónde sacó Swift su conocimiento.

Actualmente, estos satélites son las lunas más pequeñas y más extrañas de nuestro sistema solar. Rotan en órbitas casi circulares alrededor del ecuador. Si reflejan la misma cantidad de luz que nuestra luna, entonces Phobos debe tener un diámetro de 10 millas y Deimos una de sólo 5 millas. Pero si son lunas artificiales y entonces reflejan más luz, serían incluso más pequeñas. Son las únicas lunas conocidas en el sistema solar que se mueven alrededor de su planeta madre más rápido de lo que él rota. En relación a la rotación de Marte, Phobos completa dos órbitas en un día marciano, mientras que Deimos se mueve sólo un poco más rápido alrededor de Marte de lo que el planeta rota.

En 1862, cuando la tierra estaba en una muy favorable posición en relación con

Marte, la gente buscó en vano los satélites marcianos —no fueron descubiertos sino 15 años más tarde. La teoría de los planetoides surgió porque muchos astrónomos sospechaban que las lunas marcianas eran fragmentos del espacio que Marte había atraído. Pero la teoría de los planetoides no es sostenible, porque ambos giran en casi el mismo plano sobre el ecuador. Un fragmento del espacio puede hacerlo por casualidad, pero dos no. Finalmente, datos medibles produjeron la teoría moderna de los satélites.

El científico ruso I. S. Shklovskii y el renombrado astrónomo americano Carl Sagan, en su libro «Vida inteligente en el universo» publicado en 1966, aceptan que la luna Phobos es un satélite artificial. Como resultado de una serie de mediciones, Sagan llegó a la conclusión de que Phobos debe ser hueco y una luna hueca no puede ser natural.

De hecho, la peculiar órbita de Phobos no tiene relación con su masa aparente, mientras que esas órbitas son típicas en los casos de cuerpos huecos. Shklovskii, director del Departamento de Radio Astronomía en el Instituto Astrológico Sternberg de Moscú, hizo la misma declaración después de haber observado que una peculiar aceleración pudo confirmarse en el movimiento de Phobos. Esta aceleración es idéntica al fenómeno que se ha establecido en el caso de nuestros propios satélites artificiales.

Hoy en día la gente toma estas fantásticas teorías de Sagan y Shklovskii muy seriamente.

Si el punto de vista sostenido por reputados científicos de Este y Oeste sobre el hecho de que Marte una vez tuvo una avanzada civilización es correcto, la pregunta surge: ¿Por qué no existe hoy? ¿Tuvo la civilización de Marte que buscar un nuevo lugar? ¿Su planeta de origen, que perdía más y más oxígeno, los forzó a buscar nuevos territorios para asentarse?

¿Fue una catástrofe cósmica la responsable de la caída de la civilización? Finalmente, ¿algunos de los habitantes de Marte pudieron escapar a su planeta vecino?

En su libro «Mundos en colisión», publicado en 1950 y aún muy discutido en círculos científicos, Immanuel Velikovsky declaró que un cometa gigante había chocado con Marte y que Venus se había formado como resultado de esa colisión. Su teoría puede ser probada si Venus tiene una temperatura de superficie muy alta, nubes con hidrógeno carburado, y una rotación anómala. La evaluación de los datos del Mariner II confirma esta teoría: Venus es el único planeta que rota «hacia atrás», o sea, es el único planeta que no sigue las reglas de nuestro sistema solar como lo hacen Mercurio, la Tierra, Marte, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno.

Pero si una catástrofe cósmica es una posible razón para la destrucción de una civilización en el planeta Marte, eso daría material para mi teoría de que la Tierra

pudo haber recibido visitas desde el espacio en un remoto pasado. La tesis de que un grupo de gigantes marcianos tal vez escaparon a la tierra para fundar una nueva cultura de homo sapiens teniendo descendencia con los seres seminteligentes que vivían allí se convierte en una posibilidad especulativa. Desde que la gravedad de Marte no es tan fuerte como la de la Tierra, se puede asumir que la constitución de los hombres de Marte era más pesada y más grande que la de los hombres de la tierra. Si hay algo en este argumento, podemos tener a los gigantes que vinieron de las estrellas, que pudieron mover enormes bloques de piedra, que instruyeron a los hombres en artes desconocidas en la tierra, y que finalmente murieron.

Nunca hemos sabido tan poco sobre tanto como hoy. Estoy seguro que el tema Hombre e Inteligencias Desconocidas permanecerá en la agenda de la investigación hasta que cada acertijo que pueda ser resuelto encuentre una respuesta.

11. LA BÚSQUEDA DE LA COMUNICACIÓN DIRECTA.

A las cuatro de una mañana de abril de 1960, comenzó un experimento en un valle solitario de Virginia del Oeste. El gran radio telescopio de 85 pies en Green Bank fue dirigido a la estrella Tau Ceti, a 11.8 años luz de distancia. El joven astrónomo americano, Dr. Frank Drake, quien tiene considerable fama como científico, actuó como el director de este proyecto. Quiso sintonizar en las transmisiones de radio de otras civilizaciones para recoger señales de inteligencias desconocidas del espacio exterior. La primera serie de experimentos duró 150 horas. Pasaron a la historia como el Proyecto Ozma (nombre de la mítica princesa de la tierra de Oz), aunque fue un fracaso. El experimento se frenó, no porque los científicos participantes expresaran el punto de vista de que no había transmisiones de radio en el espacio, sino porque se dieron cuenta que de momento no había aparatos suficientemente sensibles para alcanzar la meta. Ozma no será el único experimento de este tipo. Se han dirigido instrumentos desde la luna, en julio de 1969, y más se colocarán en el futuro. Podrán rastrear señales de radio en el inconmensurable espacio entre las estrellas, libres de interferencia terrestre.

Sin embargo, debe preguntarse si la búsqueda de señales de radio realmente nos ayuda en la investigación espacial o si no sería más práctico que nosotros mandáramos señales de radio al espacio. Por supuesto, no podemos esperar que inteligencias desconocidas entiendan ruso, español o inglés, y que estén allí esperando nuestro contacto.

Quedan tres posibilidades para hacernos conocer: símbolos matemáticos, rayos láser y figuras. Las primeras parecen las más factibles para ser exitosas. Para mandar esos símbolos tenemos que descubrir y fijar longitudes de onda intergalácticas que tengan buena chance de ser recibidas a través del cosmos. 1420 megahertz darían esa frecuencia, porque es la frecuencia de radiación del hidrógeno neutro que resulta de la colisión de los átomos de hidrógeno. Como el hidrógeno es un elemento, esta frecuencia de radiación podría ser conocida en el universo. Además, 1420 Mhz queda por fuera de la escala superpoblada de las ondas terrestres. La posibilidad de errores y factores de interferencia se reduciría al mínimo. De esta forma se podrían mandar impulsos de radio al espacio para que si existen inteligencias desconocidas las puedan reconocer.

Lo mismo es concebible en reverso. Las ondas de radio han estado atravesando el universo por largo tiempo. Si mi hipótesis es correcta, ¿no es creíble que inteligencias desconocidas se estén anunciando a nosotros? Por ejemplo, la radiación de CTA 102 de repente aumentó en el otoño de 1964; los astrónomos rusos informaron al mundo que posiblemente habían recibido señales de una supercivilización extraterrestre.

(CTA 102 es una estrella catalogada así por astrónomos del instituto de California).

El astrónomo Sholomitski dijo en el salón de actos del Instituto Astrológico de Moscú el 13 de abril de 1965: «A finales de septiembre y comienzos de octubre de 1964, la radiación de CTA 102 era mucho más fuerte, pero sólo por un corto tiempo, luego disminuyó nuevamente. Registramos esto y esperamos; llegó a un segundo pico exactamente 100 días después del primer registro». Su jefe, el profesor I. S. Shklovskii, añadió que esas fluctuaciones en radiación eran muy extrañas.

Entretanto, el astrofísico alemán Maarten Schmidt encontró que por medidas exactas, CTA 102 debe estar cerca de 10 billones de años luz de la tierra. Esto indica que si los rayos de radio fueron originados por seres inteligentes, deben haber sido emitidos hace 10 billones de años. Pero, según los cálculos de hoy en día, nuestro planeta simplemente no existía en esa época. Esto puede ser un golpe de gracia para la búsqueda de otros seres vivientes en el universo.

Pero si la búsqueda de vida en el universo no tuviera oportunidad de éxito, los astrofísicos de América y Rusia, en el Jodrell Bank, Inglaterra, y en Stockert, cerca de Bonn en Alemana, no estarían concentrando sus búsquedas en lo que se conoce como estrellas de radio y cuásares con antenas enormes. Las estrellas fijas Epsilon Eridiani y Tan Ceti están respectivamente a 10.2 y 11.8 años luz de nosotros. Así que las ondas de radio dirigidas hacia estos «vecinos» estarían en camino unos 11 años, y una respuesta nos podría llegar en 22 años. Comunicaciones de radio con estrellas más distantes tomarían proporcionalmente más tiempo; las civilizaciones situadas a distancias calculadas en millones de años luz no son adecuadas para establecer contacto por ondas de radio. ¿Pero acaso las ondas de radio son nuestro único medio técnico para estos intentos?

Por ejemplo, podríamos hacernos ópticamente notables. Un rayo láser poderoso enviado directamente a Marte o Júpiter no quedaría ignorado, si hay inteligencia en esos lugares.

Hay todo tipo de sugerencias basadas en la premisa de que alguien en algún lugar nos está mirando.

12. MAÑANA

¿Dónde estamos hoy? ¿Dominará el hombre el espacio un día? ¿Visitaron la tierra en un remoto pasado seres desconocidos del espacio infinito? ¿Hay inteligencias desconocidas en algún lado del universo intentando hacer contacto con nosotros? ¿Podrá la medicina y la biología descubrir un método para devolver a hombres congelados a la vida? ¿Colonizarán los terrestres otros planetas? ¿Se mezclarán con los habitantes que encuentren allí? ¿Creará el hombre una segunda, tercera y cuarta tierra? ¿Robots especializados sustituirán a los cirujanos un día? ¿Será posible en el distante futuro prolongar la vida del hombre indefinidamente con corazones, pulmones, y otros órganos artificiales?

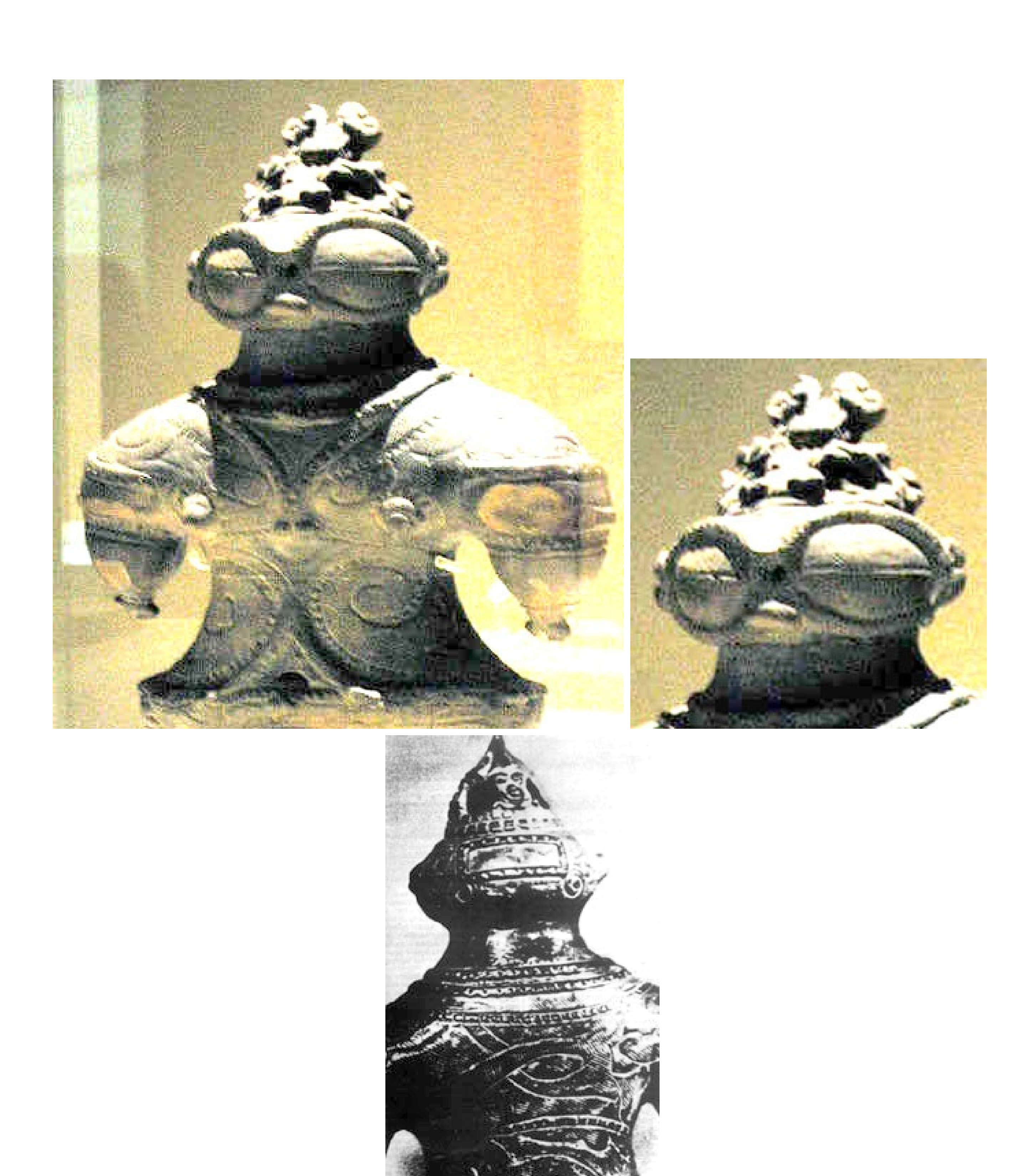
La nueva ciencia se llama futurología. Su meta es planificar e investigar detalladamente y entender el futuro por los medios técnicos y mentales disponibles.

La humanidad tiene una urgencia compulsiva para pensar y anticiparse al futuro. Sin este estudio del futuro, no tendríamos oportunidad de desenredar nuestro pasado.

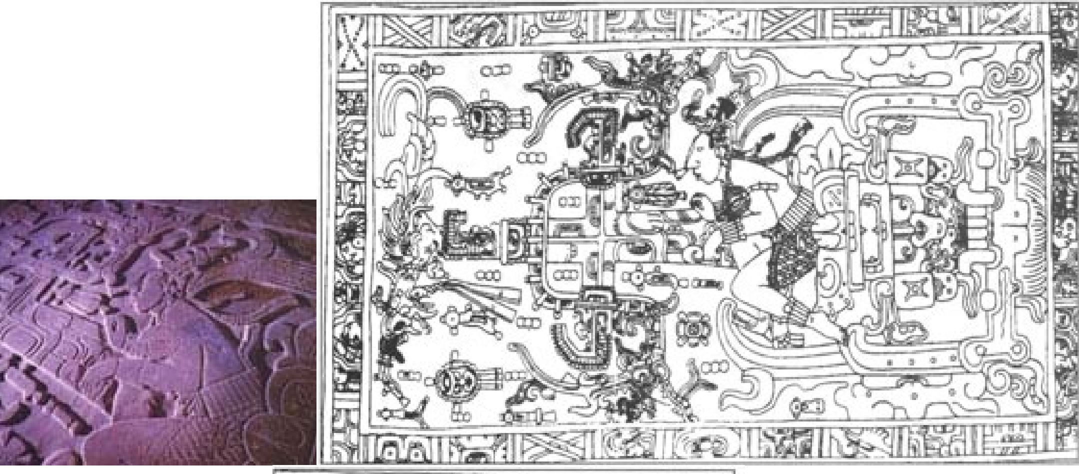
No puedo creer en la sabiduría de los antiguos patrones de pensamiento. No pido a los demás que crean en mi hipótesis. Sin embargo, espero y ansió que el tiempo pronto ataque los acertijos del pasado sin prejuicios, haciendo uso completo de los refinamientos de la tecnología.

No es nuestra culpa que hayan millones de planetas en el universo.

No es nuestra culpa que la estatua japonesa de Tokomai que tiene miles de años, tenga modernas aberturas y lentes en su casco.



No es nuestra culpa que el relieve de piedra de Palenque exista.





No es nuestra culpa que el almirante Piri Reis no haya quemado sus mapas.

No es nuestra culpa que antiguos libros y tradiciones de la historia humana exhiban tantas cosas absurdas.

Pero es nuestra culpa si conocemos todo esto y nos negamos a verlo y tomarlo seriamente.

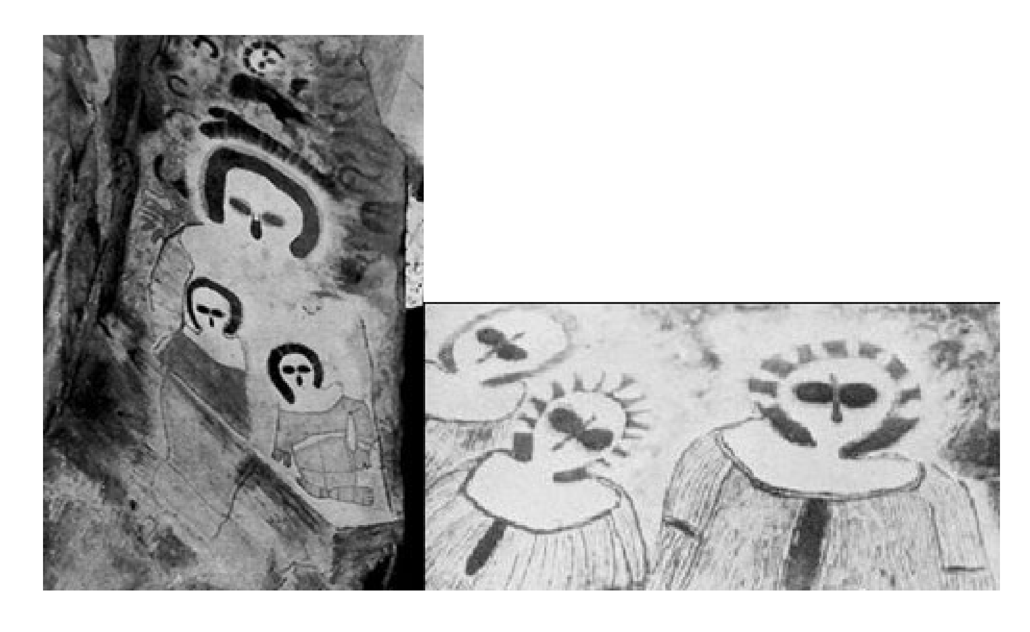
OTRAS CURIOSIDADES

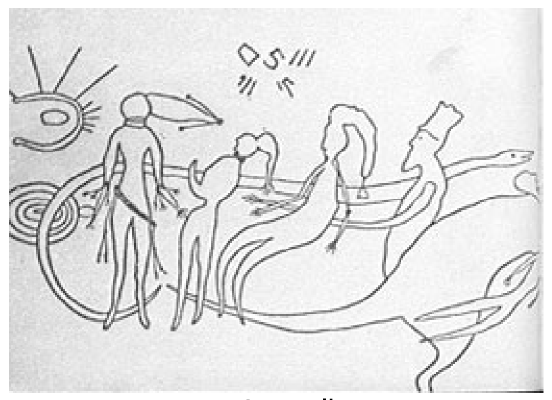


Alrededor de 2500 a. C., en Egipto (Saggarah).


Estatua hallada entre Bolivia y Ecuador, data de hace 3000 años.


Europa, Italia.





Australia.



Erich Anton Paul von Däniken (Zofingen, 14 de abril de 1935) es un escritor suizo en lengua alemana. Es conocido por haber sido una de las primeras personas que han difundido la hipótesis de que la Tierra pudo haber sido visitada por extraterrestres en el pasado.

Es un prolífico escritor; se estima que ha vendido más de 63 millones de ejemplares de sus 26 libros, que han sido traducidos a 32 idiomas. Populariza sus hipótesis a través de sus numerosos libros, vídeos y programas de televisión. Su influencia se ha dejado sentir también en el campo de la ciencia ficción y en el movimiento New Age.